Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Enero 25 de 1923 | Núm. 211 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



WALLACE REID

DE ACTUALIDAD



El Presidente de la República y altas autoridades militares en los exámenes de la Escuela de Gimnasia y Esgrima



Uno de los asaltos mas interesantes, durante los exámenes



Sta. Hilda Spera discípula del profesor José Coppetti que en el Instituto Rubinstein obtuvo el título de profesora de solfeo con la más alta clasificación



Grupo de los egresados que recibieron su título en la colación de grados



El estrado de la Universidad en la ceremonia de la colación de grados de los nuevos titulados



Público que asistió a la ceremonia de la colación de grados en la Universidad



Parte de la Exposición de labores realizada en lo de Maveroff y ejecutadas por las alumnas de la profesora María P. de Savini



El Director de la Escuela de Odontología, señor Sartori, acompañado por los odontólogos recientemente egresados, durante el homenaje a estos últimos



Grupo de estudiantes brasileros que partió para Piriápolis a participar del campamento internacional de Estudiantes Americanos

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

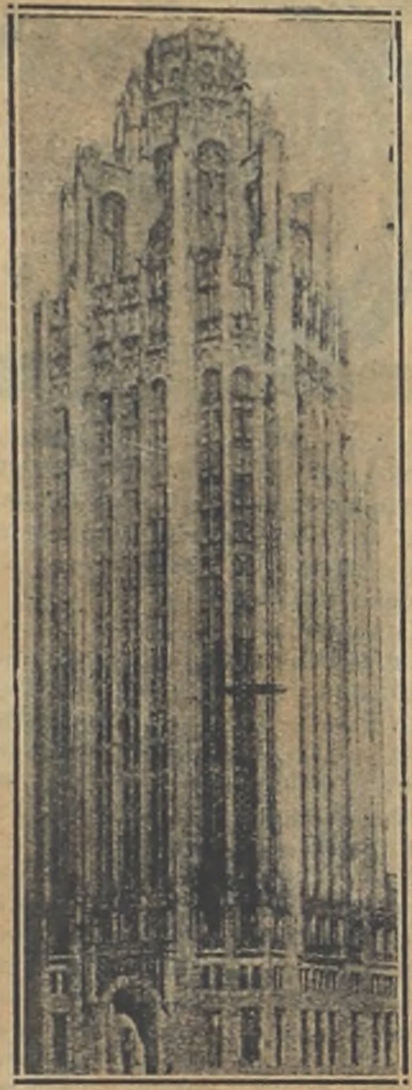
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 25 ENERO DE 1923

PROYECTO PARA "EL MEJOR EDIFICIO DEL MUNDO"



Este proyecto fué premiado con cincuenta mil pesos en un concurso celebrado en los Estados Unidos. Su autor es un arquitecto neoyorquino.

El edificio de la Aduana

La semana anterior venció el plazo para la presentación de proyectos del edificio que se construirá en el puerto para sede de nuestra Aduana central. No conocemos ninguno de los proyectos presentados, pero sabemos que el concurso fué todo un éxito y que tomaron parte en él muchos arquitectos nacionales. La significación del edificio que se proyecta construir ha movido el interés de los profesionales. Falta ahora que éstos, a cuyo cargo se encuentra la transformación edilicia de la ciudad, hayan interpretado la trascendencia que tiene para la perpectiva del puerto el edificio en cuestión. Entendemos que deben tenerse en cuenta al acertarse los proyectos, la parte utilitaria de la obra y su valor arquitectónico. El puerto constituye la entrada a la ciudad. Es lo primero que impresiona en favor o en contra de nuestros progresos, al viajero que llega. Pobre hasta hoy es por cierto el conjunto de edificios que se levantan señalando la ciudad. Viejas construcciones no dicen del esfuerzo edilicio que se viene realizando de unos años a esta parte para cambiar las características coloniales de Montevideo. Y no es posible que al programarse la ejecución de una obra nueva, de carácter definitivo, no se tenga en cuenta, en primer término, el sentido estético de la misma, para embellecer nuestro hermoso puerto que con su amplia Rambla, el nuevo pabellón para pasajeros y los angares de construcción sencilla pero adecuada a los fines que se le destinan, ofrece ya las características de un puerto moderno de una ciudad que se transforma visiblemente. Si desde hace veinticinco años se vienen gastando ingentes sumas de dinero para dotar al país de un puerto de primer orden, en cuyas dársenas puedan atracar los más grandes transatlánticos del mundo, no es posible que realizada aquella obra magnífica y útil, con un criterio de previsión futura, se resuelva ahora, por una razón económica, la construcción de un edificio inadecuado por la pobreza de su fachada, para servir de marco digno al puesto que es, como lo decimos más arriba, la puerta de entrada a la ciudad y por consiguiente lo primero que impresiona la imaginación del viajero que llega hasta nosotros con ánimo de aportarnos el caudal de sus energías o como mero transeunte para pregonar después nuestros errores y progresos, entre los suyos. No reclamamos para la Aduana un palacio de mármol y oro, claro exponente de todas nuestras riquezas extractivas, pero sí reclamamos y en esto está interesado el sentimiento patriótico de nuestro pueblo, un edificio decente, donde el principio de belleza arquitectónica no se supedite a una razón de mera comodidad y amplitud. Levántese en el solar destinado al emplazamiento del futuro edificio aduanero algo digno de nuestra cultura edilicia, del esfuerzo ya realizado en la construcción del puerto y de los progresos diversos de nuestra metrópolis. Que el que desembarque se sienta bien impresionado al transformarse en huésped nuestro, transitoria o definitivamente.

El Parque de los Aliados

Las diversas oportunidades que tuvimos de visitar el Parque de los Aliados, nos permitieron admirar la previsión con que fueron trazadas sus grandes avenidas internas de circunvalación, sus dilatados canteros, sus admirables caminos para peatones. La concepción y el trazado general de este hermoso Parque público, revela que el viejo criterio de las cosas del presente, sin miras hacia el futuro, habia sido sustituido por otro más amplio, previsor, de acuerdo con lo que tiene que ser nuestra ciudad cuya población acrece y su edificación se moderniza y se extiende continuamente. Nada de pasajes estrechos que dificulten el tráfico de vehiculos, de caminitos de hormigas, de senderos para dos personas que luego es preciso ensanchar, demoliendo canteros en pleno florecimiento, tronchando árboles de espeso follaje, como ha ocurrido con el Parque Rodó, con alguna de nuestras plazas y con la famosa Avenida Brasil en la que, por concepto de valiosas expropiaciones se gastó, hace algún tiempo, una buena cantidad de dinero que hubiera podido invertirse en cualquier otra obra municipal útil. Es que todo lo ejecutado en el Parque se ha hecho de acuerdo con un plano de conjunto trazado por un gran artista, bajo la inspiración de un hombre que tiene la videncia de la importancia de nuestra metrópoli. Pero si todo se ha hecho bien hasta la fecha, parece que las cosas no se harán así en lo sucesivo. Ha empezado a variarse fundamentalmente el ancho proyectado para la gran avenida de entrada al Parque, por el Boulevard Artigas. La calzada central que figura en el plano abarcando un ancho de 30 o 40 metros, con grandes jardines o pelouses paralelas y dos callejuelas más como límite extremo a ambos lados de la gran via de entrada de 150 metros, se reducirá, ignoramos por que determinación equivocada, a 15 o 20 metros, es decir a la mitad, menos o igual al ancho que tiene la calzada de la Avenida 18 de Julio en su punto terminal con el Parque. Era en verdad monumental esta Avenida, única en todos nuestros paseos públicos y por lo tanto digna de una ciudad que se moderniza y planea sus obras para un futuro lejano. Se la reduce, se la achica, se la transforma en una de las tantas calles insignificantes de nuestra urbe, y lo que es peor aun se subvierte toda la armonia de un plano que en nuestro concepto, debe ser respetado en todos sus pormenores para evitar nuevas violaciones que podrian hacer del Parque de los Aliados, una quinta particular, pero no un paseo público. El Concejo Departamental, que es el resultado de una evolucion operada en uno de los organismos mas importantes de la vida nacional, debe establecer, en este sentido, un criterio mas amplio y moderno que lo destaque de los entes analogos que lo precedieron en la acción edilicia de nuestra ciudad. El Parque de los Aliados debe ser el exponente más acabado y grandioso de nuestras orientaciones en materia de embellecimiento público.

¿ VE Vd. DE LEJOS?

Nuestros ojos, nuestros buenos ojos, no saben ya ver muy lejos, y eso proviene según parece, del abuso de la lectura, de la estadía en cuartos mal alumbrados, y en general de la limitación de los horizontes que tenemos en las ciudades.

Los pueblos que habitan en países de ámplios horizontes, son aquellos en los que más desarrollado se halla el sentido de la vista. Un Esquimal es capaz de reconocer la silueta de un perro blanco sobre la nieve a una distancia prodigiosa. También los Arabes, tienen una potencia visual que les permite descubrir a una distancia de 10 a 12 kilómetros objetos absolutamente invisibles para ojos europeos.

Entre todos los pueblos civilizados son los Noruegos los que, de una manera general, parecen tener la mejor vista; vienen después los Rusos de la Gran Estepa, y ello parece demostrar una vez más que la vida en los espacios vastos aumenta la potencia de la visión.

Entre los boers existe una ley no escrita que ordena que en la guerra se mate a todos los oficiales enemigos. Para este propósito cada destacamento boer elige seis u ocho de sus mejores tiradores cuyo único cargo consiste en apuntar simultáneamente a todos los oficiales que esten a la vista en el campo enemigo.

5.º Concurso de disfraces infantiles

ORGANIZADO POR

MUNDO URUGUAYO

Y LA

FOTO-FAIG

Con grandes premios donados por importantes casas comerciales de esta plaza.

Bases para el concurso de disfraces

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO-FAIG, Avenida 18 de Julio 968 (bis), con sus respectivos disfraces, para ser fotografiados desde el día de hoy hasta el domingo 25 de Febrero.

2.º Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.

3.º Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.00 para cubrir los gastos de fotografías y clisés correspondientes.

4.º El jurado que ha de discernir los valiosos premios que oportunamente se detallarán, estará formado por miembros de nuestra redacción.

NOTA - La FOTO-FAIG obsequiará con la publicación de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La FOTO-FAIG, 18 de Julio 986 bis, retratará a los concurrentes dia y noche permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de Carnaval hasta las 2 de la mañana.

Oportunamente daremos la nómina completa de los premios que serán distribuídos.

DEL MOMENTO

Mitad zonzos y mitad ladrones

Dos o tres veces por semana nos entramos por las notas policiales de que a la comisaría de investigaciones se ha presentado la persona A. o B. denunciando haber sido estafado en tantos o cuantos pesos, mediante el conocido método del cuento del tío.

Si señores; todavía en el siglo XX hay tipos tan cretinos que se tragan sin mascar la historia del pobre paisano perdido en el laberinto de la urbe, portador de una gran suma destinada a fines filantrópicos; la del número de lotería premiado con la grande, cuyo propietario no puede canjearlo por tener que partir de inmediato para la campaña, o la del heredero desconocido que debe ser buscado y puesto en posesión de sus bienes desconfianza, y va el sujeto al oro como la mariposa a la llama, tembloroso, anhelante y deslumbrado.

El hombre siempre ha sido ladrón, y los señores cuenteros no hacen más que esplotar esa "virtud" de la mejor manera posible.

Voy a relatarles un hecho acontecido hace unos días, y que les dará una prueba de la "honorabilidad" de la "victima", pues aunque parezca mentira, el individuo hizo acto de presencia en investigaciones, para formular la consabida denuncia.

Un sujeto salía de un banco, luego de haber canjeado cheques por valor de $ 2.000. y aventajándolo tres o cuatro metros, lo mismo hacía otro, con los bolsillos del pantalón rellenos, al parecer, de toda



por el "honorable" recibidor del clásico paquete.

¿Honorable? ¡Bah! — En todos los casos es tan ladrón el cuentista como la que se titula victima, pues a esta última, al efectuar el consabido canje, tampoco la mueve otra idea que la de quedarse con el dinero entregado a su custodia.

Yo soy de parecer que debe dictarse una ley o decreto penando con varios meses de prisión a los que se presenten a declarar haber mordido en tal anzuelo. La intención de la estafa está clara y palpable, y si no lo estuviese es preciso aunque solo fuera, condenarlos por zonzos e idiotas, que no hay derecho en estos tiempos a exhibir un cretinismo tan absoluto.

¿Acaso no leen los diarios, todas los cuales han relatado hasta el cansancio las diversas clases de cuentos? Y aún padeciendo de analfabetismo, ¿habrá alguien que no haya oído narrar uno o dos casos de estafas, en los que cayeron como mixtos celestes los vecinos X Z.?

Sí, han leído y escuchado, pero cuando llega el momento, cuando ven con ojos avidos aquel maso de billetes tan nuevos y bien dobladitos, entonces la codicia echa a un lado de un codazo a la prudencia y la clase de billetes.

De pronto, andada media cuadra, hete ahí que al que iba adelante se le cae un gran fajo de papeles de diez pesos, que su escoltante recoje y guarda de inmediato, con la misma tranquilidad e inocencia que quien alza una herradura o cualquier prospecto reclamístico.

Pero al llegar a la esquina alguien le tira del saco.

—Señor, he visto todo.

—¿Como?... ¿que?... ¿que ha visto todo, dice?

—Si, vi cuando recojía el fajo de billetes, que se le cayeron a aquel de gris. Ese, mire, que esta parado frente a la sombrerería. Y sino me dá enseguida la mitad voy y le aviso.

—Pero... oiga... aquí nos pueden ver. Mejor nos reunimos esta tarde en el café tal, y arreglamos.

—¡No, qué...! ya conozco eso de "si te he visto no me acuerdo"... En fija que lo esperaría al ñudo.

—Hombre, le garantizo...

—Bueno vamos a hacer una cosa... Deme ahora a cuenta trescientos pesos, y el resto más tarde.

—Perfectamente, ahí ván.

Cuando mi sujeto bien cerrado en su cuarto, comprobó que lo recogido era un "jaco" con un solo billete de diez pesos en su parte superior, arráncose los pelos, las cejas y el bigote, y así, hecho un melón, fué a relatar su infortunio a los comisarios de investigaciones.

Y no lo metieron preso, ni le atracaron siquiera una modesta paliza.

Martín Chico.

BIBLIOGRÁFICAS

Motivos de lucha por T. Varela de Andrade — Así se titula la nueva obra de Varela de Andrada. Y a fé que lleva bien puesto el título. Todo cuanto constituye en la era presente un anhelo de mejoramiento económico o espiritual, todo lo que es un problema fundamental que se discuta para labrar y hacer más perfecta la vida humana en la gran sociedad organizada, se condensa en las páginas de esta obra sincera y franca, llamada a no perderse en el olvido a que se reduce cuanto de malo y baladí produce la literatura moderna. Varela de Andrade es un luchador y su libro es el fiel reflejo de los diversos estados de su espíritu inquieto, que rige, en el complejo campo de las ideas, en el de los vastos problemas sociales, las causas del malestar profundo en la vida económica de los pueblos, señalando sus posibles remedios. Muchas cosas buenas contiene "Motivos de lucha" que recomendamos a nuestros lectores.

Rumores del silencio por Luis Rodriguez Legrand. — En un pequeño volumen, este poeta, cuyo nombre no es desconocido por los lectores de "Mundo Uruguayo entre cuyos colaboradores ocupa un puesto preferen, te acaba de reunir varias de sus buenas poesías, llamadas a un éxito rotundo. Es que Rodriguez Legrand es un verdadero poeta. Posee la condición principal del versificador, que es el alma, la intuición de las cosas que siente, honda emotividad y fértil imaginación que lo apartan de los caminos trillados donde tantos malogran sus esfuerzos intelectuales y pierden lamentablemente el tiempo en contarnos cuitas que a nadie interesan.

Fábulas y Cuentos populares por Montiel Ballestreos. — Impreso en Catania (Italia) ha llegado a nuestra mesa de redacción, la nueva obra de Montiel Ballesteros que la critica montevideana ha acojido con el beneplácito que se merece. Se trata de un pequeño libro original y escrito con el admirable estilo que impuso a su autor, desde su iniciación, en nuestros círculos literarios. Montiel Ballesteros que es un buen poeta, es mejor prosista. Sus cuentos, reunidos en dos volúmenes, lo impusieron como uno de nuestros más vigorosos y personales escritores. "Fábulas y Cuentos populares", nos revelan al autor en una nueva faz de sus actividades mentales.

De cada cosa autoctona nuestra ha hecho una admirable leyenda con todos los atributos de la belleza. Conocedor de nuestro ambiente, ha sabido discutir la verdadera psicología de los elementos que pinta, sacando un partido brillante, en forma de Fábulas fáciles y amenas que encantan y subyugan. El libro dividido en dos partes, la primera de las cuales son las Fábulas y la segunda los cuentos populares, está llamado a un hermoso éxito, consagrando definitivamente la personalidad literaria de Montiel Ballesteros.

Dibujo por Pablo Candela — Esta obra que acaba de aparecer, constituye un manual claro, metódico, completo y artístico para la enseñanza de dibujo, de acuerdo con las exigencias del programa para maestros de 1er. grado. Contiene explicaciones muy acertadas, originalidad en los ejercicios que presenta y problemas de perspectiva bien desarrollados.

Una obra como la que nos ocupa, tratada con amplio espíritu inteligente, hacía falta en nuestro medio tan pobre en manifestaciones bien intencionadas como la presente.

Su prologista, al referirse a esta obra, dice: que es educativa porque a la vez que traza normas que facilitan el aprendizaje, deja en amplia libertad el espíritu del alumno para que desarrolle su propio temperamento; es artística porque tiende a la educación de los sentidos haciéndolos cada vez más aptos para la percepción de la belleza; y es práctica, por la claridad y notable ordenación de sus ejercicios.

LA CRISIS DEL MATRIMONIO Y SUS CONSECUENCIAS

Aquí mismo, — habla un francés, — el año último nos regocijabamos por el aumento del número de matrimonios.

¡Ay! Es preciso desencantarse! Según las estadísticas que acaban de publicarse en el "Diario Oficial" la hermosa emulación matrimonial de 1920 no ha persistido, y ha habido durante el primer semestre de 1921, 238.185 casamientos solamente es decir, una diminución de 95.000 sobre el semestre correspondiente de 1920 en que ese número llegó a 333.242.

Contrariamente a eso el número de divorcios ha sido más elevado que nunca, puesto que ha alcanzado durante ese semestre a 15.567, — y es horrorosa esta constatación: — son especialmente las mujeres las que piden a la justicia que quiebre sus lazos.

En cuanto a los nacimientos, han sido en número de 421.180 contra 424.668 el año precedente y aunque esta cifra sobrepase en 72.851 a las defunciones, es notoriamente insuficiente, puesto que el año último, debido al gran número de casamientos de 1920, hubiera debido ser excepcional del punto de vista de la natalidad.

¿DISMINUYE EL NUMERO DE APLASTADOS?

En una reunión reciente del Concejo Municipal de Paris el jefe de policía declaró que el número de accidentes causados por rodados de todas clases vá disminuyendo. En 1921 no hubo más que 78 accidentes mortales lo que según parece les resultó muy poco.

Sin embargo, si cada uno de ellos ocasionara la muerte de un Curie, el descubridor del radio, que murió de ese modo, ¿qué sería de la ciencia moderna?



Cree un médico que la mayoría de las enfermedades nerviosas de la mujer: histerismo, enfermedades de la médula espinal y dolores de cabeza, provienen de llevar los tacones muy altos. Muchas de sus pacientes se han curado usando tacones bajos.



Hay dos momentos terribles en la vida del hombre: cuando tiene que decirlo "todo" a la mujer que ama, y cuando ese "todo" está ya dicho.

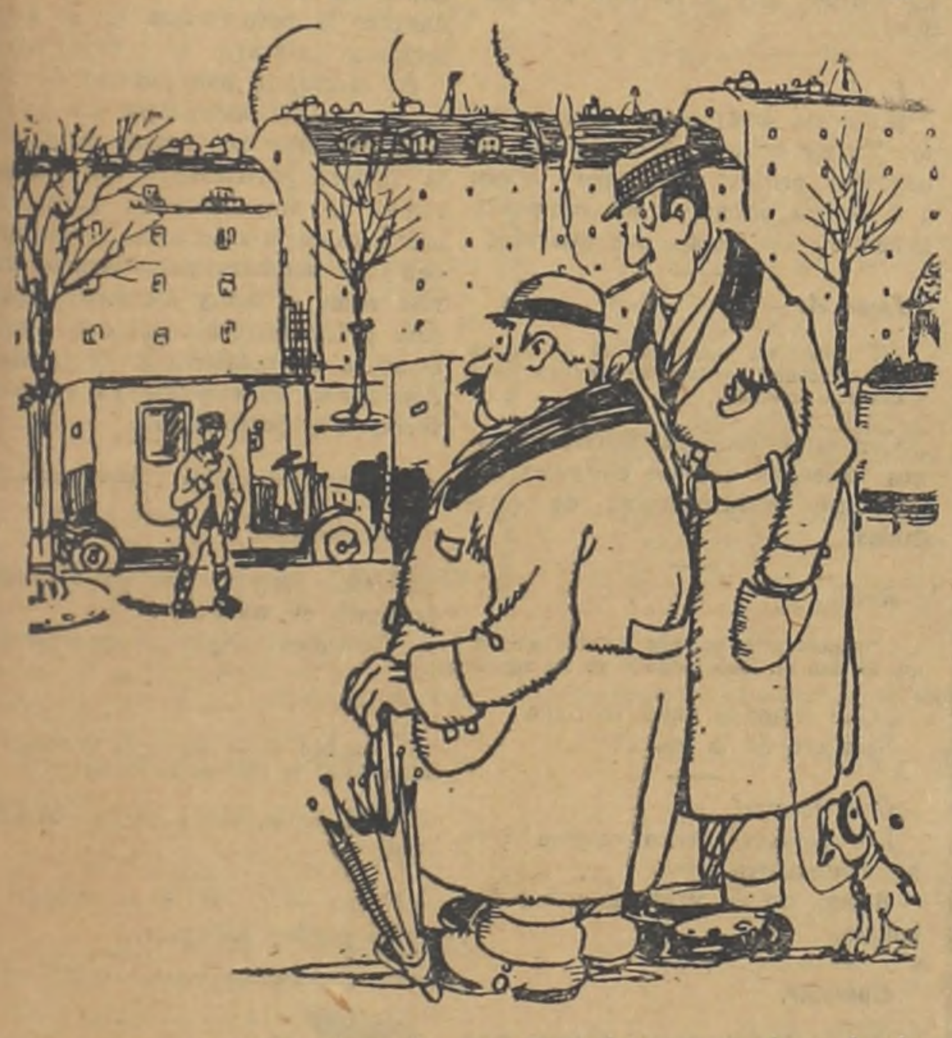




El Fiel Gramófono

Mis lectores, que tantas veces me han dado ya pruebas de su amabilidad, probablemente se acordarán aún del comandante general Hugo Jeremías Stopp, el último desterrado de Nicaragua. ¿Por qué el bravo comandante general tuvo que huir de Nicaragua? Es un secreto. Es uno de esos tenebrosos secretos de que es tan rico el pasado de este hombre aventurero. No revolvamos en esos secretos; contentémonos únicamente con saber que el comandante general logró escaparse de Nicaragua y de otros lugares, pues sin eso no se podría hoy hablar de la historia completamente inacostumbrada y sorprendente que va a continuación.

—¿Cómo está usted? — preguntó el comandante general, después



de una nueva pausa de seis o siete años.

Aproximadamente éste era el espacio de tiempo que no nos habíamos visto. La última vez nos habíamos encontrado en el concurso de ajedrez de Barcelona. Fué un concurso memorable, en el que el comandante general no pudo evitar el mate mas que tragándose el rey contrario. Aquella audaz innovación que desde entonces figura en los libros del juego de ajedrez bajo la denominación de "astucia nicaragüense", abrió nuevos horizontes a los jugadores de ajedrez y rodeó de una aureola el nombre del comandante general. Pero el gran soldado — como en general todos los grandes hombres — no le gustaba florecer más que en secreto; sentía horror de su propia popularidad, y huía de la multiutd, con gran tristeza de aquellos de quienes tenía que huir por motivos ignorados. No volví a verle hasta entonces, que lo encontré en Niza, delante del Casino, donde me saludó gritando:

—¿Cómo está usted?

Durante aquellos años el comandante general había envejecido considerablemente. Verdad es que tampoco yo había rejuvenecido; pero... ¿qué significaban mis primeras canas comparadas con el océano helado que el comandante general llevaba como barba y como cabellera? Sólo el mirarle daba frio. Y, sin embargo, nos abrazamos calurosamente. Hay amistades que no se conmueven ni por la distancia ni por el tiempo. Hasta comienzo a creer que no hay amistades verdaderamente sinceras y desinteresadas más que entre aquellas personas que pasan años y años sin verse

En el bar — ¿he dicho ya que, sin habernos puesto de acuerdo anticipadamente, dirigimos hacia un bar, nuestros pasos militares?—en el bar, pues, el comandante general pidió dos *cock-tails*, *cock-tails Dry Stopp* de su propia invención, para cuya preparación era preciso poseer un sentido refinado, un gran arte y treinta y tres clases de alcoholes. Tres o cuatro copas de *cock-tails Dry Stopp* producen el efecto de un puñetazo en la cabeza y le tiran a uno al suelo siendo preciso un ejercicio terrible, un infatigable trabajo durante años para que alguien pudiera beberse treinta o cuarenta copas durante dos o tres horas. Por este motivo miraba con profunda estimación al comandanae general, que al cabo de hora y media había llegado ya a su copa 45, batiendo de este modo el *record* europeo y americano. Inútil es decir que hasta el fin permaneció completamente tranquilo; tan sólo su nariz había adquirido un color heliotropo obscuro. Aquel magnífico color, de artístico, exquisito y discreto gusto, armonizaba muy bien con sus cabellos y con su barba, de una blancura de nieve. De aquella nariz heliotropo obscuro surgían de tiempo en tiempo chispas violeta; pero como el comandante general no parecía preocuparse de ello, tampoco yo me ocupé de aquel extraño fenómeno físico. El comandante general se encontraba precisamente en el momento en que se llevaba a los labios el *cock-tail* 46, cuando se abrió la puerta y entró en el bar una elegante pareja. Un caballero de frac y sombrero de paja y una señora joven, rodeada de armiños, con un sombrero inmenso y un gigantesco manguito, donde, entre otros objetos de valor, ocupaba también puesto un perrito minúsculo. El perro, al divisarnos, ladró nerviosamente, y entonces la cara del comandante general adoptó una expresión dolorosa.

—Vámonos de aquí — dijo con cierta nerviosidad.

Le miré asombrado.

—Vámonos — repitió el comandante, — pues no puedo soportar el ladrido del perro... Esto me trae a la memoria los más tristes recuerdos de mi vida. Pague usted y vámonos... Vamos... a otro bar.

Pagué y salimos. Por fortuna, el otro bar estaba vacío.

El comandante general respiró, tranquilizado, cuando encargó su 47 *cock-tail* en aquel lugar desprovisto de perros.

—¡Los perros, los perros!—dijo, completamente enternecido. — ¿Quiere usted oir una linda y conmovedora historia de perro?...

—¡Cómo no!

—Entonces escuchad. Hace tres años... es decir, nueve años... o menos. Como acabo de decir, hace quince años vivía yo en los Estados Unidos, en el salvaje Oeste, sobre una alta colina pelada, a tres horas de la ciudad más próxima, cuyo nombre callaré, con su permiso. Por otra parte, esto—ahora lo recuerdo perfectamente—sucedió el año pasado. Pues, vivía yo sobre la alta planicie, en una casita construida por mí y por Bill, con grandes piedras, rocas que habíamos arrastrado de las montañas, y grandes troncos de árboles, que habíamos cortado en los bosques. Claro está, rodeamos la casa con un seto fuerte, contra las fieras y los hombres amables. Es preciso decir que en aquellas comarcas la vida es muy incierta; durante las noches individuos sospechosos rondaban en torno de nuestra casa, y era perciso que estuviese yo siempre alerta para que no me atacasen. A consecuencia de algunos buenos negocios había logrado procurarme algunos miles de dólares, y—no sé cómo—se enteraron. Los miserables sabían que yo tenía dinero y hubieran querido quitármelo. En una palabra: no llevaba una vida muy tranquila, y hubiera deseado abandonar aquellos parajes, si fuertes razones políticas no me hubiesen obligado a retirarme durante varios meses lejos del ruido del mundo. ¡Eran tiempos malos, muy malos!

Y para indicar le malos que eran bebióse tres *cock-tails* seguidos. Después prosiguió:

—Si hubiese estado completamente solo, los miserables hubieran acabado conmigo hacia muchísimo tiempo. Pero Hugo Jeremías Stopp no era tan estúpido que viviera sin amigos y aliados en un lugar tan peligroso. Tenía conmigo a Bill, mi fiel criado negro, decidido como un tigre y fuerte como un búfalo. Y tenía también tres bravos perros, fieles, amables e inteligentes, tres *bull-dogs*, algo mayores que un ternero. Desgarraban las carnes de cuantos alcanzaban. Durante el día dormitaban; pero durante la noche, cuando comenzaba a cantar el ruiseñor, ladraban, rechinaban los dientes al pie del seto, dispuestos a saltar sobre cualquiera. A éstos era a quienes debía el que los miserables no hubieran penetrado aún en mi casa.

Pero una mañana ví una terrible desgracia. *Black*, el más hermoso y el más fuerte entre los tres perros, yacía inanimado al pie del seto. Bill y yo comprobabamos en seguida que los miserables le habían arrojado durante la noche una golosina mojada en veneno, que el honrado *Black* se tragó sin sospechar nada. Lloramos la pérdida del fiel e irreflexivo amigo, y comenzamos a pensar con cierta inquietud en el porvenir. No nos quedaban más que dos perros y era fácil calcular que si los miserables envenenaban uno por noche, al cabo de dos días no tendríamos ninguno. Y entonces, entonces... no era agradable pensar qué es lo que ocurriría entonces. Había, pues, que obrar rápidamente, inventando algo inteligente para rechazar el peligro que para muy pronto nos amenazaba.

Con mi fiel criado negro estuve reflexionando hasta la noche, sin haber podido inventar nada inteligente. Y no nos atrevimos a acostarnos, velando durante toda la noche en el jardín; los dos perros nos guardaban, y nosotros guardábamos a los perros. Hacia media noche, los perros comenzaron a ladrar de una manera terrible, queriendo lanzarse rabiosamente contra el seto. Pero retuvimos a los perros con mano férrea, hasta que se quedaron algo más tranquilos. Por la mañana, al pie del seto, encontramos la carne envenenada que durante la noche habían arrojado los miserables, descubriéndonos de ese modo que, costase lo que costase, querían acabar con nuestros perros.

Con el corazón apenado, lleno de preocupaciones y sin ninguna idea salvadora, marché aquella mañana a caballo a la ciudad. Todos los días hacía aquel camino, para ir a buscar al Correo mi correspondencia, que — por razones que nada tienen que ver con esta historia — recibía bajo un nombre falso. Generalmente me acompañaba uno de mis perros; pero, por excepción, aquel día llevé conmigo a los dos. En el Correo tuve una alegre noticia, un telegrama muy importante, en el que se me avisaba que antes de un mes podría volver a Europa. Luego tan sólo era preciso que resistiese durante cuatro semanas; pero no era muy seguro que durante aquellas cuatro semanas pudiese resistir aún a aquellos golpes, que se repetirían seguramente muy a menudo.

De todos modos fuí a ver si podía comprar perros en la población antes de que hubiesen matado los míos. Pero el *bull-dog* no es un artículo tan corriente como, por ejemplo, el cock-tail, que se le puede encontrar en cualquier bar. El único vendedor de perros de la ciudad precisamente no tenía *bull-dogs* en depósito; prometióme, sin em-

bargo, que al cabo de dos semanas me procuraría dos o tres de un granjero que tenía un gran número de perros de esa clase en el Estado de Colorado.

Esto me tranquilizó un poco, e hice mis compras con mejor humor periódicos, libros, cartuchos y algunos discos nuevos para el gramófono. Allá, en la casa solitaria, la lectura y el gramófono eran mi única distracción. Leía a Shakespeare y a Dickens, y después de la cena hacía que me tocase el violín Kubelik o que me cantase Caruso. ¡Oh, el gramófono! ¡Qué bendición de Dios, en semejante lugar solitario y maldito!

De pronto, mirando en la tienda los discos nuevos, tuve una idea endiablada, o mejor, celestial. ¡Cómo no se me había ocurrido antes! ¡Si aquello salía bien, estaba salvado! Y completamente excitado, me dirigí al comerciante.

—¿Dónde fabrican estos discos?

—Aquí mismo — respondió.—En esta ciudad se encuentra la mayor fábrica de discos de toda América.

Montar a caballo y cabalgar hacia la fábrica fué cosa de un minuto. Expliqué al director lo que quería. Al principio me miró asombrado; después se encogió de hombros, y dijo:

—Puede hacerse.

Hizo traer un enorme embudo, y —usted ha adivinado hace mucho rato de qué se trataba — mis dos *bull-dogs* ladraron allí bostezaron, murmuraron, aullando y rechinando los dientes, al principio uno tras otro, después juntos, por espacio de una hora. Pronto el dúo se transformó en cuarteto, pues, oyendo aquel terrible ladrar, vinieron corriendo los dos *fox-terriers* del director para sumarse a mis *bull-dogs* Era un concierto infernal, que juntó a todos los empleados de la fábrica. Todo el mundo me creía loco; sólo yo sabía que era el más inteligente de toda aquella gente. Hiciéronse seis audiciones de aquel ladrido, y el director me prometió que abandonaría todos los demás trabajos para fabricar antes de nada los discos de perros. El mismo sentía impaciencia ante el interesante problema de saber cómo sonarían los ladridos en el gramófono.

Al cabo de cinco días recibí los primeros seis discos, muy a tiempo, pues precisamente aquel día los tercos criminales habían dado muerte a mi segundo perro. Toda nuestra vigilancia era en vano, porque la astucia de los criminales fué aún mucho mayor, y envenenaron al perro. Pasamos una noche horrible, y nuestro último perro ladraba solo, completamente solo. Puede usted figurarse qué música tan agradable era para los miserables, que de este modo podían adivinar se habían librado ya de dos enemigos. Pero la noche siguiente les trajo una cruel desilusión: el gramófono ladraba en unión de nuestro último *bull-dog* y no habría que ser muy perito en ladridos de perros para distinguir, aparte del ladrido de los *bull-dogs*, el de los dos *fox-terriers*. Había momento en que los cinco perros ladraban a la vez, cuatro en el gramófono y uno en la realidad, y este último ladraba doblemente, porque, aparte de la realidad, figuraba también en el gramófono. Ignoro qué era lo que pasaba detrás del seto; pero no cabe duda que los miserables se pusieron muy furiosos, pues por vez primera dispararon algunas balas contra la casa. Las balas no nos alcanzaron; pero una de ellas, desgraciadamente, mató a nuestro último perro. El pobre animal murió sin proferir un grito.

Y desde aquel momento toda nuestra defensa y toda nuestra esperanza era el gramófono, que hubo de ladrar durante cuatro semanas sin cesar, pero muy variadamente, pues durante todo ese tiempo recibí nuevos discos de la fábrica. Inútil es que diga que los ataques se hicieron cada vez más raros, acabando por cesar completamente. Los miserables renunciaron a la lucha, comprendiendo que eran impotentes contra los 30 o 40 perros que habíamos logrado introducir en la casa de una manera misteriosa e inexplicable. Y abrieron unos ojos enormes cuando, al finalizar la cuarta semana, me alejé de la casa sin que ningún perro viniese conmigo. Pero me pareció cosa superflua entregarles la llave del secreto... ¡Quién sabe si algún día no obtendré algún beneficio de aquel invento!

El comandante general suspiró profundamente y terminó con melancolía su relato:

—Naturalmente, llevé conmigo el fiel gramófono al sitio tranquilo, dulce y sosegado donde iba a vivir. En medio de un hermoso jardín, lleno de rosales, me distraía a menudo haciendo cantar los discos de perros, el ladrido de mis queridos *bull-dogs*. En tales ocasiones pensaba en la peligrosa noche y me conmovía. Un día, cuando el gramófono ladraba, entró corriendo por la puerta del jardín un perro rabioso y se lanzó sobre el aparato. con ciega furia mordió al pobre gramófono, que se puso a gemir y cayó al suelo. Maté al perro rabioso; pero ya no pude socorrer al gramófono. Se había vuelto rabioso y hubo que acabar con él a tiros...

Una gruesa lágrima se desprendió de los ojos del comandante general, yendo a caer precisamente en el *cock-tail Dry Stopp*. Precisamente en el centésimo.

Eugenio Heltai.

LA CAÑA

Del libro "Fábulas y cuentos populares" que acaba de aparecer

Habían ofendido al paisano quien, en un arrebato de ira, juró castigar al que le "faltara".

El diablo le afiló el puñal y mientras le ensillaba el caballo le empezó a calentar la cabeza y hacerle hervir la sangre para que se vengara.

El gaucho montó a caballo y galopó en busca del enemigo, pero la distracción del viaje, la serenidad del cielo, la paz de los campos, le fueron infundiendo en el alma ideas de amor.

Se bajó a beber en un manantial y el agua buena le aconsejó:

—Perdona.

El diablo se vió perdido: apuró su caballo y se fué a casa de la víbora:

—Buen día, comadre, véndame un poco de leche.

Voló a la madriguera del zorro:

—Viva, compadre, deme un poquito de mañas y de malas artes.

Llegó a la cueva del tigre:

—Oh, compañero, cédame unos gramos de rabia.

Pasó por el chiquero del chancho y compró pereza; pidió al gato traición y a la urraca ardid para el robo...

Se fué al camino por donde debía pasar el paisano y en la calavera de un carnero puso a hervir todos los ingredientes adquiridos. Les agregó raspaduras de sus cuernos y sus pezuñas y en tanto se ponía a punto, levantó una casa muy bonita sobre la cual puso un gran letrero:

"Boliche"

Cuando el gaucho la enfrentó, él, vuelto comerciante, le hizo una meliflua invitación:

—Vendrá cansado? amigo, baje a refrescarse, a tomar alguna cosita...

El paisano no se hizo rogar y pidió agua.

—Agua! se escandalizó el diablo, que conoce la debilidad del cristiano.

El agua es para las mujeres... Tome una "caña" que es cosa de machos. Y le servía el menjunge infame.

El, — para eso era hombre, — se la bebió "de una sentada", sin pestañear, aunque le quemó la garganta.

—Buena, aprobó.

La sangre le corría más a prisa.

Pensó en el enemigo.

Se tocó el puñal.

—

El diablo, jubiloso, se frotaba las manos.

No era preciso recomendarle venganza.

La "caña", su aliada, se encargaría de ello.

Montiel Ballesteros.

ECOS DEL CANASTO

Dorila.

¡Pero cómo puede creer que mandándonos dos timbres de cinco centésimos estamos obligados a publicarle esas canciones! ¡Hay inocencias que rayan en el ridículo!

En cuanto a los sellos, quedan depositados hasta que se sirva venir a reclamarlos.

—

Elido.

Contiene muchos errores de métrica. Y nos es imposible "marcarle rumbos fáciles y seguros para realizar sus aspiraciones", porque... "no pinta el que tiene gana, sino el que sabe pintar".

—

Violeta.

Trata usted un tema muy manoseado. Adjetiva además en forma vulgarísima, pues todas las hierbas no han de ser necesariamente húmedas, los árboles añosos, las cabelleras ensortijadas, ni los piecesitos sonrosados.

Procure evolucionar y escriba de un solo lado del papel.

—

Ermitaño.

Jamás vimos, Ermitaño
Macana de tal tamaño.

Mario.

"¡Ay! que triste! la alcoba desierta!
la puerta, la puerta abierta!
¡Ay!, la despedida poster!
nunca ver aquella santa mujer!

Sobre todo lo de la puerta es algo terrible. ¿Se le ha roto el pasador?

—

J. A.

Hallamos inverosimil el argumento. Ya no existen en campaña esos bandidos profesionales, que pelean a la policía, incendian los campos y tienen en los montes sus guaridas.

—

Isaac A.

... "acaso me respondas si es fuerza que los mismos hombres se vuelvan lobos y devoren cabañas".

Con tal criterio no faltarán quienes sostengan que los elefantes aliméntanse exclusivamente de catedrales.

—

Rocha.

... "coincidencia no más de dos quiyas que se dan un beso rodando en las aguas"

¿Qué morciya, qué morciya
Será eso de la quiya?

—

Goal Keiper.

Los sonetos tienen catorce pies, no veinticuatro.

Bueno, no en valde es usted futbolista.

—

Guiomar.

"Un picaflor de cuerpo delicado y pequeño..."

Sería gracioso oir hablar de un picaflor hercúleo y gigantesco.

—

L'Aiglon.

Aquel que lea a L'Aiglon
Termina, al cabo de un año,
Por integrar un rebaño,
O gruñir como un lechón.

—

Hirondelle.

Y... qué quiere que le digamos? "Confidencias" es algo que solo puede interesar a los que la conozcan, y los versitos se nos antojan únicamente regulares.

A sus órdenes. Crea que no nos molesta.

ECOS DE SALON

En los altos círculos sociales porteños circula un secreto "a grandes voces": Nuestras niñas y jóvenes señoras han resuelto el grave problema de la conservación del cútis durante la permanencia en el aristocrático balneario Mar del Plata.

Al efecto, se han munido de varias cajas de amydalosa en polvo, para preparar la famosa receta de la revista parisiense: "una cucharadita de amydalosa en polvo, en media palangana de agua, forma una deliciosa horchata para lavarse varias veces al día y mantener la tesura y transparencia del cútis, cuya blancura es notablemente realzada". Amydalosa se expende ya en toda farmacia y perfumeria.

Voz Lejana.

¿Usted asegura que ya al nacer presintió el amor?

¡Caracoles! ¡Qué temperamento!

—

A. R. N.

"La soledad de la noche es preferida
Para curar la idea de la iniquidad".

¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!

—

Enero — E. M. P. — J. M. P.
No pueden publicarse.

ANECDOTAS

Una señora muy severa en su conducta exterior, y que la echaba de castísima, censuraba un día la relajación de una cortesana.

—¡Oh! — exclamó uno de sus oyentes, — es mujer atroz; lo menos tiene diez amantes.

—Eso ya es mucho exagerar — replicó la honesta. — ¡Diez amantes; ya quisiera yo tener los que le faltan para llegar a diez.

Un primer presidente del Parlamento se vió en el ridículo caso de tener que dirigir un discurso al duque de Borgoña que estaba en mantillas, y salió del paso diciendo:

—"Venimos, Monseñor, a ofreceros nuestros respetos. Nuestros hijos vendrán a ofreceros sus servicios".

El abate Bernis era de costumbres mundanas.

Reprendíale su relajación un prelado, y le dijo por último:

—Mientras yo viva, no esperéis alcanzar nada.

—¡Cómo ha de ser! — replicó el otro, — esperaré.

Paganini era muy avaro.

Tenía más de ocho millones, y viajaba a la intemperie.

Paró un día la diligencia en que él iba al pie de una posada, y le preguntaron:

—¿No bajáis a comer?

—No — respondió él; — mi hambre no es de tres pesetas.

Y se quedó en el imperial comiendo pan y queso.

Riñieron cierta mañana dos hidalgos, y el que más cólera tenía, encontrándose por la tarde con el otro, que iba a caballo, le dijo:

—Apeaos ahora, que por Dios que os haré conocer quien sois, hombre ruín.

Y el jinete, que no tenía ganas de reñir, le contestó:

—Yo me conozco muy bien a caballo, y sería bien necio si me apeara.

Un día quiso Biron entrar con la luz del sol en casa de su amante, en ocasión en que ella tenía visitas.

La gran señora, mortificada en extremo, fingió no conocerle, y le preguntó:

—¿Qué buscáis aquí, caballero,

—Vengo a buscar mi gorro de dormir — respondió él.

Durante el Terror, fué condenado a muerte un señor de Chamunetz.

Ya estaba atado a la fatal carreta, y se volvió para decir:

—¡Ah, ciudadanos; si pudiésemos hacer aquí como en la guardia nacional, poner un alquiler por veinticuatro horas!

En una tertulia recibieron la noticia de que el marqués de Cregui se había envenenado, y dijo una señora:

—Eso es que se había mordido la lengua.

A un célebre jurisconsulto le echaban en cara que después de casarse había abandonado los estudios, y un amigo le hizo presente que Sócrates lo mismo estudiaba de casado que de soltero, a lo cual respondió aquél:

—Es que Sócrates se casó con una mujer fea y de mal genio; si le hubiese tocado una como la mía.... tan buena y tan hermosa, ya hubiera querido yo ver si estudiaba más en su vida.

Cuéntase que la reina Ana de Austria, regente de Francia, escandalizada, de la conducta de *Ninón*, le mandó decir que se retirara a un convento cuya elección dejaba a su arbitrio.

La cortesana respondió que, si podía elegir, se retiraría al convento de Padres Franciscanos.

TRIPTICO DEL AGUA

(INÉDITA)

Para MUNDO URUGUAYO.

I

El agua piadosa

—Hilito de agua turbia de la fuente:
¿Que duende malo te tiznó la cara
Y te apartó hacia el lodo en tanto, clara
Sigue en el cauce la demás corriente

¿No te apena mirar como la fuente
Es cual cinta de plata entre la rara
Florescencia del berro? ¿No deseara
Tu alma, tornar de nuevo a su torrente?

Y contestó la onda humilde y triste:
—Tu me crees descarriada! Mas, ¿no viste
Como muere de sed el laurel rosa

Que han plantado a la vera del sendero?
Dar de beber a sus raíces quiero.
¡Antes que bella debo ser piadosa!

II

El agua vengadora

¡No quiero descender en lluvia mansa
Sobre este campo de dorado trigo!
Viento: su dueño malo es mi enemigo
Y hasta los crueles mi bondad no alcanza.

Yo regué sus sembrados. Su labranza
Hice fecunda. Si contó conmigo
Yo nunca le falté. ¡Y hoy, a un mendigo
Négole el agua el pan y la esperanza!

Tornaré en destructoras piedrezuelas
Mi caudal refrescante y codiciado.
Y en tanto tu sobre la era vuelas,

Bajaré a hacer añicos el tesoro
Del hombre duro a la piedad negado.

Y flajeló el granizo el campo de oro.

III

El agua enamorada

Sauce: mírate en mi. Me pondré quieta
Para servir de espejo a tu ramaje.
Sauce: ¿no tienes sed? ¿Te gusta el traje
Que el sol me ha puesto? ¿Que ansiedad secreta

Te hace inclinar los gajos pensativo?
¡Eres tan claro, sauce, y tan hermoso!
Susúrrame tu pena. Vé: yo vivo
Pendiente de tu augustia y de tu gozo.

Grano por grano roeré la tierra
Que tus raíces avarienta encierra
Impidiendo que te hundas en mis ondas.

Cuando te alces en medio de mi río
¡Que suprema embriaguez sentirte mío
Y circular bajo tus verdes frondas!

Diciembre 1922.

Juana de Ibarbourou.

EL BAZAR

Para MUNDO URUGUAYO.

Yo soy un bazar,
Entren, entren, señores,
a ver los juguetes encantadores,
los Pierrots y los Arlequines,
los tambores y los clarines,
la muñeca y el general...
No se cobra nada por entrar!

Arcos, payasos, cajas de soldaditos...
Un muñeco mecánico que da gritos,
una muñeca que dice papá y mamá.
Adelante, señores,
se vende risa, dicha y felicidad,
y se regala globos de colores!
Aunque no se resuelvan a comprar.

(Mientras no venga la Intrusa
a cerrarme el bazar).

PARIS

En la gran ciudad,
los pensamientos,
que eran en el pueblo tan lentos,
sufren ventiginosidad.

Con el romanticismo, volamos;
pero ahora,
con este vértigo, pensamos
a 500 kilómetros por hora.

Qué rime sólo el corazón?
Si canta el cerebro, está mal?

Es el rincón de provincia el corazón;
El cerebro, el hervor de la capital.

Montiel Ballesteros.

EPIGRAMAS

Un escultor no alamado,
pero de genio travieso,
hizo un San Antón de yeso
y puso su cerdo al lado.
Y a entreambos en un renglón
explicó prudente y cuerdo
cuál de los dos era cerdo
y cuál de ellos San Antón.

Un señor fué a casa de
dos acróbatas natables;
no estaban, y preguntó:
—¿Dónde podría encontrarles
Y le dijeron: — Están
"dando vueltas" por las calles.

Un cura con ardimiento
en la iglesia predicaba
contra todo el que prestaba
hasta el setenta por ciento.
Lo oyó un neo, Santo Dios!
dijo, — ¡qué bien argumenta!
mas yo no entro en esa cuenta,
pues presto al setenta y dos.

Encontró un tesoro un pobre
y, ya dueño del tesoro,
cambió cien duros en oro
por diez mil piezas de cobre;
y cuando el dinero estaba,
cambiado, se arrepintió,
y en cobre se lo llevó
diciendo que le peseba.

Pedro clama contra el rico
y desprecia la riqueza;
si no fuera por pobreza
no chillara así su pico.

Leyóme el autor Garrido
un drama que hizo, sangriento,
al que titula "tormento",
y díjome envanecido:
—¿Qué te parece, Guillén?
y contesté muy formal:
—como drama, está muy mal,
como tormento muy bien.

Un ciego dicharachero
le decía a su mujer:
—¡No sabes cuánto te quiero
aunque no te puedo ver!

Pascual hizo una zarzuela
y el público la silbó;
solamente la aplaudió
el general Vallezuela.
Por eso dice Pascual
dando la silba al olvido,
que su zarzuela ha tenido
un aplauso general.

Doña Madama Roanza
tan alta y flaca vivía,
que mandó su señoría
enterrarse en una lanza.
Y aún hubo dificultad,
pues de lo alto faltó,
y de lo ancho sobró
la mitad de la mitad.

CURIOSIDADES

En el sur de Argelia las mujeres árabes trillan o desgranan al apaleo la cebada de cosechas, empleando como instrumento el nervio central de las hojas del datilero, cuya base ancha forma un verdadero mazo.

Según las estadísticas de los manicomios, de cada mil casos de locura, 16 son producidos por penas amorosas.

Un matrimonio cuyos cónyugues eran sordos ambos, imaginó un sistema muy curioso para saber cuando llamaban a la puerta, puesto que ellos no podían oír el timbre. Todo se redujo a que en vez de que el botón de la puerta hiciese sonar al timbre, encendiese todas las luces eléctricas de la casa, las cuales se apagaban en el momento en que se dejaba de apretar el botón. Esto era de día, más por la noche sucedía a la inversa: las luces se apagaban un momento.

Un cazador de leones que ha hecho largos estudios sobre las particularidades de estos animales, dice que todos son surdos. Siempre que quieren dar un golpe fuerte, lo hacen con la garra izquierda.

Historia de Aoyagi

En la era de Bummei (1469-1486) un joven sumarai, apellidado Tamotada, hallábase al servicio del Señor de Noto.

Nacido en Echizen, Tomotaba había entrado desde niño en calidad de paje en el palacio del daimyo de Noto.

Este príncipe lo hizo instruir para que pudiera ingresar en la carrera de las armas.

Tomotada fué un excelente escolar y más tarde un buen soldado. Merecía la estima de su señor.

Amable, decidor, bello, era muy admirado y amado de sus compañeros.

Cuando el joven sumurai hubo cumplido veinte años, fué elegido para desempeñar una misión especial ante el gran Señor de Kyoto. Habiendo recibido órdenes de hacer el viaje por Echizen, Tomotada pidió y obtuvo el permiso de ir a visitar a su madre, que habitaba siempre en dicho pueblo.

El día que se puso en viaje hacía un gran frío; todo el país estaba cubierto de nieve. A pesar de que su caballo era fuerte y animoso, avanzaba con no poca lentitud. La ruta accidentada que seguía bajaba y subía por entre montañas: eran lugares desiertos; los pueblos estaban muy alejados unos de otros.

Al segundo día, después de una interminable y fatigosa cabalgata, contrarióse no poco al darse cuenta de que no podía llegar al sitio en el que se había propuesto pernoctar sino después de varias horas más de marcha. Para colmo, desencadenóse una violenta tempestad de nieve, comenzó a soplar un viento glacial. El caballo casi no podía avanzar de tan agotado que estaba.

De pronto, en lo alto de una colina, en medio de una arboleda de sauces llorones, Tomotada columbró una pequeña cabaña. Taloneando y estimulando a viva voz a su pobre corcel, pudo llegar hasta el umbral de la humilde choza. Sin desmontar, arrimóse a la puerta y comenzó a dar grandes golpes en las ventanillas, que estaban cerradas sin duda a causa de la tempestad.

Una anciana entreabrió la puerta. Al ver al bello extranjero, exclamó:

—¡Ah! ¡Qué pena ver a un joven viajar con este tiempo! Dignaos entrar, señor.

Tomotada echó pie a tierra y llevó a su caballo hasta un cobertizo que había detrás de la choza. Luego penetró en el interior de la hospitalaria casa y vió a un anciano y a una joven que se calentaban sentados alrededor de una pequeña hoguera alimentada con ramas de bambú.

El anciano lo invitó respetuosamente a que se acercara al fuego, en tanto se le preparaba un poco de comida.

La joven desapareció detrás de un biombo, pero ya Tomotaba había podido observar — con estupefacción — su maravillosa belleza, a pesar de que sus ropas estaban en desorden. Asombrábase cada vez más de que una persona tan bella viviera en una casucha tan mísera y solitaria.

El anciano le dijo:

—Noble señor, la nieve sigue cayendo en abundancia y el pueblo más próximo está distante de aquí. El viento sigue soplando con violencia; el camino es muy malo. Sería imprudente continuar vuestro viaje esta noche. Aunque esta choza es indigna de vos, y no podemos brindaros nada confortable, quizá sería mejor que pasarais la noche bajo nuestro pobre techo. Cuidaríamos de que no faltara nada a vuestro caballo.

Tomotada aceptó con placer la humilde proposición. Sentíase feliz pensando que volvería a ver a la joven.

Le ofrecieron una comida sencilla, pero suficiente, y la joven volvió a presentarse para servirle el vino.

Habíase puesto una túnica de lana, modesta, pero limpia; había peinado y ordenado graciosamente sus largos cabellos.

Como ella se inclinaba hacia el sumurai en tanto llenaba su vaso, aquél notó que era incomparablemente más bella que todas las mujeres que hasta entonces había visto. Sus menores gestos, sus más leves movimientos eran de una gracia encantadora.

El anciano, para excusar a su hija, dijo al joven sumurai:

— Señor, nuestra hija, Aoyagi, ha sido criada en estas montañas; no está acostumbrada a servir a nobles personajes. Os rogamos le perdonéis su torpeza y su ignorancia.

Tomotada contestó que se consideraba muy honrado en ser atendido por una joven tan bella.

Entretanto, no comía casi nada, por contemplar a la joven, que enrojecía ante sus miradas de admiración.

La anciana madre le dijo:

—Buen señor, aunque la cena es pobre esperamos que trataréis de comer y de beber un poco, pues aun debéis estar helado.

Entonces, para contentar a tan hospitalarios ancianos, Tomotada se esforzó en hacer honor a la modesta cena; pero se sentía cada vez más subyugado por el encanto omnipotente de Aoyagi.

Le dirigió la palabra y ella le contestó con un acento melodioso que aumentó su admiración. Aunque crecida entre esas montañas, sus padres debían haber sido personas de



alto rango, pues Aoyagi tenía las maneras y el lenguaje de una doncella de la nobleza.

De improviso el joven samurai se dirigió a la joven con un poema que, al mismo tiempo, era una proposición — inspirada por la alegría que ya desbordada de su corazón.

Le dijo:

Tadzunétsuru,
Hana ka toté koso,
Hi wo kurasé
Akénu ni otoru
Akané sasuran?

(En tanto que viajaba para visitar a mi madre, encontré a una criatura tan exquisita como una flor. Por este ser encantador estoy aquí. Hermosa ¿por qué enrojecéis así antes del alba?... ¿Tal rubor querrá decir que me amáis?...)

Izuru hi no
Honoméku iro wo
Waga sodé ni
Tsutsumaba asu mo
Kimiya tomaran.

(Si con la manga de mi túnica oculto el bello y pálido color del sol levante, acaso en la mañana mi señor permanecerá aquí?...)

Al oír tales palabras Tomotada comprendió que Aoyagi no rechazaba su admiración. ¡Qué dulce asombro el suyo al oír a la joven expresar sus sentimientos con tal arte! ¡Qué encanto ante la promesa que encerraban sus versos! Estaba convencido que no hallaría, que nunca podría conquistar una joven más bella ni más espiritual que esta campesina. Una voz interior parecía decirle: "Aprovecha la fortuna que los dioses han puesto a tu camino..."

Sintióse tan hechizado, que sin más preámbulo les rogó a los ancianos que le otorgaran la mano de la joven; al mismo tiempo les dijo quien era, cómo se llamaba y el cargo que ocupaba en la corte del Señor de Noto.

Los ancianos se prostenaron ante él, con exclamaciones de reconocimiento y de maravilla; más pasados algunos instantes de embarazo, el padre le dijo:

—Noble señor, vos pertenecéis a un rango harto elevado, y sin duda alguna seguiréis elevándoos cada vez más. El bien que queréis otorgarnos es demasiado grande; no podemos expresaros la profundidad de nuestra gratitud. Pero nuestra hija, aquí presente, sólo es una humilde aldeana. No ha recibido educación esmerada: no sería correcto que fuera la esposa de un noble samurai. No debemos ni hablar de semejante posibilidad. Sin embargo, si nuestra hija os agrada y si os sentís dispuesto a perdonarle sus maneras inexpertas e ingnorantes, os la damos como sierva fiel. Dignaos desde ya tratarla como plazca a vuestra augusta voluntad.

Al amanecer apaciguóse la tempestad; el cielo se fué despejando hasta quedar sin una nube. Tomotada no podía retardar más su partida aunque la manga de la túnica de Aoyagi ocultara a sus ojos el esplendor del alba naciente. Pero le era imposible resignarse a la separación; pensando en ella, cuando hubo terminado todos sus preparativos para continuar el viaje, habló así a los padres de Aoyagi:

—Aunque parezca ingratitud hacer un nuevo pedido después de haber recibido tanto, os suplico por última vez que me deis a vuestra hija como esposa. Ahora sería difícil para mí separarme de Aoyagi, y como ella desea acompañarme, la puedo llevar conmigo en seguida si lo permitís. Si consentís, os amaré como a mis propios padres. Pero, sea lo que fuere, os ruego que aceptéis este pobre regalo en recompensa de vuestra tan cordial hospitalidad.

Pronunciando estas palabras, extendía al padre de Aoyagi una bolsa llena de oro... El anciano la rechazó, diciendo:

—Buen señor, este oro de nada nos servirá, mientras que vos probablemente habréis menester de él durante vuestro largo y penoso viaje. Nunca compramos nada, y por aquí no podríamos gastar tanto dinero. ¡Nuestra hija es vuestra, os pertenece, porque os la hemos dado! No necesitáis nuestro consentimiento para llevárosla. Aoyagi ya nos ha dicho que esperaba acompañaros y vivir con vos en calidad de humilde sierva, en tanto podáis soportar su presencia. Somos muy felices de ver que os dignáis aceptarla, pues nosotros, aquí, no podríamos darle dote ni vestidos. Además, dada nuestra edad, cualquier día de estos nos separaremos de ella. Es para nosotros una fortuna que os plazca llevarla con vos.

En vano Tomotada trató de hacer aceptar algún regalo a los padres de Aoyagi. Comprobó que el dinero no les interesaba, en tanto que manifestaban verdadero deseo de confiarle el porvenir y el honor de su hija.

El sumurai colocó a Aoyagi sobre el corcel, y los jóvenes se despidieron conmovidamente de los ancianos.

—Noble señor — declaró el padre —, somos nosotros los que debemos estaros agradecidos. Tenemos la convicción de que seréis bueno con nuestra hija y no abrigamos inquietud sobre su suerte.

Sin embargo, un samurai no podía casarse sin el consentimiento de su Señor, y Tomotada no esperaba obtener tal autorización antes de haber cumplido su misión. Entretanto temía, y con razón, que la belleza de Aoyagi atrajera demasiado la atención, y que alguno tratara por todos los medios de robársela.

Llegado que hubo a Kyoto, esforzóse en tenerla oculta, sustrayéndola así a las miradas.

Pero un día, uno de los cortesanos del Señor de Kyoto la vió, y se enteró de la naturaleza de sus relaciones con Tomotada. Habló de ello a su Señor, el cual, joven y amador de los rostros bellos, ordenó que Aoyagi fuera traída a Palacio.

Inmediatamente su orden fué ejecutada.

Tomotada tuvo una gran aflicción, pero se sabía impotente. El no era más que un humilde mensajero al servicio de un Señor muy distante; ahora se hallaba a la merced de un Señor más poderoso aún, cuyos menores deseos eran respetados como leyes. Además, Tomotada comprendió que había obrado imprudentemente teniendo una compañera secreta, no obstante la prohibición del código militar. No le quedaba más que una esperanza: que Aoyagi consintiera en huir con él.

Después de no pocas reflexiones resolvió enviarle una carta: era peligroso, pues la carta podía ir a parar a manos del Señor. Además, el solo hecho de escribir una carta de amor a una habitante del Palacio constituía una imperdonable ofensa. A pesar de todo, decidió arriesgarse.

Escrito que hubo una carta en forma de poema chino, trató de que llegara a manos de Aoyagi.

El poema era brevísimo, pero describía el profundo dolor que la pérdida de Aoyagi causaba a Tomotada:

Koshi o-son gojin wo ou;
Ryokuju mamida wo tarété rakin wo hitataru;
Komon hitotabi irité fikaki koto umi no gotoshi;
Koré yori shoro Kore rojin.

(¡El joven príncipe sigue muy de cerca a la brillante virgen!, y las lágrimas de la hermosa, al caer, han mojado sus ropas. ¡Pero el augusto señor hase enamorado de ella; la profundidad de su deseo es como la profundidad del mar!

¡Solo soy, estoy abandonado! ¡Yo solo yerro solitario!)

Al día siguiente de haber enviado el poema, a eso del anochecer, Tomotada recibió la orden de que se presentara inmediatamente en Palacio, ante el Señor de Kyoto. El joven comprendió que la carta había sido interceptada y leída. No tenía esperanza de escapar al último suplicio.

—Va a decretar mi muerte—pensó—Pero, qué me importa vivir sin Aoyagi. Y si soy condenado a muerte, ¡trataré de matar al Señor!

Con estos pensamientos, ciñóse el sable y se encaminó a Palacio.

Al penetrar en la gran sala de recepciones, Tomotda vió al Señor de Kyoto sentado en su trono, circuído de su corte de samurais de los más altos rangos, vestidos con sus trajes y sombreros de ceremonia. Todos estaban inmóviles como estatuas.... Tomotada avanzó para prosternarse y el intenso silencio le hizo el efecto siniestro de una gran calma antes de una tempestad.

De pronto, el Señor descendió de su trono y apoyando su diestra en el brazo de Tomotada comenzó a recitar las palabras del poema:

"Koshi o-son gojin wo ou..." El joven levantó la cabeza y vió que los ojos del príncipe estaban llenos de lágrimas enternecidas.

Y el Señor le dijo:

—Como ambos os amáis tan profundamente, me voy a permitir, haciendo las veces de mi pariente el Señor de Noto, autorizar vuestro enlace. Las bodas se celebrarán ante mí... Los invitados están presentes, y los regalos, prontos.

A un ademán del Señor, los biombos que ocultaban una estancia inmediata fueron retirados; y Tomotada vió a Aoyagi, que en medio de varios dignatarios de la Corte lo esperaba vestida de desposada.

Así se la devolvieron.

La ceremonia fué espléndida, y el Señor de Kyoto y sus innumerables cortesanos colmaron de regalos a la pareja.

Tomotada y Aoyagi vivieron juntos cuatro años.

Fueron felices, cuanto pueden serlo dos almas que se aman a través de dos cuerpos jóvenes y bellos.

Una mañana, en tanto que tranquilamente conversaban de sus cosas domésticas, de improviso Aoyagi lanzó un gran grito de dolor y se puso blanca e inanimada.

Pasados unos instantes dijo:

—Perdonadme de haber gritado tan fuerte, tan incorrectamente; pero el dolor fué tan insólito que no pude callar.

Querido esposo, nos hemos encontrado, gracias a quién sabe qué relación, en una existencia anterior. Segura estoy de que volveremos a encontrarnos en alguna vida futura. ¡Pero, en esta existencia actual, siento que nuestra unión ha terminado! Pronto vamos a separarnos. ¡Os ruego que comencéis a orar por mi alma, la plegaria del *Nem butsu!*.. ¡Me voy muriendo!

—¡Qué locas y extrañas ideas!—exclamó Tomotada, espantado.—Amada mía, estáis bajo el influjo de un malestar quimérico. Acostaos, y después de reposar os sentiréis mejor.

—No—contestó Aoyagi.—No. Me muero. No es un mal imaginario... Lo sé... Es inútil ocultaros por más tiempo la verdad... ¡Yo no soy un ser humano!... Mi alma es el alma de un árbol, mi sangre es la savia de un sauce llorón... En este cruel momento alguien está troncando mi arbol... ¡He aquí la causa de mi muerte!... Hasta las lágrimas me cansan... Repetid en seguida, os suplico, la oración del *Nem butsu*... ¡Ah!... ¡Ay!...

Exhalando un postrer grito de angustia, Aoyagi volvió la cabeza y trató de ocultar su bello rostro con la manga de su túnica. En el mismo instante toda su silueta pareció borrarse de la manera más extraña, y fundirse hasta el piso. Tomotada se abalanzó para sostenerla:.. pero.. *¡no había nada que sostener!*

Sobre la estera estaban extendidos los vestidos vacíos de la encantadora Aoyagi y los ornamentos que habían adornado su cabellera.

¡El cuerpo había desaparecido!..

Tomotada se hizo buddista; hízose afeitar la cabeza y se convirtió en un "sacerdote errante". Viajó por todas las provincias del Imperio, y en cada santo lugar que visitaba decía plegarias por el alma de Aoyagi.

En el curso de sus peregrinaciones pasó por Echizen, y buscó la choza de los padres de la adorada Aoyagi. Cuando llegó a las soledades de las montañas donde antes se destacaba la cabaña que lo había albergado aquella inolvidable noche, no la encontró más. No quedaba el menor vestigio de ella; sólo subsistían tres troncos de sauces llorones, dos gruesos y viejos y uno delgado y joven, a ras de tierra...

Al pie de dichos troncos Tomotada hizo erigir un monumento fúnebre, en el cual grabó diversos textos sagrados.

Y ofreció frecuentemente misas buddistas por el reposo de los espíritus de Aoyagi y de sus padres.

Lafcadio Heam.
Ilustraciones por Trivelli.

NUMERO DE METEOROS... TELESCOPICOS

El Director del Observatorio Naval de Washington, el doctor See, ha deducido de sus observaciones que unos 1,200,000,000 meteoros telescópicos aparecen en los cielos diariamente y que de este número unos 10.000,000 o 15.000.000 tienen brillancia suficiente para ser visibles a la clara vista; hacen contacto con la atmósfera de esta tierra y son consumidos.

CIRIOS PARA POBRES



Un cirio que pesa una tonelada y tiene cinco metros de altura, que arderá una hora todos los días de Pascua en la Iglesia de Pompeya, cerca de Nápoles, a la memoria del tenor Caruso. Se calcula que durará diez y ocho siglos.


PEÑA — PLATA
MCMXX
Jazmin
Parfumerie théatrale
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DEPOSEE
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA



WALLACE REID

En la localidad norteamericana de Hollyowod, donde se hallaba desde hace algunos meses atendiendo su quebrantada salud, falleció en los últimos días de la semana pasada, el eminente actor de la escena muda, Wallace Reid. Su figura simpática y atrayente, la sabia interpretación que daba a todos los papeles que se le confiaran, habían hecho de este actor de la cinematografía el más popular y favorito del público. Muere joven cuando el arte de la escena muda esperaba aún mucho de sus relevantes condiciones de intérprete. Deja en la pantalla, en innumerables piezas, la expresión de su gesto, la dulzura de su mirada, la profunda simpatía de los personajes que encarnaba y las condiciones de su talento superior. La noticia de su fallecimiento será lamentada en nuestro público donde el eminente actor contaba, entre el numeroso elemento femenino, con muy vivas simpatías.

LAS MARAVILLAS DE LA GIENGIA

Pocas industrias hay en las cuales la inventiva haya sido más proficuamente aplicada que en la cinematografía, pero el campo virgen que ésta presenta es inmenso todavía.

La visión estereoscópica es uno de los más grandes problemas cinematográficos; otro es la fotografía en colores, que daría nueva vida a las figuras animadas, semejantes muchas veces a fantasmas pálidos que se mueven sobre una pantalla espectral; otro es conseguir la impresión y la reproducción simultánea y concordante con la escena del sonido, del diálogo y del canto. Estos son los tres problemas principales que debe resolver la cinematografía, porque así lo exigen la opinión del público y el sentido común, aunque a veces ocurre, y en materia de arte sobre todo, que el sentido común y el público estén equivocados de medio a medio. De los tres, por razones de espacio, consideraré solamente al más sugerente de todos, esto es: la reproducción simultánea y concorde de la visión y del sonido.

Este problema cinematográfico es el que ha sido más empeñadamente estudiado hasta por genios de la inventiva como es Edison, y no obstante esto, la oportunidad y conveniencia de su solución técnica puede ser ampliamente discutida y conviene que se la analice, a fin de aclarar los errores de apreciación que puedan existir sobre su mérito real, evitando así que se malogren probablemente ideas y actividades de inventiva orientables hacia la solución de problemas de positivo interés social, dentro y fuera de esa industria.

La difundida creencia de que el cinematógrafo ganaría en riqueza de expresión, agregándole la reproducción del sonido, del canto y la dicción, se fundamenta en el concepto implícito de que constituye simplemente una forma de arte teatral incipiente todavía; por eso se le denomina también el teatro en silencio.

Hay arte en toda obra que despierta en el observador los estados emotivos evocados por el autor, sin que la creación artística admita limitación en los medios de expresión. Por eso son lenguajes del arte la poesía, la música y el canto, la escultura, el dibujo y la pintura, la mímica y, en general, todo medio de expresión que sea apto para hacer vibrar la sensibilidad del observador.

Pero si la finalidad de la obra artística es genéricamente la misma en todas las formas de expresión, la naturaleza de los medios elegidos para expresarla le imprime tan profundo sello característico que un mismo estado emotivo da origen a tantas obras artísticas cuantos sean los medios de expresión adoptados.

En el teatro cabe diferenciar la importancia de los recursos según la naturaleza de la obra: en el teatro lírico, por ejemplo, es fundamental el canto, o mejor dicho la música, ya que la voz es solamente el mejor y más noble de los instrumentos de la orquesta y el que, juntamente con el gesto y con la escena, da un significado viviente y humano a los estados emotivos provocados por la música; en el drama son la dicción y la mímica, el gesto escénico, los que interpretan y expresan las pasiones y los estados del alma, el choque de intereses, voluntades y deseos, trasunto algo exagerado de la vida real, que sirve al autor para desarrollar una tesis encuadrada dentro de una tendencia ética y filosófica determinada. Por definición, en el drama el marco escénico tiene que ser reducido, para no restar eficacia al recurso fundamental, que es la palabra, único que permite llegar a la interpretación intelectiva y estética que encierra la filosofía de la obra, estando a cargo de la mímica y del gesto la interpretación puramente emocional. Tan es así que la frase según la cual en el teatro todo es convencional no hace sino expresar una verdad consagrada: sólo se exige el realismo en la palabra y en el gesto; en lo demás la ficción mal encubierta es suficiente.

Cuando nos exhibe al desnudo el alma de las multitudes frenéticas en las luchas del capital y el trabajo, en los hipódromos, en los tinglados de pelea, en los velódromos y en todos los campos de deportes; cuando nos enseña el drama intenso que se desarrolla en la casilla de una locomotora o en el puente de un navío que marchan a la destrucción y al desastre inevitable; los dramas de la miseria y del dolor en los humildes sin trabajo y abatidos por la enfermedad; los vicios de un lupanar o de un fumadero de opio; las tensiones de espíritu a que conducen las especulaciones del capital y la banca de una mesa de juego; cuando evoca en nosotros hondas emociones en presencia del juego de las fuerzas naturales, sociales y psicológicas, de donde nacen el placer dionisíaco y la intensidad del vivir de nuestro siglo. ¿Qué otra cosa hace que unificarnos con las corrientes de la vida en que anidan la sentualidad y la compleja raigambre del alma? ¿Para qué quiere la palabra, que es el símbolo de la acción representada con el verbo, cuando tiene la acción misma como medio de expresión evocadora de los estados emotivos?

Hay algo de poderosamente hipnótico en una representación cinematográfica bien hecha y secundada por una música apropiada, y creo que no es difícil explicarlo. En psicología se demuestra que toda percepción sensorial de un fenómeno gana en intensidad lo que pierde en extensión, o en calidad lo que pierde en cantidad; es decir que si la percepción se cumple mediante dos o más sentidos, podrá ser más extensa o variada que si se realiza mediante uno sólo, pero nunca será tan intensa y profunda como en este último caso. ¿Quién ignora que la pérdida de un sentido agudiza los demás?

Por otra parte también es un hecho psicológico bien comprobado que los estados hipnóticos se provocan preferentemente intensificando la actividad de un sentido determinado hasta que llegue a constituir la actividad sensorial externa única, anulando virtualmente los sentidos restantes: es lo que se hace cuando se hipnotiza con la mirada, por ejemplo. Sin llegar precisamente a estos grados de intensidad, el cinematógrafo provoca en el espectador estados psicológicos de esa índole, por hiperestesia de la vista como órgano único de percepción. Es por esta razón que en el cinematógrafo percibimos y nos choca cualquier falla de realismo y hasta de naturalidad en el escenario y en la escena, en los gestos y actitudes, siendo ésta la única razón porque los artistas teatrales fracasan en el cinematógrafo generalmente al poner de manifiesto una teatralidad excesiva para el cinematógrafo. Esta hiperestesia de la vista que armoniza intensamente al alma con el motivo emocional de la escena explica también por qué la música puede reforzar notablemente el efecto cuando es apropiada o concorde con la naturaleza de la escena: lo subconsciente del alma actúa a modo de resonador para toda impresión sensorial concorde con la actividad dominante. La ausencia de la palabra en la escena cinematográfica debe considerarse, pues, antes bien como una ventaja que como un defecto. ,

Veamos ahora lo que haya de nuevo en los medios ideados para incorporar la palabra a la escena cinematográfica.

Soy muy conocidas las tentativas para combinar mecánicamente el cinematógrafo con el fonógrafo. Edison es el que más se ha destacado en ese sentido, aunque se haya visto obligado a prescindir de la palabra propiamente dicha, limitándose a los efectos corales y a algunos sonidos musicales compuestos, tales como los de campanas o yunques, con lo cual no desvirtuaba en nada la naturaleza del cinematógrafo.

La última palabra en este terreno es la idea de utilizar la película de proyección para la doble impresión fotográfica y fonográfica.

El medio arbitrado ha sido fijar un sedimento metálico galvano-plástico sobre los bordes de la película y grabar allí la impresión del sonido al mismo tiempo que la porción central se impresiona fotográficamente.

Esta solución tiene un serio inconveniente que vencer: la discontinuidad del sonido, proveniente de la discontinuidad del movimiento de la cinta de proyección. Esta dificultad ha sido subsanada, en parte, produciendo no menos de quince intermitencias por segundo, con lo cual se obtiene la impresión de la continuidad visual y auditiva; pero resulta que la emisión del sonido así efectuada es imperfecta y se perturba por el ritmo de ese movimiento. De todos modos esta es una vía nueva donde todo perfeccionamiento es posible y que no complicaría sensiblemente las máquinas actuales de proyección.

En cuanto al porvenir de una industria que explotara ese invención ya es otra cosa; hasta la novedad, la moda y la rutina pueden ser y son factores ponderables de éxito, aunque sea temporario. Hay más de 60,000 cinematógrafos en explotación en el mundo y en ellos debe haber público para todos los gustos; especialmente entre los europeos, que poseen el concepto difundido de que el cinematógrafo es un mal sustituto del teatro, es donde la invención debe ser recibida con aplauso.

En la antigüedad existió el teatro mímico, que podría ser llamado el teatro del silencio. Ni aún con éste podría ser equiparado justamente el cinematógrafo, no obstante estar en ambos ausente la palabra. Es que, el rigor, la palabra no está ausente en la escena cinematográfica; sólo lo está su percepción, pero no la mímica, el gesto y la actitud que le dan valor emocional. Súmense a esto los inmensos recursos escénicos que posee como espejo realista de la vida moderna, en la que la individualidad trasciende cada vez más hacia las actividades colectivas y sociales, y se tendrán la sisión y el sentido exacto de su valor artístico y educador, cuya fuerza de sugestión radica en la ausencia de la ficción en la representación de la vida individual y colectiva en todas sus complejas manifestaciones dinámicas y emotivas. Por esto puede afirmarse que en el cinematógrafo más que en el teatro están encarnadas las virtudes y cualidades de la escena popular del porvenir, que querrá siempre más las violencias pasionales de la vida fuerte y normal, genuinamente humana, que la educación morigera, que no los refinamientos intelectuales del esteta, nacidos y cultivados al margen del torrente natural de la vida, pasional, impulsiva, generosa y ardiente, cruel y bondadosa a veces, instintiva, como que es la obra más acabada y completa de las energías de la naturaleza, dando forma y existencia objetiva a un arquetipo de belleza y de poder que se realiza lentamente a través de los milenios de la evolución de la vida y de las formas.



LOIS WILSON

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA PIEDAD

El ronquido constante y doloroso cesó de pronto. Una ligera agitación recorrió el pequeño cuerpecito y el niño quedó inmóvil. Ana María miró a su hermano, entre dudosa y esperanzada y con voz que denunciaba ambas cosas, murmuró:

—Juan Emilio: parece que el nene se ha dormido.

El joven médico se inclinó hacía el pequeño tornóse muy palido y luego, volviéndose hacia su hermana, contestó:



—Si, descansa. ahora vete tu a dormir.

Ella hizo un gesto de negativa pero él murmuró imperioso:

—Es preciso. Hace días que no descansas un momento, ni de día ni de noche. Yo me quedo a su lado.

Y como ella aún no se decidiera apeló a un argumento decisivo.

—Si enfermas no podrás cuidarlo. Anda.

Ella entonces intentó curvarse a besar al niño pero su hermano la detuvo.

—Puedes despertarlo. Acuéstate de una vez, Ana María.

Y la madre, dócil, se fué de puntillas.

Pero al llegar a la puerta interrogó aún:

—Si duerme es porque está mejor, ¿no es cierto?

—Si, Vete....

—Dentro de media hora llámame, si no he despertado.

Y abriendo la puerta pasó a su dormitorio.

Juan Emilio esperó un momento. Y cuando sintió que su hermana, tras un largo suspiro, se dejaba caer en el lecho acercóse a la camita del niño. Lentamente, con los ojos llenos de lágrimas lo besó en las mejillas, en el cabello ensortijado y rubio, en las manecitas enflaquecidas. El pequeñuelo dormía ya el sueño eterno. El, como médico lo costató enseguida que cesó el ronquido y que el estremecimiento final agitó el cuerpo de la criatura. Pero consecuente con el proyecto que maduraba hacía días, se propuso que su hermana ignorase la muerte de su hijo para que ella, tan torturada por todos los sufrimientos, no padeciese el espantoso dolor. Con la cabeza entre las manos y los codos apoyados en las rodillas, sentado al borde de la camita, Juan Emilio meditaba. Ana María era su única hermana, su único afecto en el mundo. Nadie lo amaba sino ella, para quien no era deforme y jorobado, a fuerza de quererlo. Y él la quería también como quieren los desgraciados a la persona que les demuestra amor; con adoración, con exclusivismo. Huérfanos desde casi niños, el hermano monstruoso, amagado y triste, la hermana llena de piedad y de cariño haoia él, se amaban por todas estas circunstancias, de una manera intensa. Ana María fué la que lo indujo que se dedicase a la medicina, preeviendo amorosamente que el estudio había de ser para él una distracción y un consuelo. Juan Emilio era rico y pensó a su vez, que con esa profesión podía hacer el bien ampliamente, sin que sus piernas atrofiadas fueran un impedimento para ello. No se casaría nunca, puesto que no deseaba que por piedad compartiese ninguna mujer su vida de reclusión y de tristeza o que por cálculo pudiera alguna unirse a su desgracia. Una vez graduado de médico, inteligentísimo y por experiencia propia piadoso y bueno, abrió su consultorio gratuito para los pobres, remediando en lo posible el mal ageno. Pero esta calma fué de corta duración pues Ana María, casada con un primo que bajo apariencias seductoras de hombre elegante y distinguido ocultaba su cinismo y sus vicios, empezó a sufrir el espantoso calvario de las mujeres que ven al marido una noche ebrio, otra, cínico, reclamando perentoriamente dinero y joyas para pagar deudas innobles; luego lleno de descaro en sus aventuras de don Juan depravado. Así, el sufrimiento terrible de la hermana repercutía en el hermano y así Ana María sufrió todas las desilusiones y todas las humillaciones hasta que un día, después de una escena terrible en la que el marido llegó hasta pegarle, ella abandonó la casa conyugal y se fué a la del hermano, desesperada, llena de vergüenza. Pero en medio del drama terrible le quedaba un rayo de sol: Piquin, el niño tenía dos años y pagaba a su madre la adoración con adoración, la idolatría con idolatria hasta el extremo de que en aqeulla casa la niñera era solo un lujo pues con nadie se dejaba adormir, ni vestir, ni tocar, el chiquillo, sinó con su madre. El divorcio se llevó a cabo: la paz, ya que no el olvido, prometía renacer, hasta el día fatal en que, sin saber como, la bronco-neumonia hizo su presa de la criatura. Juan Emilio sabía la gravedad del estado del niño pero no se atrevía a revelárselo a la madre esperando un milagro. Sin embargo, presintiéndola, Ana María le había dicho la tarde anterior:

—Juan Emilio. Si se muere mi hijo yo me mataré. He sufrido tú sabes cuánto, pero si lo perdiera no tendría valor para soportar esta nueva tortura.

Y él había visto en sus ojos tal expresión de resolución firme que sabía que aquella no era una mera frase de desesperada. ¿No era inhumano, pues, exponerla a la verdad terrible? Dormía tranquila llena de esperanza, soñando quizá con el niño ya sano y alegre. Otro hombre creería en la eficacia de los consuelos, tendría esperanza en la religión, en el tiempo, para amortiguar aquella pena. Pero Juan Emilio, tan desgraciado, siempre pensaba que la muerte es la que solo ofrece el olvido, la calma, la paz. Lentamente tomó sus muletas y se dirigió al consultorio. Extrajo del botiquín una caja con ampollas de morfina, luego tomó la jeringa y

volvió al dormitorio. Estaba trágico, con el rostro lívido y en los ojos una fijeza terrible. Volvió a besar al niño y luego pasó al cuarto de su hermana. Ana María dormía con ese sueño profundo de las grandes fatigas. Estaba muy pálida pero una ligera sonrisa flotaba en los labios entreabiertos. Se había dormido con la persuación de que su hijo descansaba, lo que significaba una mejoría. El la contempló lleno de piedad infinita. Luego, con precaución, le alzó la manga del peinador y después de preparar una inyección fuertísima le hundió la aguja en el brazo. Ella hizo un movimiento brusco pero no despertó, tan fatigada estaba. Juan Emilio, cubierto de sudor, esperó inmóvil unos diez minutos. Al cabo de ellos volvió a repetir una, dos, tres, hasta seis veces la misma operación. Con aquellas siete inyecciones de morfina le aseguraba a su hermana el eterno descanso. Su pulso no tembló, no flaqueó su resolución. Tenía la conciencia de que realizaba un acto de piedad suprema. Se recostó sollozando junto a la cama. Después casi sereno volvió al cuarto de vestir, y sacudiendo por un brazo a la nurse, que dormía, la despertó diciendo:

—María: el niño acaba de morir. Llame a los demás y avísele a Miguel que me traiga el auto.

La mujer prorrumpió en exclamaciones de dolor pero él la interrumpió con energía:

—¡Vaya a hacer lo que le mando!

Uu cuarto de hora después se hizo conducir a casa de su único amigo, Daniel Avalos.

Y cuando al poco rato salió de allí, del brazo de Avalos que estaba pálido como un muerto, con voz serena dijo al chofer:

—Llévame a la Jefatura de Policía.

Y subió al coche sin temblar, conciente del acto de suprema piedad que acababa de realizar.

Francisco Ort.

Lema: Sombra y Luz.

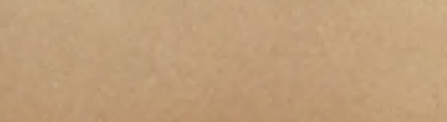


Pintores de actrices

¿Nuestras lectoras tenían hasta ahora la costumbre de pintarse por si mismas?... El rojo de as mejillas, a sombra de los ojos, la curva purpurina de los labios, todo eso era realizado con arte gracias a las pastillas del perfumista. Pero va quizá a ser necesario cambiar todo eso, porque surge en el horizonte una nueva profesión, ejercida entre bambalinas: — la del "pintor de actrices"!

Por ahora no está más que en sus comienzos, y el pintor que la ha ideado no tiene todavía discípulos, pero su prodigiosa habilidad ha franqueado los mares y la idea está en marcha.

Arturo Gibson, que opera en Melbourne hallando que era deplorable la manera de "pintarse", imagnó decorar la cara de las artistas y prepararles a pincel "una cabeza" para la representación. Los resulttdos parece que fueron sorprendentes, y el director de la ópera fijó un suelto especia a Gibson para que ejerciera ese nuevo carbo. Además, él les crea expresiones nuevas y variadas a las intérpretes. Colora y modifica la cabeza inspirándose en la belleza indicidual de la artista, del rol que desempeña, de la luz de la escena, del color de as decoraciones. Se dice que hasta apelan a él algunas señoras de la buena sociedad!!





LAS ARTISTAS QUE TRIUNFAN



ELAINE HAMMERSTEIN



VIOLET GIPSY

Anédoctas

Bossuet, sindo niño de siete a ocho años, aprendía sermones de memoria, y los decía con mucha gracia.

Madame de Rambouillet lo llevó una noche a su casa a cosa de las once, y le hizo echar un sermón.

Oyóle el poeta Voltaire, y dijo:

—En verdad, que nunca había oído predicar tan temprano ni tan tarde.

———

El conde de Charloais encontró al duque de Brissac en casa de su querida, y le dijo:

—Caballero, salid.

—Vuestros antepasados — replicó el duque — habrían dicho: *salgamos.*

———

Voltaire, hablando del intrincado Marivause, decía:

—Es un hombre que conoce todos los senderos para llegar al corazón; pero el camino recto, no lo sabe.

———

Un mocito que servia en el regimiento de Orleans, pidió a Luis XIV la cruz de San Luis.

—¡La cruz me pedís! — dijo el rey! — pero si sois tan joven...

—Señor, le replicó el mozo, en el regimiento de Orleans nadie llega a viejo.

———

Un necio que daba grande importancia a los pergaminos, negó que el novelista Balzac descendiera de los aristocráticos Balzac de Entrangues.

—¡Ah! ¿vos creeis que no desciendo de ellos? — dijo con justo orgullo el grande hombre, — pués señor, por ellos lo siento.

———

Swift, dean de San Patricio, iba a montar a caballo, y pidió las botas a su criado.

Este se las trae, pero llenas de barro.

—¿Por qué no están limpias estas botas? — preguntó Swift.

—Como sabía que ibáis a salir, y los caminos están llenos de fango, me ha parecido que era inútil limpiarlas.

Al cabo de un rato, el criado pide a su amo la llave de la despensa.

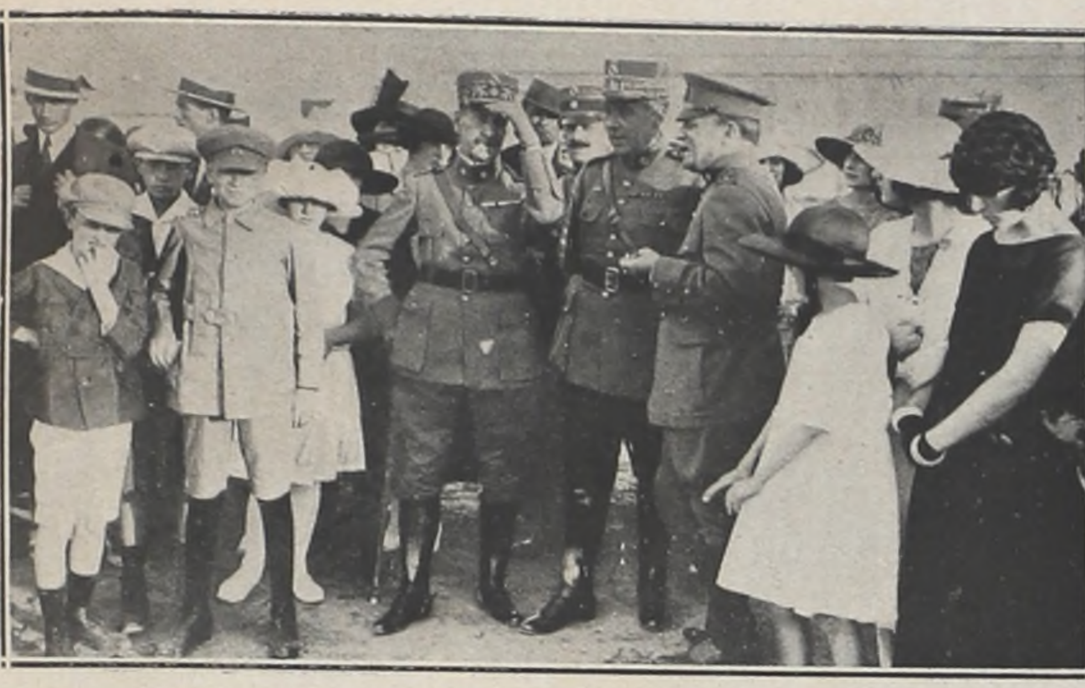
—¿Para qué la quieres?

Para sacar manjares, porque aún no he almorzado.

—Pues, mira; como de aquí un par de horas volverás a tener hambre, me parece inútil que almuerces.



EN LA ESCUELA MILITAR



El Ministro de la Guerra, el Director de la Escuela Militar y parte de la concurrencia que asistió a los ejercicios verificados en el local de dicho establecimiento de enseñanza



Una parte de la concurrencia que presenció los ejercicios de equitación realizados por los alumnos de la Escuela Militar

NOTAS DE ACTUALIDAD



Concurrentes al Homenaje rendido al Sr. Enrique Rodríguez Fabregat por el Comité Magisterial pro Sufragio Femenino, con motivo de haber sido electo diputado nacional



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por los esposos Risso-Crocco con motivo del cumpleaños de su hijita Chiquita



Homenaje del Club Central de Football, a la memoria del jugador Ricardo Medina. El señor Rangina hablando en nombre de la Federación U. de Football



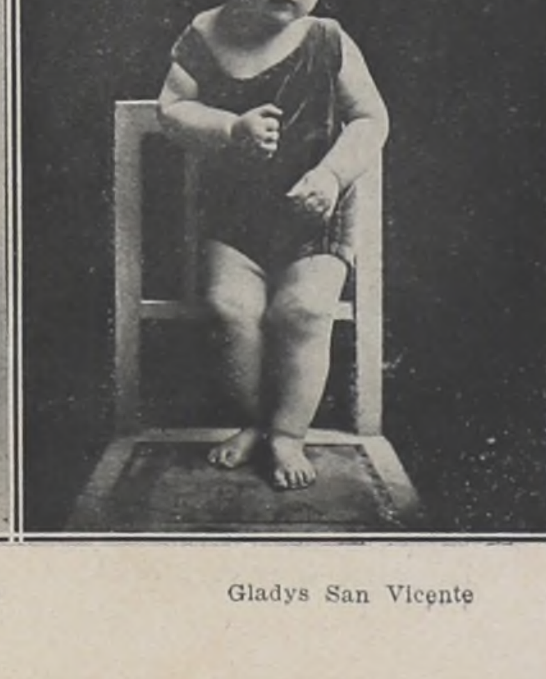
Sesión inaugural del Congreso Metodista celebrado recientemente en esta capital con crecido número de delegados



Banquete con que sus amigos despidieron de la vida de estudiante al doctor Carlos Quijano



El nuevo Ministro de Polonia, en el Uruguay doctor Mazurkiewiey



Gladys San Vicente

EL RAID INTERNACIONAL DE AVIACION Y LAS CARR



Pilotos y mecánicos que participaron en las recientes pruebas internacionales de aviación



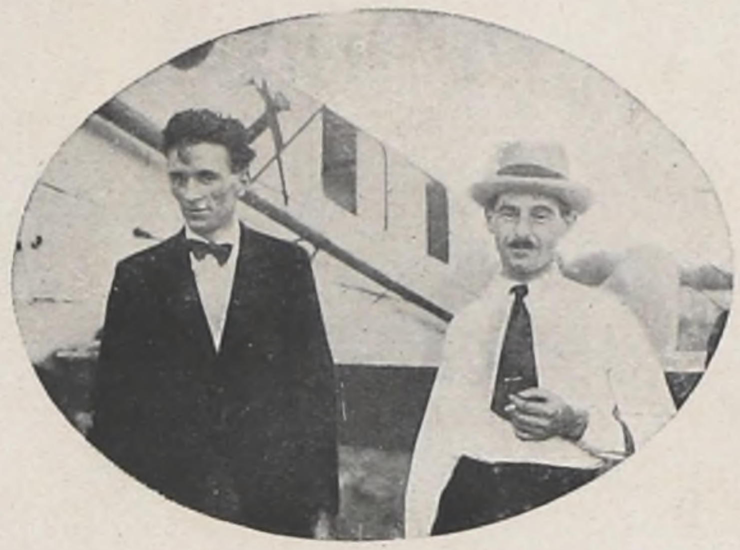
Encargados de contralorear el raid durante la primera prueba: Jorge A. Mitre, César Miranda, Capitán Almonaco y Angel Adami



El avión de Ferrand pocos momentos
en el momento de aterri



Grupo de familias abordo de uno de los yacht que tomaron parte en las carreras



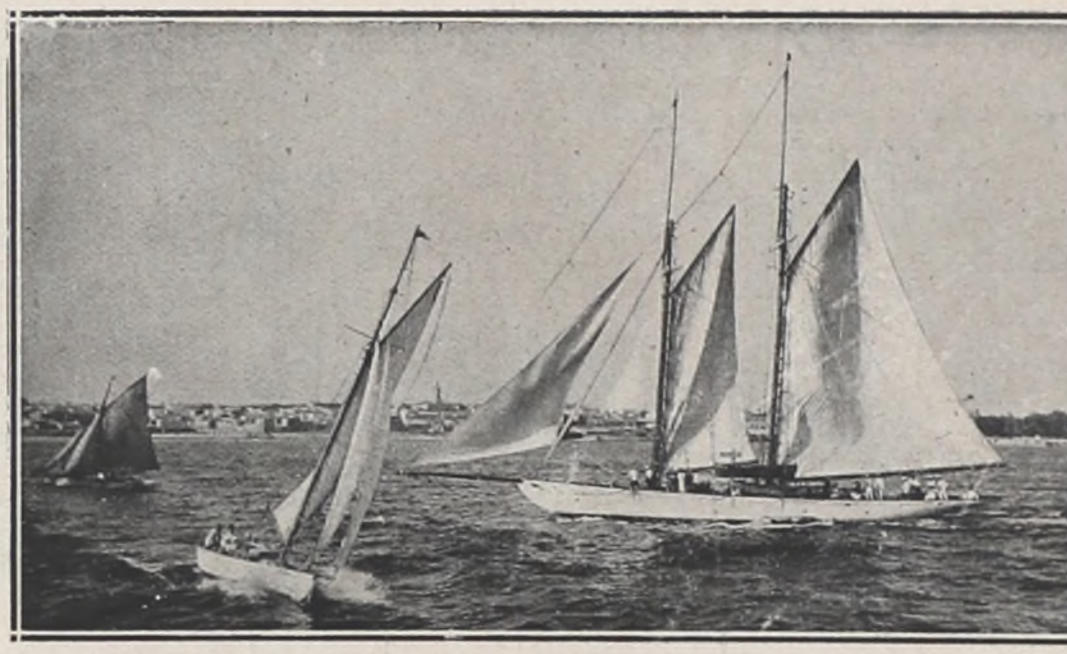
El aviador Kingsley ganador del raid Buenos Aires - Montevideo



El aviador Artigau (P) y J. Galeano que ocuparon el segundo puesto en el raid local



En la popa, mientras el yacht devora la distancia



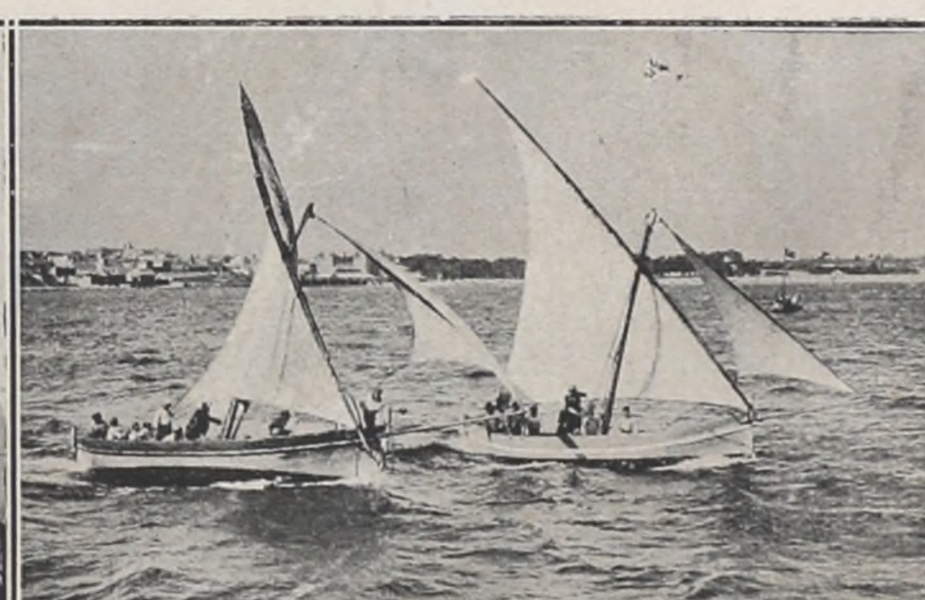
Edelwieist, triunfador en la carrera de yacth realizada el domingo en la playa Ramírez



"Reclut



Los jueces de salida y de llegada ocupando su sitio de observación



Lanchas pescadoras en plena carrera

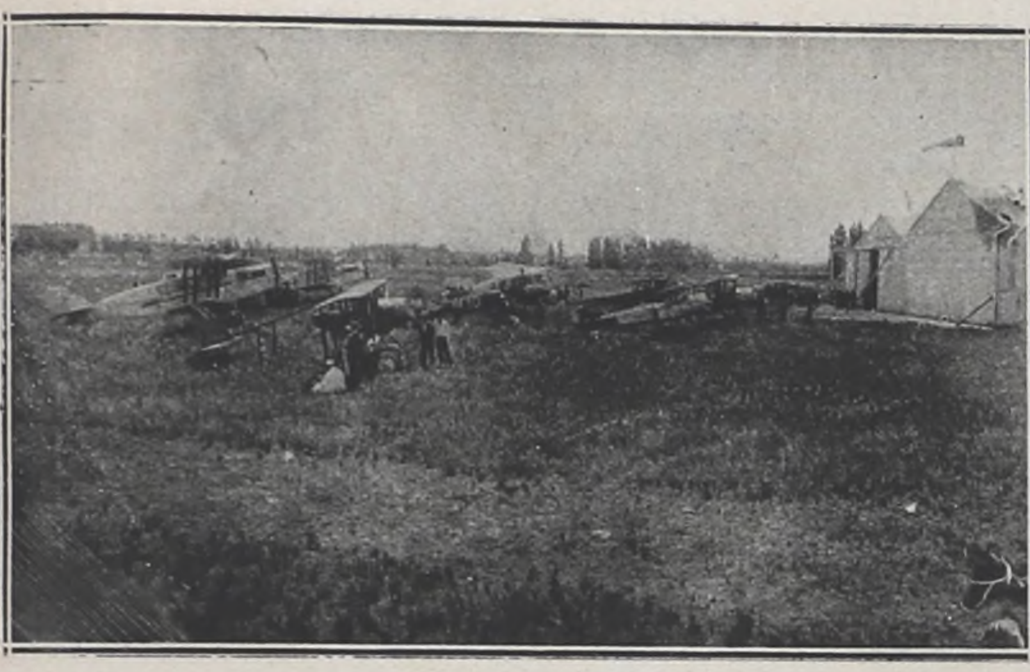


El "Atovi", hermoso ya
Leloir, comodoro

S DE YACHT DESARROLLADAS EN NUESTRAS PLAYAS



del accidente



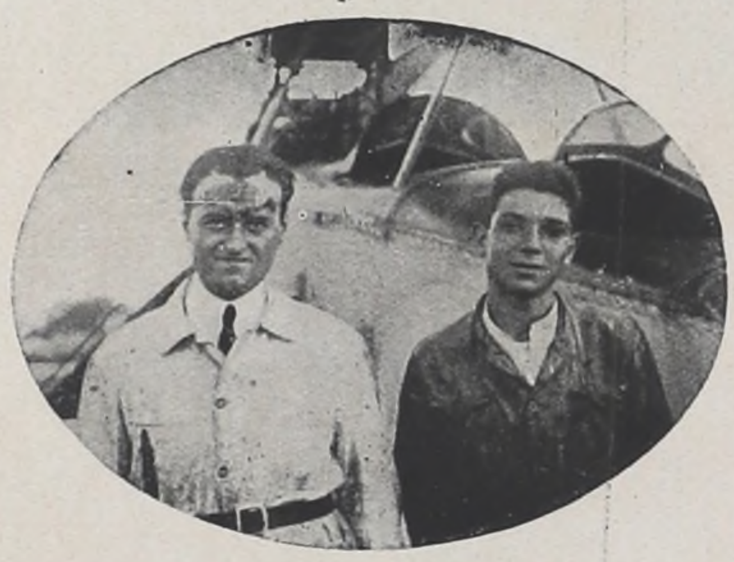
Los aparatos que tomaron parte en el raid internacional de aviación



Llegada del primer avión en el raid Buenos Aires-Montevideo



Picarelli y Landa que conquistaron el tercer puesto en el raid Internacional



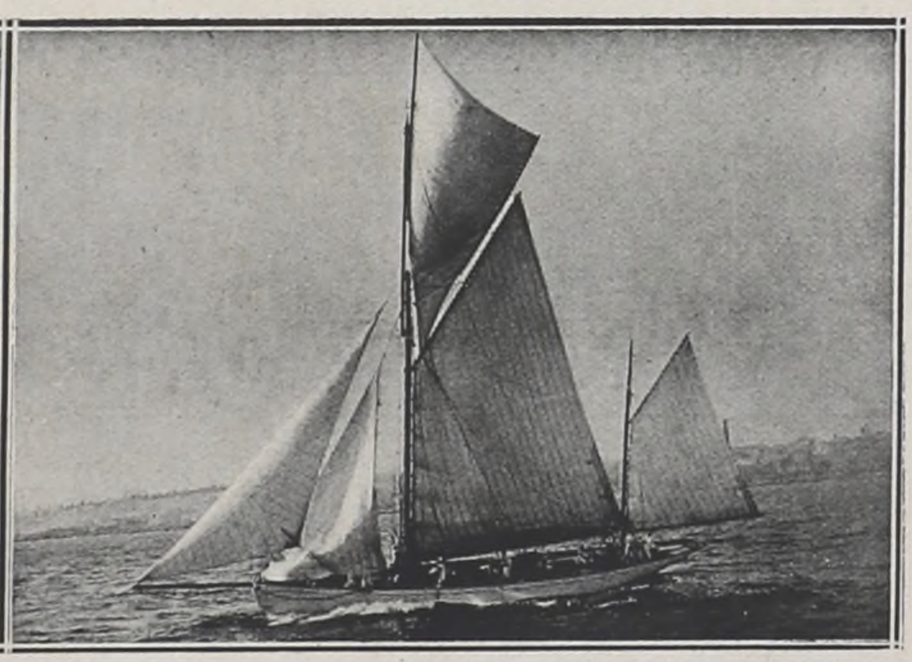
Marzaglía y su mecánico Bitoro que ocupó el primer puesto en el raid local



Felíz y contenta en la parte que le cupo durante las carreras de yacht



ocupó en tercer puesto



"Alachie" que llegó 2.° en la carrera de yacth



En amable camaradería, sin miedo al mareo



ino, propiedad del señor Club Argentino

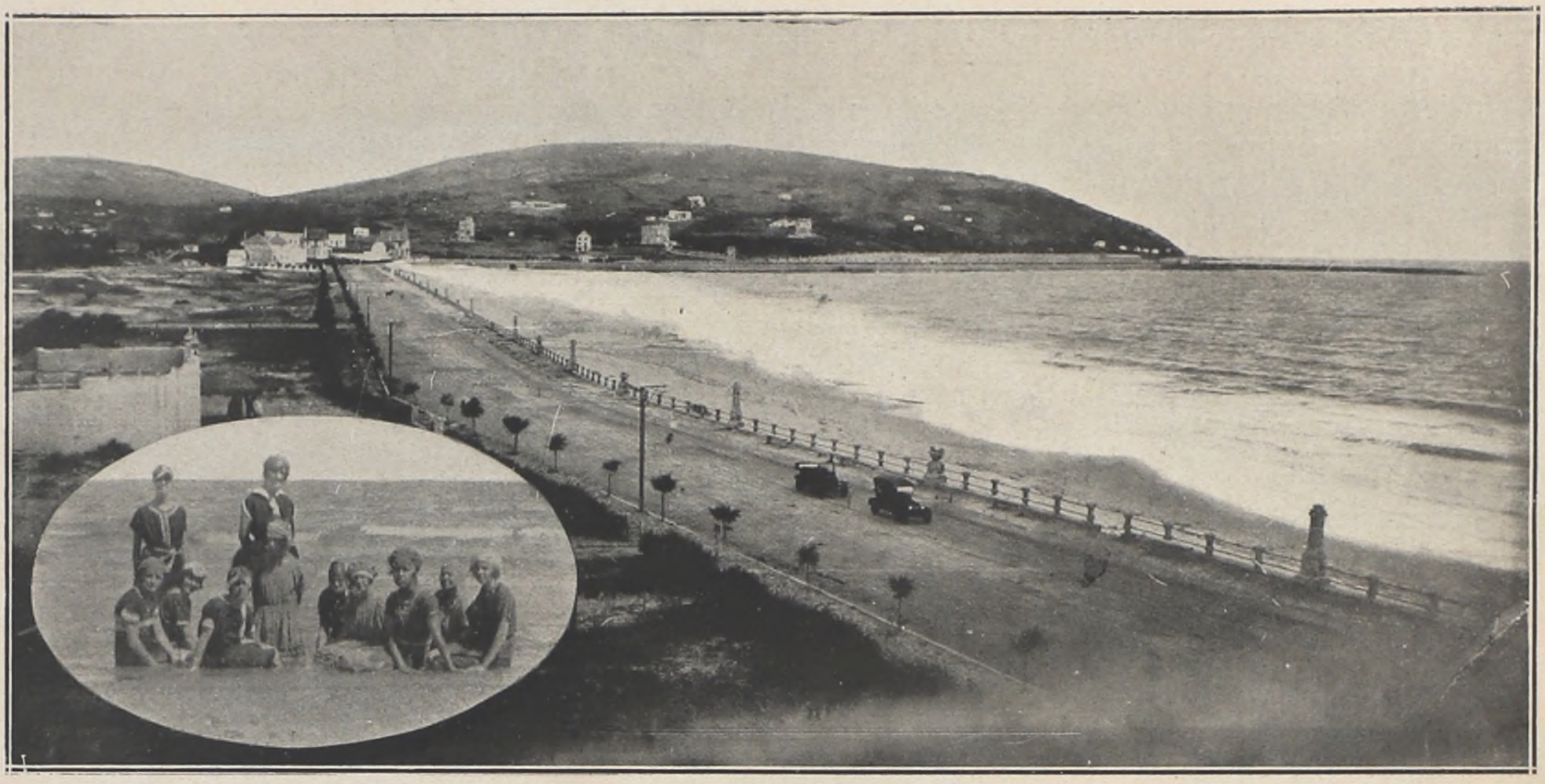


La barca pescadora "Arroz" ganadora del premio donado por la Comisión M. de Fiestas

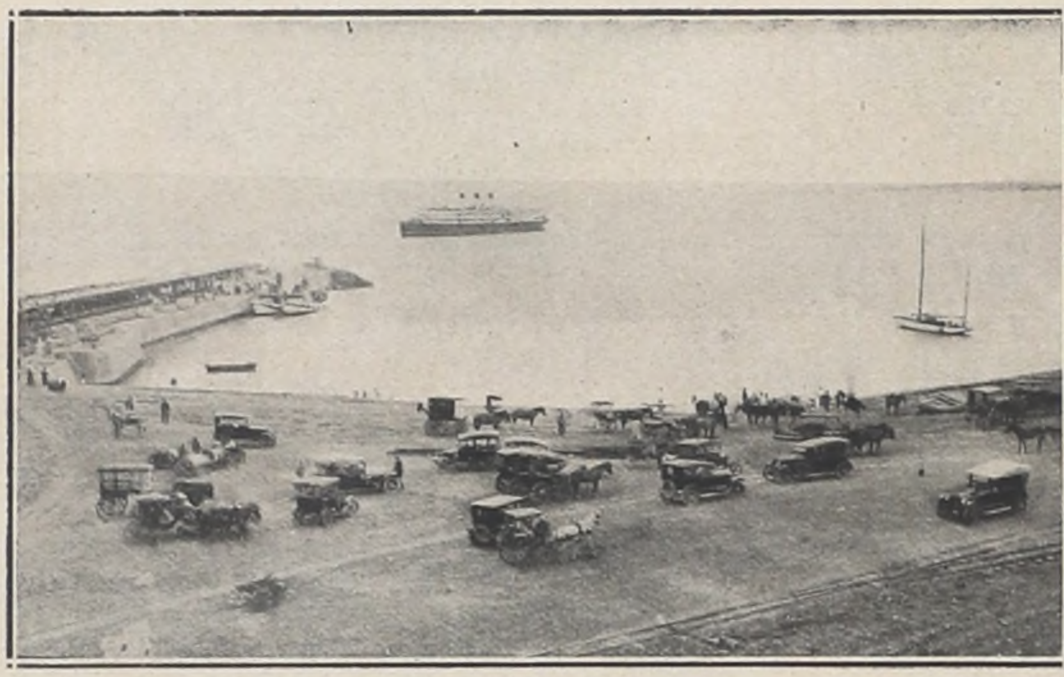


Banquete en el Hotel del Prado, ofrecido a los delegados del Yacht Club Argentino

LA HERMOSA PLAYA DE PIRIAPOLIS



Hermosa perspectiva de conjunto de la ensenada y playa de Piriápolis tal como se ofrece en la actual temporada veraniega. En círculo, un lindo conjunto de bañistas



El puerto de Piriápolis, visto desde uno de los flancos del cerro del Inglés



Una parte de la edificación de Piriápolis en las proximidades del cerro San Antonio

ENLACES



Enlace Luis Saul Maggi—María Paulina Lavagnini



Enlace Ramírez Eastman Williman



Enlace Hita-Olivera Sala



EL GIGANTE VENCIDO

Para Juan Andrés Salgado Gómez

Todas las mañanas, apenas el alba asomaba, montaba el príncipe Corazón su brioso caballo negro y llevando sus perros favoritos, cazaba horas enteras sin cansarse jamás.

Un día, al llegar a su sitio predilecto una dilatada llanura donde corría veloz el gamo perseguido, quedó mudo de asombro, al ver ante él un magnífico castillo de mármol negro.

El día anterior nada había y el príncipe pensó muy acertadamente, que aquello era cosa de magia y como era valiente y arriesgado, dió una vuelta alrededor del recinto, buscando una entrada que no encontró.

Al ruido que hicieron los cascos del caballo y el ladrido de los perros, se abrió una ventana en lo alto de una torre elevadísima y una joven llorosa, rubia y bella como el sol, se asomó a ella.

Corazón, que era tan compasivo como valiente, preguntó a la joven por qué lloraba.

—¡Ay, de mí! ¡no he de llorar si un malvado gigante me encerró aquí y no me soltará hasta que me case con él! ¿Quién me sacará de aquí? ¿Quién vendrá en mi ayuda?

—Yo te salvaré, ¿como te llamas preciosa niña?

—Soy Rosalinda la hija del rey de los tulipanes, un día en que desobedecí a mi padre yendóme sola a cazar mariposas el gigante tendió su gran red y en ella caí yo, como un pajarillo.

Tentado estuvo Corazón de decirle que bien empleado le estaba, por haber sido desobediente, pero era demasiado bueno para afligir a nadie y prometiendo volver pronto con muchos hombres y armas fuese a su castillo.

Corría su caballo más veloz que el viento y estaba tan preocupado Corazón que no vió a una pobre viejecita que atravesaba el camino, derribándola el caballo; apresurose el príncipe a levantarla y mostrarse tan tierno y caritativo, que ella, para recompensarlo, preguntole que le gustaría saber, pues ella habia vivido tanto que lo sabia todo.

—Quiero saber como salvaré a Rosalinda, dijo el príncipe sin vacilar.

—Rosalinda, dijo la vieja que era un hada disfrazada, está en poder del brujo Morlote y solo se la podrá arrancar quién lo mate, pero él no morirá, si no lo hieren con un dardo especial, que está encerrado en un huevo, que está dentro de una paloma, la que se esconde dentro de una liebre que está encerrada en una nuez gigantesca del nogal que se alza en la montaña del Tesoro y a cuyos pies tiene su cueva un oso feroz.

Estas noticias hubieran desanimado a otro menos intrépido pero Corazón que cuando prometía algo lo cumplía siempre, púsose en marcha hácia la montaña del Tesoro.

El camino era largo y aburrido y para entretenerse dedicose a la caza pero aquel día no sentía deseos de matar.

Encontró a su paso un viejo oso indefenso "anda, le dijo, no te mataré".

—Tu bondad será recompensada, príncipe Corazón.

—Más lejos una ardilla juguetona, saltaba de rama en rama y una liebre aplaudía regocijada y al ver al cazador, juntó sus patitas pidiendo clemencia.

—Vete eres libre y tu también, preciosa ardilla.

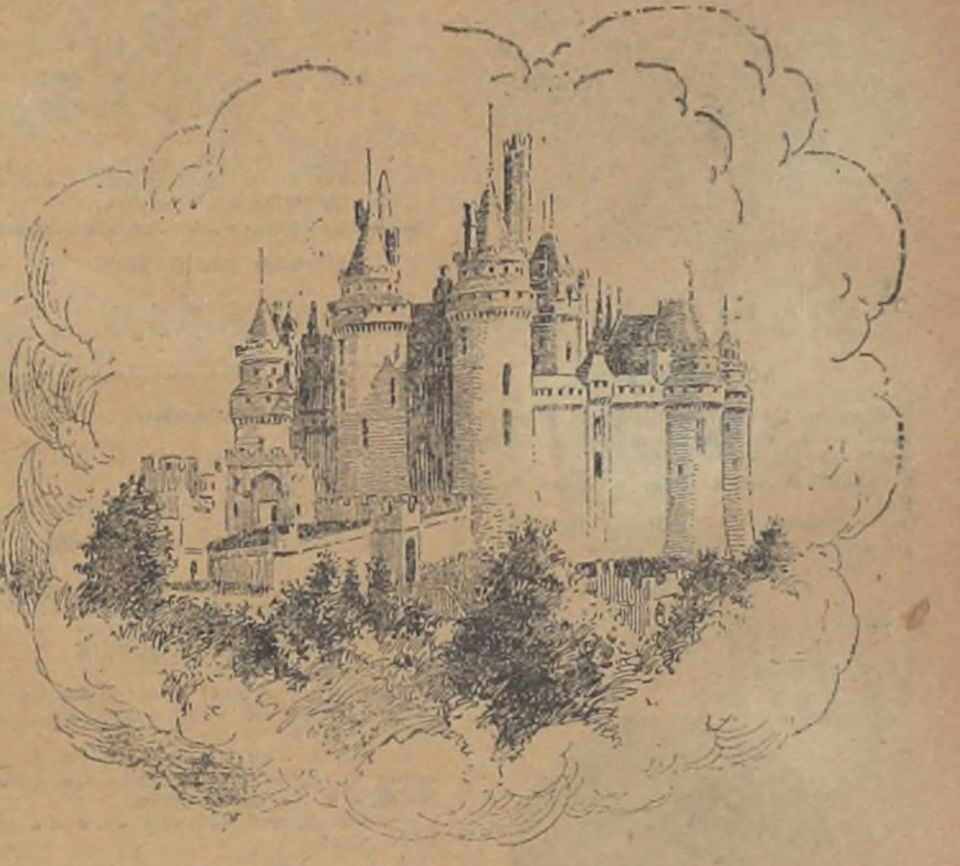
—No nos dejarás la vida en vano, príncipe Corazón dijeron ambas.

Y así fué perdonando la vida a todos los animales que encontraba a su paso, los que marchaban delante suyo, mostrándole los caminos que ellos solos conocen, en la intrincada red de los bosques.

no le hubiera dado alcance, pero entonces salió de la liebre una paloma que se hubiera perdido en las nubes, si un águila del cortejo no la hubiera cazado y abriéndola a picotones, mostrole a Corazón un huevo duro y blanco, donde estaba escondido el dardo.

Contentísimo marchó Corazón en busca del gigante al que encontró tendido a la sombra de un árbol.

Al ver Morlote al príncipe, precipitose sobre él hecho una furia, pero Corazón tendió su arco, disparó



Al llegar cerca de la montaña del Tesoro, se oían espantables los rugidos del oso guardián del árbol, pero Cantio, el oso salvado, subió valientemente a lo alto de la montaña y luchando a brazo partido con la fiera vigilante la extranguló.

La nuez estaba altísima, pero Krika, la ardilla, trepó al árbol y arrancó la fruta que al golpear contra el suelo, partiose en dos pedazos, dando paso a una liebre que se lanzó a la llanura y hubiera desaparecido, si Roja, la liebre perdonada,

el dardo y el gigante cayó muerto, al mismo tiempo que el palacio de mármol se derrumbaba y Rosalinda quedaba libre.

Muchos años vivieron felices, Rosalinda y Corazón rodeados de los animales que no quisieron abandonarlos y a quienes el príncipe quiere mucho, pues cada uno le recuerda una buena acción y como él le dice siempre a su esposa, esos son los mejores recuerdos de la juventud los únicos que alegran la vejez.

Juan Law.



UNA VICTIMA DE LA GUERRA: EL BISONTE

Otra víctima de la guerra y del bolcheviquismo ha sido el bisonte europeo. Este gigantesco animal, que con "urus" puede ser considerado como un antepasado del toro doméstico y uno de los últimos campeones de la gran fauna europea prehistórica, estaba representado en la Europa oriental antes de la gran guerra por un centenar de estos animales. Sus ejemplares pasaban de un metro de largo sin contar la cola y su altura era de dos metros treinta. Completamente salvajes eran agresivos, y se precipitaban a todo correr contra los vehículos, derribándolos. Existía de ellos un grupo en Lituania que fué salvado durante la invasión alemana por los cuidados del oficial Escherich, que se hizo famoso después del armisticio. Instaurado en Lituania el régimen sovietista, los campesinos al poco tiempo exterminaron a los bisontes, y la misma suerte cupo al grupo que sobrevivía en el Cáucaso y en la Crimea. Parece ser que del grupo que existía en Alta Silesia, en los inmensos dominios del príncipe de Pless, en donde algunas veces el Kaiser iba a cazar, no quedan más que dos hembras y algún pequeñuelo. En todos los jardines zoológicos del mundo no existen más que dieciséis ejemplares. En cambio, el bisonte americano, que tiene mucha afinidad con el europeo, gracias a una vigilante protección, ha resucitado, y de un centenar de cabezas que había de esta raza de animales, han aumentado en este último decenio, hasta llegar al respetable número de siete mil.

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Con 30 gramos de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.



AL PIE DE LA LETRA

A un portero se le había dado orden de que no pasase nadie sin dejar el bastón en la puerta.

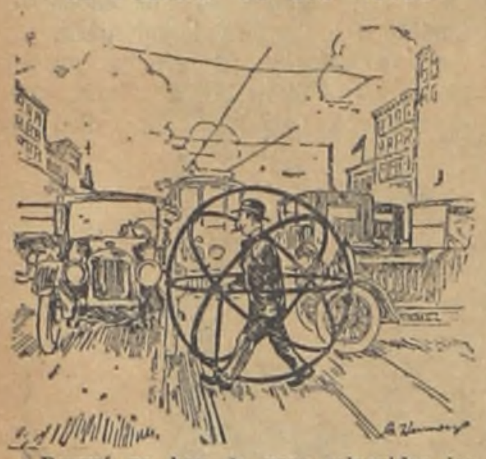
Se presenta un caballero con las manos en los bolsillos.

—Caballero: no puede usted entrar sin dejar aquí el bastón; es la orden que tengo.

—¡Si no lo traigo!

—Peor para usted. Vaya a buscarlo.

EL PELIGRO DE LOS AUTOS



Porqué no han de usar salvavidas los peatones?

NO PODIA SER

Juancito se siente indispuesto y en procura de un remedio recurre a su médico quién le dice:

—Le conviene a usted un poco de belladona.

—¡Imposible! — contesta Juancito, — mi mujer es demasiado celosa.

EL GATO AMBICIOSO



—Quiero atrapar a la rata que ha hecho este aqujero; aunque tenga que estarme aquí una semana!

SI SERIA FELIZ

Jacinto recibe con melancólica afectada las protestas de condolencias por el fallecimiento inesperado de su mujer.

—Era una buena mujer — contestaba a todos. Nunca me ha causado el mínimo disgusto, ni con su muerte, que no esperaba.

PASANDOSE DE LISTA

—¿Qué es esto Escolástica? — pregunta indignado un marido, sacando de la sopera un mechón de pelos y mostrándoselo a su mujer.

La pobre chica sin inmutarse.

—El rizo que con tanto entusiasmo me pedía usted anoche.

CARIDAD BARATA

—Ayer hice una obra de caridad.

—¿Cuál?

—Dí mil pesos para un hospital...

—Ahora todos los diarios te pondrán por las nubes.

—No, por que para evitar eso mandé un cheque anónimo.

EN EL PECADO VA LA PENITENCIA

Un abogado tenía la costumbre de sermonear muchísimo a su escribiente. Un día, sin embargo, tuvo que curarse de ese vicio porque oyó la siguiente conversación entre el muchacho y otro empleado:

—¿Tú cuanto ganas?

—Dos mil pesos.

—Cómo! No puedo creerlo.

—Pues es así. Solo que me pagan diez pesos en dinero y lo demás... en consejos.

OPORTUNO



—¿Qué es esto, mozo?

—Un vidrio de aumento. Como algunos parroquianos se han quejado de que los bifes son chicos.....

LOS SABIONDOS

—Juancito, ¿cuál es el animal que es primero un tanque y después un aeroplano?

—Ya sé: la oruga, que después es mariposa.

ASTRONOMIA

—¿Si supieras, Manuel, lo que acabo de leer en un libro?

—¿Y que has leido que tanto te ha llamado la atención?

—Una cosa grave. Que la tierra se enfría.

—Pues que le den flor de malva... y a la cama temprano, con ella.

EN UNA PELUQUERIA

—¡El número uno! grita el dependiente preparando los adminiculos para afeitar.

Se adelanta un cliente, pero en el momento de sentarse, queriendo ser galante, dice a los que esperan.

—¿Hay alguien que esté antes del número uno?

CARICIAS CONYUGALES

Un buen sujeto, tímido y sin carácter, va a ver el presidente de la Sociedad Protectora de animales.

—¿Qué desea usted?, le interroga aquel.

—Pertenecer a los protejidos, señor, por que mi mujer me trata como a un perro.

TRANQUILIDAD



—A ver niños, si os estáis quietos. Acabaréis por molestar al señor.

BUENA RECETA

El marido, médico, encontró a su mujer llorando.

—Pobrecita! dijo — Quiero secar tus lágrimas. Y la besó, y le hizo un pequeño regalo de dinero. Pero poco después ella siguió llorando.

—¿Qué es eso? dijo él. ¡Te encuentras mal!

—Repite la receta! — contestó ella.

LO QUE ES UN ASCENSOR

Un chico que había visto por primera vez un ascensor, le contaba a otro:

—Fuimos a una casa muy alta, y allí vimos que la escalera bajó hasta nosotros.

ENTRE MUJERES

Ella. — El sábado es el santo de mi novio, y pienso darle una sorpresa.

La otra. — Supongo que no vas a decirle tu verdadera edad!

ANTE EL JUEZ

El juez. — ¿Y están ustedes separados judicialmente!

El negro. — No sé, señor. La última vez que ella vino a casa llamé al celador y la hice sacar de allí...

RESPUESTA EN PUERTA

La mujer. — ¿Y cuando le dijiste que yo estaba ya casada pareció contristado?

El marido. — Sí, me dijo que sentía muchísimo lo sucedido, aunque a él no lo conocía personalmente.

BUEN CONSEJO



Ella — Apúrate, yo también quiero pesarme!

UN BUEN CRIADO

El novelista X... entra en su despacho y ve al criado cogiendo papeles de sobre la mesa y aplicándolos a encender la chimenea.

—¿Qué estás haciendo, gran bestia!— le dice.

—¡Oh! No tenga cuidado, señor — contesta sonriendo; el papel blanco no lo toco, solo he quemado lo que estaba ya escrito y que no servía, por consiguiente.

OPERACION ARITMETICA

En una reunión sacó un caballero un magnífico cigarro del bolsillo, y un joven le preguntó:

—¿Le quedan a Vd. más?

Y el caballero contestó:

—No, señor; me quedan menos.

UNA BUENA ESPOSA



—¡Cómo! No está todavía pronto el almuerzo? Me voy al Restaurant.

—Espérate cinco minutos...

—Estará listo entonces?

—No. Voy a ir contigo.

EN UNA FONDA

—¡Camarero! una ración de salmonetes y un par de chuletas.

El parroquiano tenía un olfato muy delicado; así es, que cuando tuvo delante de sí lo que había pedido, exclamó:

—¿Tienen muchos días estas chuletas y estos salmonetes?

—Yo no se lo podré decir, porque solo hace tres meses que sirvo en esta fonda.

EN LA ESTACION

Policarpo va a la estación a recibir a su mujer.

—¿Eres tú? — exclama ella, arrojándose en sus brazos.

Se abrazan y se besan...

—Mira — dice la esposa; — tus padres no querían dejarme marchar.

—Lo creo — responde él; — los pobres me quieren tanto.

NO ERA TAN ZONZO

Un caballero, queriendo burlarse de su nuevo criado, a quien creía simple, le dijo:

—Ve a la plaza y traeme una docena de huevos y dos reales de ayes.

Salió el criado a la calle, reflexionó un momento y conoció que su amo quería burlarse de él. Con esta idea compró los huevos y los puso en un saco; salió después al campo, cogió un buen manojo de ortigas y lo coloco encima de los huevos.

—¿Traes lo que te he dicho? le preguntó el amo, esperando reir a su satisfacción.

—Sí, señor; aquí lo tiene usted.

Metió el amo la mano en el saco, tropezó con las ortigas y exclamó:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

—Debajo de esos — dijo el criado con sorna — vienen los huevos.

NO ERA PARA QUEJARSE

Después de un choque de trenes:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

—¿De qué se queja usted tanto?

—Me parece que tengo motivo, pues me he roto un brazo.

—¡Y por un brazo grita usted como un desalmado, cuando hay aquí tantos muertos que no dicen una palabra!

ARROJANDO LOS GUANTES

A Gedeón le ha sucedido un lance, y lo refiere a un amigo.

—¿Y el te arrojó un guante al rostro?

—¿Y tú no lo recojiste?

—Verás: me dijo el hombre que quería lavar aquel guante con mi sangre y como estaba muy sucio se lo devolví diciéndole que mejor le quedaría lavándolo con bencina.

BUEN CONOCIMIENTO



—¿De modo que hasta el último momento conservó la suegra el conocimiento?

—¡Cómo no!, un minuto antes de morir me tiró las medecinas a la cabeza.

MANERAS DE VIVIR

—¿En que se ocupa su amigo Luis?

—Vive de sus rentas.

—¿Y usted?

—Yo también.

—¿Usted que nada posee ni trabaja?

—Pues por eso digo que vivo de sus rentas.

MURMURACION

—Ya ves — decía una señora a una amiga, — ¿no me he de quejar de las calumnias? ¿Pues no han llegado a decir que he tenido dos hijos de un hombre casado?

—No te acuerdes de eso — le respondió la amiga; — las personas discretas no creen mas que la mitad de lo que se murmura.

INFLUENCIA DE UN DICHO

—Niño, toma un poco de carne, que estás poniéndote como un fideo.

—No quiero, mamá.

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque hoy el señor maestro ha dicho que la carne es uno de los enemigos del alma.

EL VALOR DE UN RELOJ



—Lindo reloj. ¿Cuánto te ha costado?

—Seis meses de cárcel.

LA OPORTUNIDAD DE LOS CONOCIMIENTOS

Embarcose un sabio en una lancha para atravesar el cauce de un río muy caudaloso, y díjole al barquero:

—¿Sabes historia?

—No, señor.

—Pues, hijo, has perdido la mitad de tu vida. Y dime: ¿sabes matemáticas?

—Tampoco.

—Pues has perdido las tres cuartas partes de tu vida.

En esto se levantó un fuerte golpe de viento, y al ver el vertiginoso balanceo de la lancha, fué el barquero quien preguntó:

—¿Sabe usted nadar?

—No, respondió el sabio azorado.

—Pues ha perdido usted la vida entera.

AMENAZA



El chico: — Vengo a que me saque un diente, pero le advierto que mi perro no deja que me hagan gritar!

EN EL ESTUDIO DE UN PINTOR

—¿Que te parece, Manolo, mi último cuadro?

—¡Soberbio! El dibujo y el color son perfectos. Sin embargo, el cadáver colocado en primer término, está falto de vida y movimiento.

INDIGNACION

Un gomoso se lamenta de las muchas presentaciones que le hacen sus amigos, y en el colmo de la indignación, exclama:

—¡Y lo que más me carga es que siempre me presentan a personas que yo no conozco!

DIAGNOSTICO

El paciente. — Doctor, tengo una enfermedad rara. Siento como si me subiera y me bajara un gran peso en el estómago.

El médico. — ¿Se habrá tragado usted una grúa?

UNA EXIGENCIA

El Secretario lee la sentencia que condena a presidio por tiempo indeterminado al reo.

—Prefiero la muerte, — exclama el condenado.

El Juez — Suplicó al procesado que tenga la bondad de moderar sus aspiraciones.

En las tinieblas

Conocí en Australia donde pasé mi juventud un joven ciego, que me contó de la siguiente manera, una aventura suya, la más terrible que yo haya escuchado en mi vida:

"Había pasado casi un año, desde que, una caída grave de caballo, me había dejado completamente ciego y desde que me había sido comunicada la noticia fatal de mi ceguera, — diciéndome:

—No hay nada que hacer...

Dándome cuenta que el único consuelo para mí, era el de dedicarme con ahinco a algo que pudiera tenerme ocupado continuamente, decidí entregarme en cuerpo y alma a educar de la manera más perfecta posible mi sentido del tacto. Puede decirse que ya lo había alcanzado y que ya empezaba a preocuparme la idea de mi desocupación futura. El ocio forzado me traia a la mente lo pasado, y lo pasado despertaba en mi tristes y penosos recuerdos y comprendía instintivamente que no podía ni debia abandonarme a vanas añoranzas.

"Decidido a toda costa a libertarme de la melancolía que me iba invadiendo, una mañana de verano me embarqué en un vapor que debía conducirme a North Shore; desde allí con un carruaje me hice llevar a una distancia de doce leguas, más o menos de la costa, al pequeño villorrio de North Willoughby. Conocía muy bien aquella localidad, como así mismo a algunos amigos que residían en aquellos contornos. Entre estos amigos, uno especialmente me atraía. Era un montañés alto y flaco que poseía todas las cualidades de su raza además de un corazón de oro. Débese agregar a esto, lo cual me interesaba mayormente, su fusil que nunca erraba el tiro. Sin embargo mis interesantes aventuras cinegéticas habían terminado para siempre; sólo quedaba en mi el recuerdo y ardía por oir de nuevo el rumor seco del fusil infalible y el aletear de las alas tocadas por la muerte, precipitándose hacia la tierra. Decidí pues hacer una visita a mi amigo Bergen, que como siempre me recibió con los brazos abiertos. Al verme exclamó:

—Espero que te quedarás conmigo unos cuantos días; esta noche estamos de caza. La luna está suficientemente alta para permitirnos discernir las lechuzas y los murciélagos que se lanzan de una rama a la otra, en la floresta. — ¿Queda entendido?...

"Yo, no deseaba otra cosa. Habría roto la monotonía de mis pensamientos, que — lo sentía — estaba próxima a dar un vuelco con mi carácter. Acepté por lo tanto con vivo placer la invitación.

"Después del almuerzo, nos allegamos a un solar de terreno que mi amigo había adquirido por aquella fecha, y que precisamente estaba ahora labrando. Poco a poco, el sol bajó hacia el horizonte lejano, calló el ruido de las achas que había llenado por un tiempo toda la floresta, y, poco después de las 18 volvimos a la cabaña de madera, honrada pomposamente por Bergon, con el nombre de "home". Después de haber bebido un vaso de buen vino, encendimos nuestras queridas pipas y nos abandonamos a la beatitud de fumar, mientras que la obscuridad envolvía el espacio y el rezongar de las langostas escondidas entre la cálida tierra se iba apagando poco a poco. Pasaron dos horas durante las cuales Bergon seguía con mirada atenta aparecer la luna; al final de ellas nos pusimos en camino. El silencio reinante era perfecto. Solamente el ruido cadencioso de nuestros pasos, rompía la quietud de la noche, mientras costeábamos los frondosos eucalíptus que bordeaban el camino.

"Me era negado gozar de la salvaje belleza de aquella escena agreste; sin embargo podía imaginarla en sus más mínimos detalles. El cielo profundo, vasto, impenetrable; la luna de plata cuya claridad rasgaba rápidamente el vuelo de algún buho; la fuga subitánea de alguna ardilla o de algún "opossum" asustados, que se metían apresuradamente en su cueva; los perfiles inmóviles de los grandes murciélagos pendientes con la cabeza hacia abajo, de los altos árboles, sobre nuestras cabezas; todo ello se presentaba nitidamente ante la vista de mi imaginación, como si mis pobres ojos apagados para siempre, hubiesen recobrado de pronto sus facultades.

"Contiuamos nuestro camino hasta la terminación de aquel sendero, donde nos alcanzaron dos amigos, que debían ser nuestros compañeros en la partida.

—

"Mi historia, sin embargo, casi nada tiene de común con la partida de caza. Lo único que puedo decir es que, después de tres horas emprendimos la vuelta, satisfechos del resultado obtenido. En lo que a mí se refiere, y a pesar de no haber tomado parte activa en la caza, el paseo me había hecho mucho bien y me sentía otro hombre. Al llegar cerca de la cabaña los dos amigos nos dejaron y Bergom y yo seguimos solos el camino.

"No bien llegamos a los primeros palos blancos que cercaban el terreno donde se alzaba la casa de mi amigo, éste se paró de repente:

—Caramba!... — dijo — Es necesario que vaya otra vez allá arriba; debo reavivar el fuego para que dure toda la noche y queme las raíces. De otro modo, mañana no puedo efectuar la plantación de árboles que me propongo. Pero. — agregó volviéndose hacia mí, — antes te acompañaré hasta la casa.

—No hace falta, — repliqué. — Siguiendo la verja no puedo equivocarme. — Atiende tus fuegos y a la vuelta me encontrarás sano y salvo.

"Bergon dudó un instante, pero habiéndole asegurado que mi percepción mental era perfecta, me dejó solo.

—Espera un momento, — agregué, mientras me dirigía hacía la casa a tientas por el cerco. Dame el fusil, puede estorbarte; yo lo pondré en su sitio.

—Efectivamente, me estorbaría, — dijo alcanzándomelo y luego añadió: — pero ten cuidado que está cargado.

—Muy bien, — exclamé riendo puedes estar seguro que no tomaré el caño de tu fusil por el de un telescopio. — Bergon contestó mi chiste con una carcajada y se alejó rapidamente, mientras que yo con el fusil al hombro me dirigí lentamente hacia el pequeño portón que daba entrada a la cabaña silenciosa y oscura.

Abrí la puerta y arrastrándome a lo largo de la pared llegué hasta la pieza interior donde sabía que se guardaban los fusiles. — Entré; en aquel momento la corriente de aire que venía desde la ventana abierta hizo golpear violentemente la puerta que se cerró. Había atravesado la pieza y estaba por colgar el fusil en el sitio de costumbre, cuando un silbido amenazador que provenía del lado opuesto de la habitación, me hizo estremecer de terror. Conocía muy bien aquel silbido y muchas veces lo había oido durante mi vida andariega, antes que la ceguera me hubiese lanzado en el abismo de una noche perpetua. Mi corazón había cesado de latir. ¿Qué podía hacer para escapar a aquellas fauces mortales que me amenazaban con una muerte terrible? ¿Huir? Este era mi único pensamiento y mi sola esperanza. ¿Pero cómo? La ventana a la cual me apoyaba en aquellos momento, era tan estrecha que no permitía que mi cuerpo pasara por ella; por primera vez en mi vida sentí ser un mocetón robusto. — ¿Y la puerta? Por este lado no había esperanza alguna, puesto que entre ella y yo debía encontrarse el pequeño reptil negro, que no podía distinguir, con su cuerpo viscoso y rastrero con sus pequeños ojos clavados en mi persona impotente.

"A pesar de la brisa fresca, casi fría que entraba por la pequeña ventana, gruesas gotas de sudor corrían por mi frente; mi respiración se había vuelto afanosa y entrecortada. El silbido del reptil hendía el aire y llegaba a mis oídos como una sentencia. La floresta fué siempre un libro abierto, para mí; estaba acostumbrado pués a discernir el más leve e imperceptible rumor. Mi primera idea fué la de que se trataba de la terrble' serpiente negra", que infunde el espanto aún en los temperamentos más valientes. Pero el silbido que ahora percibía era más agudo y modulado y poco a poco me convencí que me encontraba encerrado en aquella pieza, sin esperanza de salvación, con un "aspid de la muerte". Se me presentó a la memoria, como una imagen terrible, un pobre hombre que mordido en el cuello poruno de aquellos terribles animales, había muerto a los veinte minutos de sufrimientos horribles, completamente desfigurado.

Este recuerdo me hacía estremecer de terror. Como si hubiese mirado una horripilante visión que me subyugase y me tormentase al mismo tiempo, veia con los ojos de mi pensamiento aquella pequeña cabeza alzada del suelo, en acto de descargar el golpe certero, oscilando a derecha e izquierda con un movimiento terriblemente rítmico. Veia aquellos ojos terribles que me asediaban en la obscuridad, gozándose de mi impotencia; el rápido movimiento de aquella lengua ahorquillada entre las fauces abiertas y sobretodo aquellos dientes blancos y encorvados, a través de los cuales correría el veneno mortal para mezclarse con mi sangre y detener para siempre los latidos de mi corazón. No me creo cobarde, sin embargo si alguna vez el terror con sus tenazas oprimió cruelmente a alguien, ese alguien fuí yo.

"De repente mi cerebro pareció detener sus funciones, dejándome incapaz para coordinar pensamiento alguno. Después se agolparon a él una multitud de ideas confusas e incoerentes de entre las que una sóla, parecía dominar a todas las demás: el fusil. ¿El fusil! ¿Cómo habría podido yo servirme del fusil siendo ciego?. El pensamiento parecía absurdo; sin embargo no me abandonaba un instante. ¿Podría servirme de él? — La situación era desesperada; en caso que quisiese hacer uso de él, lo tenía que decidir en el acto, puesto que ya oía claramente el rumor seco que producía el reptil al arrastrarse por el suelo en mi dirección preparándose para el ataque final.

Existía pues un átomo de esperanza. Mi oído se había vuelto finísimo. Tenía aún entre mis manos el fusil; recordé que estaba cargado; pero antes de usarlo debía calcular de una manera precisa la posición y el sitio en que se hallaba colocado el repti.

"Andando de puntillas me separé de la ventana apoyándome a la pared de madera, desde donde podía escuchar con más atención. Después considerando que hubiera sido una locura disparar estando de pié, me arrodillé, apoyé el fusil en el suelo y dirigí su cañón hacía el punto de donde percibía el leve rumor. Mi corazón latía apresuradamente porque intuía que el animal se preparaba a atacarme. No podía dudar un solo instante. Con la mayor atención calculé la distancia que me separaba de la serpiente y levanté el cañón del arma a la altura deseada.

"De improviso el silbido se detuvo: estaba seguro que en aquel momento la pequeña cabeza del reptil estaba tomando impulso para efectuar el golpe mortal. El disparo del fusil rentronó en la habitación y me lancé hacia la pared esperando... esperando lleno de ansia mortal pués comprendía que si el tiro no había dado en el blanco, la bestia enfurecida se me habría echado encima. Pero en cambio del contacto viscoso y frío de aquel cuerpo terrible y del dolor agudo del mordisco venenoso, oí claramente un silbido fuerte y el rumor que producía el reptil agitándose sobre el pavimento. Oh!... Cómo me alegró el ánimo aquel rumor! Pensaba que aún cuando no hubiese alcanzado a matar la serpiente, por lo menos le habría roto las vértebras haciendo así que todos sus esfuerzos para alcanzarme y vengarse, resultasen inútiles. Esperé algunos minutos, después estando seguro que la serpiente no podría ya alcanzarme, me acerqué con cautela y levantando el fusil golpeó violentemente con su culata a la bestia que rodó a mis pies. Se hizo un silencio perfecto: la víbora había muerto.

"Inmediatamente oí pasos apresurados que se acercaban y la voz de Bergom, que me llamaba con acento inquieto. Lo llamé a mi vez y él corrió asomándose a la ventana.

—Caramba!...— dijo, — me has asustado! Creía que hubieses sido tú el que disparó el fusil.

—Efectivamente, he sido yo, — le contesté. — Dá la vuelta y ven a abrirme con una lámpara y comprenderás el por qué .

"No exagero. — Mi amigo al ver el cuerpo despedazado del "aspid de la muerte", se quedó mudo de espanto.

—¿Pero, cómo has podido hacer para dar en el blanco? — exclamó al fin.

—No sé decírtelo, — le contesté. —Lo que sí, puedo asegurarte, que en el mundo no existe ciego alguno a quien le haya sucedido una aventura igual a la mía."

Dario Spina.

La Página de Ustedes

APROVECHANDO EL TIEMPO



Ella: — ¿Porqué aprovechas que yo salga para besar a la sirvienta?...
El: — Es el único momento que tengo!

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

¿Habrá entre los lectores de ésta dos jóvenes de 16 a 18 años, que quisieran comprometer con chicas de 14 y 16? Si desean conocernos pueden pasar por Ibicuy y San José y pararse frente Albeniz, viernes de 5 a 6 lleven flores en el ojal, nosotros estaremos en la puerta.—*Lilita y Mechita.*

Lo constituye, rubio que frecuenta cine S. D'Italia. Vive Vaz... y Uru... Oílo llamar Pepe. Le escribí y no me contestó ¿Por qué será tan malito? — *Rubia de ojos negros.*

Amo en silencio a joven estudiante del C. Maldonado, llámase Juan Carlos C.... viste marrón y es nacionalófilo. ¡Qué feliz sería si leyese estas líneas y contestase a su *Princesita L....*

Es un señor, conocilo P. C. llevóme a Tarumán; dijo pasaría a buscarme a las 6 en vano esperé hora 8: *Unión, 21 de Abril.*

Mi ensueño lo constituye el simpático joven de gris que veo todas las tardes en Pocitos, viaja 31. Amiguitos me dicen tiene novia, pero no puedo creerlo. Me contestará?—*Azucena.*

..*Enamorada* sinceramente de un precioso rubiecito, con quien tuve la dicha bailar casamiento calle B. Vestía marrón. Dijo llamarse R... y quedó en pasar por casa; por qué no fué?... — *Mimosa.*

Anhelo ser correspondida por morochito vi domingo 14 en Ramirez. Varias veces nos cruzamos y ni siquiera una mirada. Malo! Está comprometido? Si supiera cuanto sufro con su indiferencia. Conteste—*Si... prontito.*

Amo profundamente a Alfredo, empleado M. I. Veo todas las tardes 18 y Andes. Siempre existe su compromiso con...? Contestame. — *Morochita.*

..*Podré* encontrar entre los lectores, algún hombre de tierno corazón, que

sepa amar y que se dedique solamente a quien le promete mucho cariño y felicidades? Soy bonita y, un poco coqueta y tengo algo más... — *Solita.*

Simpático estudiante, veo todos los días por Uruguay y Cuareim. Su seriedad y por lo muy amante a la lectura, como debe ser el hombre que yo quiera, pienso fuera el ideal para mi. ¿Será así? — *Estudiante enamorada.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado de simpática joven con quien hace varios meses tuve dicha conversar en Defensa, y vi otros días en Ramirez. Seguíla hasta Cerrito y

Ciudadela. Si es verdad lo que me dijo por ésta, conteste y deme cita.—*El de traje azul.*

Enamorado de preciosa joven ascendió tren 19 Magallanes y Constituyente martes 17 a las 10. Acompañada señora y señoritas. Tiene novio? — *El rubio.*

Preciosa jovencita, viste de rosado. (teléf.) la veo a las 3 por R. y B. M. Su mirada encantadora, su carita tan simpática, que, no dudo, sería la mujer por mi soñada.

Deseo encontrar a una mujer de 45 a 50 años, viuda, que haya sido buena esposa y desee serlo otra vez. no pido riquezas, pero si amor y cariño. Si alguna amable lectora se interesa escriba a Correo Central, Casilla 386.

Nuestro anhelo sería encontrar entre las lectoras de esta revista, dos jovencitas, morocha y rubia de 15 y 17 primaveras. Sinceras y que sepan amar para ser amados por nuestros corazoncitos. — *Vida y Muerte!*

A todas: linda o fea, joven o vieja, soltera o viuda, pero con esta única condición: la de tener como minimum cincuenta mil pesos. — *Joven y lindo.*

Estoy enamorado de simpática morocha veo todos los días zapatería "La C..."; creo está empleada. Si sus divinos ojos lleen éstas conteste a *Antoñito.*

Encantadora morocha vestida azul, que estuvo día 10, a las 9 1|2 a. m. Palacio Maut... habló encargado ascensor y quedó esperando contestación; nos volvimos a encontrar frente Correo; creo entró casa pues perdí de vista. Si recuerda al Rubio alto que se paró en 33 conteste a — *Indiferente?*

..*Divina* morochita vestía verde, vi martes 16 de nocthe Pilaya Ramírez. Deseo saber si el joven que estaba con ella es el novio. Contestará? — *El mismo.*

Es la linda rubiecita que el 14 de noche, concurrió a Imperio, vestía blanco; estaba acompañada de señorita. Si no tiene compromiso y le soy simpático, conteste al de marrón que la miraba. — *Sombrero paja.*

Hermosísima señorita de azul y negro, vive E. Acevedo; subió tren equivocado, Domingo 14 Pocitos; me gustó tanto, que quedé hasta las diez esperando que saliera... Ruégole conteste a — *Cocó.*

Simpática rubia, acompañada, día 13 de mañana seguía hasta 18 y Rio Branco, debido a inconvenientes no he podido seguirla. Recuerda al que le habló. Conteste a P. Restante Carnet 106.520. — *El de marrón.*

Rubia trinitaria: que vive calle F. Sánchez, inicies E. A. Si no tiene novio conteste a Rubio solitario iniciales — *E. S.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una rubia de 20 primaveras, verdadera rosa de fuego que supiera amar eternamente a un rubio de 26 años. Si alguna se interesa, contesta a — *Amor sublime.*

Carmelo: Es una rubia de ojos azules, pequeña estatura, toca habilmente piano; vive cerca Banco. Si sus ojos leen estas líneas, y se compadece de este corazón enamorado, agradecería contestara a — *Pequeño Enamorado.*

Hermosa Dama de Sayago — En alas de un amor grande y puro, llegué hasta vos con el alma llena de ilusiones. No temí los convencionalismos sociales pues el amor está por sobre todo eso. Pero el inmenso cariño que os profeso no debe ser humillado por vuestros desdenes. Me alejaré, y continuaré vagando, como antes, llevando vuestro grato recuerdo en lo más íntimo de mi alma, porque eres la única mujer que me ha interesado en la vida. — *Desdichado.*

Simpática joven de lentes, vive L. H. casi R..; 18 años, iniciales E. S. Desde que abandonó C. Ch.., mi corazón ha quedado completamente triste. Conteste a — *Amiguito de V. D.*

Rubia preciosa, de luto, cuya mirada dejóme extasiado, día de las internacionales. Desearía me dijese donde podría verle. — *Morocho de lentes.*

ESQUELAS

Río Janeiro — Por favor? contestame a que chinita te refieres. Publica tus iniciales y las mías, a la mayor brevedad y después no escribas más? que yo te espero en E. S. M. — *Chinita.*

Horacias—Acudo a su llamado. Para iniciar correspondencia, escriba carta recomendada a correo central dirección: Libreta identidad 138971. Entregar a domicilio. — *Nadzuja.*

(Continuación de la pág. de Vds.)

Alfredo. — Por causas imposible manifestarte por medio de éstas permanecí tanto tiempo en silencia, pero no he podido olvidarte nunca. Si lees éstas líneas ¿quieres contestar por medio de esta revista? — 1920 *Celia.*

Brenda y Liropeya: — Con gran placer hemos leído vuestra esquela Esperamos gentileza escribirnos Poste Restante a nuestro seudónimo, dándonos dirección para escribirles o tener entrevista. *Jack and Bill.*

Al del automóvil: — La señorita a quien Vd. se refiere, se encuentra en Buenos Aires. Debe llegar semana entrante. Si Vd. sigue, siendo consecuente en sus ideas, propóngole acuda domingo siguiente salir esta a Defensa y Rivera, 6 de la tarde. — *Una detective.*

Desdichado: — Escriba carta Correo Central a. — *Desdichada.*

Espero: — Creo ser la aludida. De más datos sobre su persona, y sobre mi amiguita y — *Yo.*

B. Frank: — La única carta que escribí fué enviándole mi dirección. ¿Qué otra carta reclama Vd.? ¿Llegó a conocerme? Si es el que ví rancho negro, ¡qué desproporción tenemos! ¿Vd. me ha escrito para esperar respuesta? Quiero para Vd. toda la dicha posible. — *Enojada que triunfa.*

Gitana soñadora: mandé carta para Vd., a su seudónimo a Poste Restante. — *Rubio romántico.*

Recuerdos: mios: La muchachita es casada. Madre del Núm. 7; para más datos conteste por esta su es... — *Saludos.*

M. A. M. B.: cuando podríamos tener una entrevista? — *S. S. S. A. S.*

Morocha de Agraciada: — Adoro a una niña de A.......a; y aunque el destino nos ha separado, no pierdo las esperanzas de verla... Como usted ve estoy compmteidr bg bteidlra.b bggs estoy comprometido... de corazón. — *Futuro C......R.*

P. I. S. Colonia Suiza: en contestación a su pedido, le comunicamos que el precio de esas fotografías, en tamaño chico es de $ 7 "M. U.".

La de enfrente: — Tus miradas prometen mucho... pero hay un obstáculo, además de ser triste, soy pobre. De lejos me encuentras simpático. — ¿de cerca? — lo dudo. — *El de enfrente.*

El amigo del bien mío: No encontró carta? Porqué no hace como yo, al escribir? Anhela sinceramente explicación, aunque ya tarde. Desconfiada desde baile. Saludos agradecida — *Perdidas esperanzas.*

Florista: si su compañera de viaje posee señal en el rostro no hay confusión. Saludos. — *Verdum.*

Carrasco: tiempo ha traje breves líneas, de cuyo contenido pedí una sola palabra, para salir de dudas. Siempre quedamos en lo mismo. — *Siempre te recuerda.*

A. P. D. B. D.... 111. — (Las iniciales de la arena) Cuando la volveré a ver? En el Parque o en V. Dolores? Conteste, se lo suplica: — *"El de Lentes".*

Futura americana. — Creo ver en Vd. la persona elegida por mi corazón. Dígame como y donde podré
Ruégole a Vd. me hable lo más conocerla. — *L. V.*
breve posible personal, para disponer cosas de importancia. En espera de su resolución quedo afmo y S. S. mios. — *Recuerdos.*

Recuerdos: nuestro amor es eterno, y con él nos basta para nuestra felicidad. Tu eres culpable; quiero estar cerca tuyo para cuando me necesites. Deseo hablarte. Recibe un beso. — *Míos.*

A las preguntonas

Juan José — Continúo aquí la narración comenzada en el número anterior, respecto a las proezas de Hércules, deslindadas todas de los doce trabajos que también se han referido. Juno, que conservaba siempre el odio que le tenía a Hércules, por ser hijo de Júpiter viendo que los peligros que le había suscitado para hacerle morir solo servían para acrecentar su gloria, se dirigió a Cupido, y este dios venció el valor de Hércules y oscureció su fama rindiéndole a los pies de Onfale, reina de Lidia, que se divertía en ver hilar con una rueca, vestido de mujer y confundido entre sus criadas, al vencedor del universo. Mas Onfale, no conservó siempre este ascendiente sobre Hércules, que la dejó después por Dejanira, hija de Oenéo, rey de Calidonia, y hermana de Meleagro y Tidéo, a la cual llevó consigo después de luchar y vencer al río Aqueló que quería desposarla.

Como llegasen a las orillas del río Eveno, y el centauro Neso, hijo de Ixión y de la Nube, se ofreciese a pasar a la otra orilla a Dejanira con la intención de robarla, Hércules que lo conoció le traspasó con una flecha y Neso próximo a espirar empapó un velo en su sangre y se lo dió a Dejanira diciéndole que tendría la virtud de impedir que su marido amase a otra; más Jole a quién Hércules quería, indujo a Dejanira a que enviase a este el velo referido para que se cubriese con él en un sacrificio que iba a hacer en el monte Oeta de Tesalia. Apenas Hércules se puso este velo, cuando sintió correr por sus venas un fuego devorador, y para librarse del tormento que sufría se arrojó en las llamas de la pira que tenía preparada para el sacrificio. Filoctetes, hijo de Pean, y amigo y compañero de Hércules reogió sus cenizas en una urna donde también encerró las flechas que éste le había dado antes de morir, teñidas en la sangre de la hidra de Lerna y sin las que no se podía tomar a Troya.

Más como el oráculo prediiese a los griegos que sin estas flechas nunca ganarían a Troya, obligaron a Filoctetes a que les dijese donde estaban y él por no ser perjuro golpeó con el pie el sitio donde se encontraba la urna; sin que por ésto dejase de ser perjuro, el cielo quiso que recibiese su castigo con una de las mismas flechas; que cuando iba embarcado con los griegos, le cayó sobre el pie con que dió en el sepulcro, y en poco tiempo se le hizo la herida tan grande y despedía tal hedor que éstos le abandonaron en la isla de Lemmos, adonde después de la muerte de Aquiles volvieron a buscarle para que les prestase su auxilio en el río de Troya, pues sin su asistencia no se podía conquistar. Filoctetes acordándose de la ingratitud que habían usado con él, se resistió a sus ruegos y aunque se vió precisado a acceder, lo hizo con suma repugnancia. Los poetas nos han dado en Hércules el modelo de un héroe superior a todos los peligros. Se le representa bajo la figura de un hombre de grandes y robustas proporciones, cubierto de la piel de un león y una clava en la mano; fué colocado después de su muerte en la clase de los semidioses y admitido en el cielo, donde se casó con Hebe, diosa de la juventud.

Una lectora. — Puede enviar el trabajo a la Redacción de *"Mundo Uruguayo"*, Juan Carlos Gómez N.° 1326. Su carta dirigida allí mismo, pero a Beatríz de los Ríos.

Rosa pálida. — Lamento no poderla complacer, pues en mi sección no contesto nada que se relacione con el hogar, la moda ni el tocador.

Dispuesta al sacrificio. — Cuando el sentimiento de antipatía o de odio, nace únicamente del mal carácter de una persona o está fomentado por rivalidades de un cariño mal entendido, se me figura que todo sacrificio será inútil y hasta injustificado. Si Vd. y ese joven se quieren y congenian, no veo la razón de romper el vínculo que les une, por dar satisfacción a la tercera y desagradable persona que se ha interpuesto entre Vds. A él, le corresponde hablarle y hacerle comprender que es una mala manera de querer a un hermano, haciéndole a la sordina la guerra y amargando la vida de la niña que ha elegido para ser su compañera. Desistir es sencillamente absurdo; lo más sensato es que prescindan de ella y lleven adelante su ideal.

Un soldado uruguayo. — Puede que salga Vd. con la suya. Ya, en la Gran Bretaña son muchos los ingleses que desde arriba han empezado a hacer propaganda por el uso del bigote. Una moda nacida en la corte de Inglaterra, facilmente pasa el Canal de la Mancha y se extiende en Francia, y sabido es que lo que sale de París lo aceptan a ojos cerrados todos los demás países.

Comprendo que su coronel sería más "imponente" si usase unos bigotes kaiserianos, pero, deje Vd. que los hombres sean dueños de sus caras, ya que las mujeres... en fin, no hablemos mal del arte!

Novia de un francés. — No puedo decirle nada de Meaux, tal como está actualmente. Mis informes datan del tiempo de la guerra momento en que la famosa ciudad sonó bastante con motivo de la batalla del Marne. Su población pasaba entonces de 13.000 habitantes, conservando la Sede episcopal que ilustró al gran Bossuet. Es ciudad muy industriosa, abundan en ella los secaderos de legumbres, es la ciudad de los clásicos molinos, las fábricas de sopas, de instrumentos agrícolas y de cerillas, fundiciones de cobre etc. Los molinos son en ella lo verdaderamente típico. Su catedral está clasificada entre los monumentos históricos y ocupa el lugar de una iglesia del siglo XI; o más antiguo de ella se remonta al siglo XII; la construcción recien terminó en el siglo XVI; después de ésta, el mejor edificio es el palacio episcopal; que fué clasificado también entre los monumentos históricos. El orígen de Meaux es desconocido; su obispado se fundó en el año 375. Bossuet ocupó la Sede episcopal desde 1681 a 1704.

Electricista. — Existe ya la lámpara eléctrica sin hilos. Fué inventada por Marconi hará cerca de nueve años. Los primeros ensayos se hicieron con una lámpara especial que en los diferentes experimentos practicados recibía la corriente que le enviaba *sin hilos*, una fábrica situada a 10 kilómetros de distancia. Estas pruebas, valga la palabra del mismo Marconi, evidenciaban desde luego la posibilidad de que en fecha próxima podría transmitirse energía eléctrica sin hilos para el alumbrado y la calefacción de las casas y para suministrar fuerza a los aeroplanos en el aire.

Beatríz de los Ríos.

LA CULTURA EN CHINA

El celeste Imperio o la República Celeste, como ustedes quieran, ha tardado en despertar; pero se está "desperezando" con una rapidez asombrosa.

Desde que, no hace mucho, se admitió que la mujer ha de ser instruída y su espíritu abierto y cultivado, no solamnte las mujeres y las niñas asisten con asiduidad a las modernas escuelas de ambos sexos, sino que frecuenta las salas de lectura de Pekín. En estas salas se lee en alta voz, y cualquiera de los concurrentes puede hacer públicamente las observaciones y los comentarios que le sugiere la lectura.

PARA OBTENER UN BIENESTAR

Con acepción general, la propagación de las enfermedades del estómago obedecen a la adulteración de los alimentos, y al abuso de las fuerzas digestivas. Se dice "tengo un buen estómago", cuando las digestiones son normales a pesar de los malos alimentos, o de los excesos en los buenos. Un buen estómago equivale a la alegría, a la salud, al bienestar. Para los que sufren de molestias del estómago, podemos señalar a su consideración los resultados que se obtienen con la sal catálica de la que basta tomar cuarta o media cucharadita para dominar cualquier molestia del tubo digestivo.

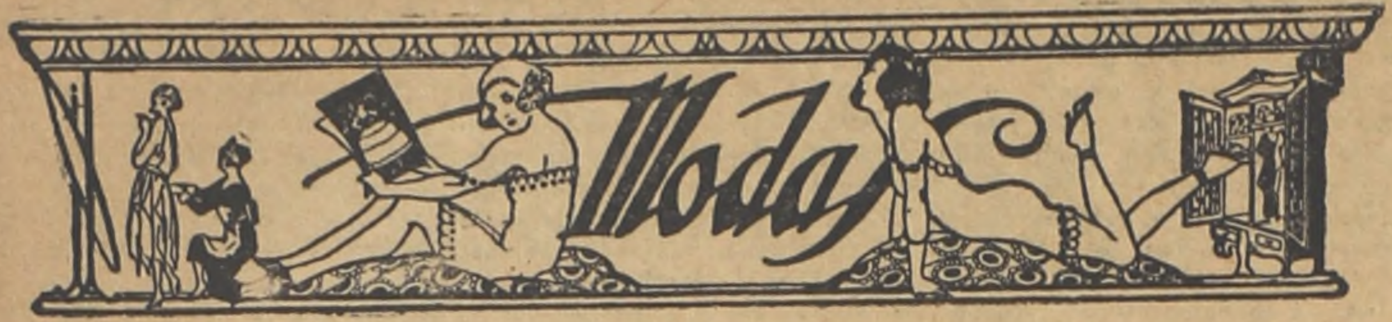
Las mujeres de Pekín cuentan desde hace unos años con un periódico diario, en el que, además de los trabajos sobre economía doméstica y cuidado de los niños, modas, etc., etc., se publican artículos acerca de todo cuanto puede interesar a la mujer y a su participación en la vida moderna.

Recompensas: No excluir las del amor propio: dispensarlas con tacto. Emplear con largueza las recompensas de recreos. Hacer la vida de los niños disciplinada y alegre.

LAS ARTISTAS ORIGINALES



Traje usado por Miss ASHDOWN en el "Baile del Armisticio" en Londres y que obtuvo el primer premio otorgado por el "Hyde Park Dance Club"



SOMBREROS DE ORGANDI

El sombrero de playa, de proporciones algo exageradas, permite admirar el encanto de una carita juvenil, bajo la sombra de sus grandes alas, por las que el sol filtra ya penetrando discretamente por las rendijas de la paja, ya insinuándose por los hilos del organdi o del tul.

A estos sencillos sombreros la fantasia les tiene reservado un rol armonioso y agradable, ya que ellos



dán a la fisonomia que cobijan un algo que se traduce en atractivo y belleza.

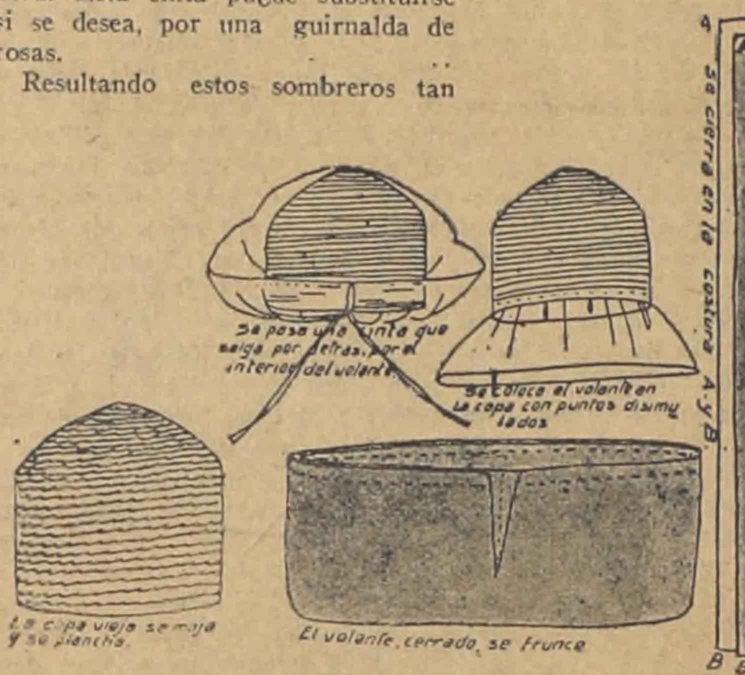
No faltará sin embargo quien diga, que dan calor y causan molestia y que por lo tanto, en el campo y en las playas, más bien que útiles constituyen un estorbo. Esto resultaría cierto si el sombrero fuera de paja pesada y gruesa, pero nunca si su material es el organdi, puesto que es tanta la ligereza de esta tela que apenas se percibe su peso, y en cambio, amortigua la acción de un sol excesivo y contribuye a dar realce a la cara.



La manera de confeccionar cada cual su combrero de organdí es bien sencilla y práctica. Si se tiene algún sombrero viejo, pasado de moda, se puede aprovechar de la siguiente manera: se le quita la copa, se moja bien y luego se la plancha. Se compra luego unos treinta centímetros de organdi, del color que más agrade y doblándolo en el sentido de la anchura, se cierra por medio de una costura, frunciendo las dos partes juntas. on esta operación se obtiene un volante que se cose a la copa con puntos disimulados. Este volado según lo requiera la fisonomia, se puede dejar más alto por delante o en alguno de los costados; más pequeño detrás, o igual todo a su alrededor. Tambien se puede dejar caer sobre los ojos o levantarlo de una manera bien pronunciada, cada cual según su gusto.

Colocado el volado se abre un poco la costura de atrás y se hace pasar por el interior una cinta de seda, de color diferente al del organdi, que se anuda detrás, después de haberla apretado bien a la cabeza. Esta cinta puede substituirse si se desea, por una guirnalda de rosas.

Resultando estos sombreros tan



baratos, se puede tener una colección de ellos, pero si se prefiere variar el mismo hasta lo infinito, hasta con montar cada volado sobre una tira al hilo, a la medida de la copa operación que se realiza en cinco minutos. También puede sujetarse por medio de un elástico que se pasa por la tira y se coloca por encima de la misma copa.

Así, al emprender el viaje veraniego, que es ahora de práctica, con solo meter una docena de volados plegados o la valija o en el baúl, que solo ocupan en ellos un espacio reducidísimo, se puede variar de sombreros a piacere".

La copa de sombrero puede también ser de seda. En este caso ha de cortarse una tira de paja y se cubre con seda con otra tira de seda de unos veinte y cinco centímetros se hace la copa, pero este procedimiento no puede recomendarse tanto, porque resulta mucho más trabajoso.

Con eel organdi se pueden hacer unos volados recortados en punta, que se colocan como adorno, sobre cualquier sombrero de forma bien grande. El borde del volado se ribeteará con un calado a máquina después de recortado y se pondrá luego, alrededor de la copa, una guirnalda de flores naturales, que resultará de un efecto delicioso. En este estilo se pueden cubrir muchos sombreros, algo pasados de color, pero que toman así toda la apariencia de nuevos.

En esto, como en todo, el encanto está en saber escoger bien los colores. Si la copa es blanca irá bien, por ejemplo, un volado azúl



con cinta multicolor; volado fresa y guirnalda de flores blancas; volado lila y cinta blanca, etc.

El organdi, ligero, gracioso y sentador va bien a las caritas juveniles, dando realce a su hermosura, a ese precioso don por el que la imaginación femenina recurre a todos los "trucs", poniendo en juego su habilidad.

Los vestidos de organdi también se llevan mucho todavía, pero no con el entusiasmo de los veranos anteriores. Si bien son prácticos porque son lavables, son en cambio muy fáciles de arrugar, lo que resulta un gran inconveniente, para adoptarlo como tela de verano.

Para el cuidado del cutis...

Se recomiendan los exquisitos productos L'Orienne, crema con jugo de lechuga N.° 3 poderoso tónico de os músculos faciales, suaviza y blanquea la piel. N.° 9 con jugo de pepino para epidermis sensibles, muy anteséptica, previene las pecas y clarea el cutis. N.° 7 muy recomendada para las personas que practican sport, quita el parpado y la sequedad de la piel, y adhiere los polvos. Los polvos blancos L'Orienne dan a la piel frescura y color natural; los chair, de gran moda son invisibles, dándole a la tez un aspecto juvenil. Para el cabello encanecido, una sola aplicación de la tintura L'Orienne devuelve su color natural.

Venta en Farmacias y Perfumerías
Agente: A. MANZI
Lavalleja 2098, Montevideo

Refrescos, licores y vinos

Bebida mixta — Se llena con hielo machacado, un vaso de cuarto litro, agregándose una copita de curacao, media copita de marrasquino, una cucharada de jarabe de granadina, una yema de huevo bien batida y una copita de coñac, completando por último el volumen del vaso con crema de leche bien helada; al echar la leche se revolverá con una cuchara, después se traspasa a una taza, repitiendo la operación trse veces hasta que forma espuma; en seguida se introduce una pajita de las que se usan para sorbetes y se sirve.

Bebida al champagne. — Mézclase una yema de huevo con dos cucharadas de jarabe a la vainilla, la cuarta parte de un vaso de hielo triturado y tres cuartas partes del vaso de champagne; líese bien y sírvase en copas de vino champagne.

Bebida de duraznos. — Disolviendo en un poco de agua helada, una cucharada de la composición siguiente y añadiendo un poco de rom y cortezas de limón, se obtiene una mezcla exquisita.

Córtese en pedacitos un kilo de duraznos y se ponen a hervir en un litro y medio de agua, hasta que el volumen del líquido se haya reducido a una tercera parte; entonces se filtra agréguese un kilo de azúcar refinada y se pone otra vez al fuego, después que tome la consistencia de jarabe, se le añade otro kilo de duraznos pelados y cortados en rebanadas muy finas, dejando que hierva siempre hasta que tome punto alto; luego se vacía en tarros de cristal y cuando esté frío se tapa con pergamino.

Para terminar recomendamos esta deliciosa preparación que, aparte del color de las rosas que conserva y que estimula a beberla, es excelente para los enfermos a quienes se haya indicado tomar bebidas aciduladas.

Limonada de rosas:

Pétaloos de rosas encarnadas	30	partes
Agua hirviendo	1000	"
Jugo de limón	4	"
Azúcar	100	"

Viértase el agua hirviendo sobre las hojas de las flores de rosa y déjense en maceración por dos horas, después se filtra y agréguese el jugo de limón.

Vino de quina ferruginoso. — Vino rancio, 1000 gramos; quina calisaya en polvo, 30 gramos; citrate de hierro, 2 gramos; alcohol, 60 gramos. Mézclese todo, déjese en infusión durante seis días y después filtrese. Como tónico reconstituyente es el mejor que se prepara. Si no se quiere ferrujinoso suprimase el citrato de hierro.



La botica en el jardín. — En la mayoría de las ocasiones no necesitaríamos llamar al médico ni tendríamos que gastar dinero en medicinas, que muchas veces nos repugnan, si supiéramos utilizar como botica la verdulería y la frutería.

Por ejemplo, si nos falta el apetito, cosa muy frecuente en el verano, no echemos mano de la cuasia ni de ningún menjurge aperitivo; es mejor comer por las mañanas peras, ciruelas, higos o ananás, que nos darán igual resultado, porque todas estas frutas contienen un fermento digestivo que despierta el apetito y digiere la carne, el pescado, el queso y la leche.

Aquel a quien no le guste el remedio indicado, puede comer acederas cuyo principio amargo le hará almorzar bien o si lo prefiere puede tomar una cebolla pequeña, cuyo olor es un excelente aperitivo.

Cuando no se hace bien la digestión y falta el apetito es señal casi segura de que el hígado funciona con pereza. En este caso, nada de píldoras ni jarabes; la compota de grosella o una tarta de tapsia pondrán al hígado al corriente.

Para los constipados tenemos en las huertas más de una docena de remedios agradables.

Un puré de porotos con ajos cura el constipado más obstinado, y al mismo tiempo que se cura el paciente, toma una sopa muy nutritiva.

También son buenos remedios para los constipados y los catarros, el jugo de lombarda hecho jarabe, con azúcar y tomando a cucharadas pequeñas y el jarabe de nabos

Los rábanos tomados al tiempo de comer y entre horas, abrevian la convalescencia de la grippe.

Los callos y las berrugas desaparecen aplicándoles patata cruda, jugo de higos verdes o zumo de amargón o diente de león. Pero aún es más eficaz un trocito de ananá o piña americana, puesta sobre el callo. Al cabo de ocho horas estará blando y se podrá quitar con toda facilidad. Iguales resultados se obtienen lavándose bien los pies y aplicando a los callos un poco de zumo de rábano.

Para las grietas de las manos no hay nada mejor que una mezcla de nata y jugo de puerros. Los sabañones no resisten a una cataplasma de rábano.

El hipo, tan molesto a veces, se quita tomando una infusión de menta verde en agua hirviendo. Una dosis de esta infusión quita la batrilencia y el atontamiento producido por las digestiones difíciles.

El dolor de oídos, tan común en otoño, se quita aplicándose una hoja de col caliente o una cataplasma de manzanilla o poniendo un diente de ajo en el agujero del oído doliente. En este último caso hay que tener cuidado de que el ajo no penetre demasiado y luego no dejarlo mucho tiempo depositado en el oído.



Funda de estuche de viaje

Para que el colorido sea apropiado al asunto que representa el dibujo, se necesita elegir bien los colores y haciéndolo así, es indudable que el efecto ha de ser completo.

Las caras, el pelo, los bigotes, las ranja y pantalón azul; la maleta es negra y la sombrilla es roja, con el puño negro.

El niño va vestido con oro y adornos azules. El farolillo es rojo y el mango negro.



manos y los pies, se bordan a punto de tallo negro, excepto los tupidos que se hacen al pasado plano.

El papá Mandarín está ricamente vestido con una casaca color na-

A lo lejos se vé una pagoda, que debe ser bordada también en color negro. En cuanto al color del género en que se realiza este motivo, en hilo crudo quedaría muy bien.

Vegetales que tiene elementos terapeuticos

La cebolla, los nabos, el repollo, la coliflor, los berros y el rábano contienen azufre. Las patatas: sales de potasa. Las lentejas, hierro. Los berros contienen aceite, yodina, hierro en fosfato y otras sales. Las espinacas, sal de potasio y hierro, y por eso se consideran como el más valioso de los vegetales.

Los tomates estimulan la acción del hígado. El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia.

La zanahoria forma sangre y embellece el cutis.

La remolacha purifica la sangre y dá apetito.

La lechuga es buena para los nervios cansados.

De esta manera, conociendo las propiedades de cada uno de los vegetales que comemos diariamente, cada cual puede dar preferencia al que mejor se aviene a su organismo.

Manera de hacer una borla

Se corta un cartón de seis centímetros de ancho, poco más o menos, y de la altura que se quiera dar a la borla.

Se enrolla en el cartón lana, algodón, o lo que se prefiera, hasta obtener un espesor suficiente.

Enseguida se ata fuertemente la borla, por arriba, y se corta por abajo, y a una distancia de uno, dos ó tres centímetros según el tamaño de la borla, se le anuda con una hebra para formar la cabecilla.

El procedimiento no puede ser más sencillo, y es al mismo tiempo muy útil, puesto que ahorra muchos encajes, por poder hacer uso de las borlas para remate de labores de toda clase.

El arte de la cocina

Gallina hervida con arroz. — Conviene matarla el día anterior; pelarla en el acto sin usar agua caliente y dejarla colgada hasta el momento de prepararla para cocinarla. Así la carne es más blanda y sabrosa. Una vez limpia se pone en la olla del puchero, sin olvidar de poner dentro de la gallina un trozo de jamón crudo. Cocida el ave, se saca y se pone aparte: se cuela el caldo y con la parte más gorda se cuece aroz al natural, seco, sin queso.

Cocido el arroz se pone en una fuente y en medio la gallina entera.

Aparte se sirve una salsa de tomate o una salsa holandesa.

Brochette a la inglesa. — Se toman riñones de carnero, se les quita la piel y se abren al medio sin separarlos. Se aplanan un poco con una maza de madera: se les pone sal y un poco de aceite. Se colocan de a dos en una brochette (pincho), se asan a la parrilla 10 minutos más o menos y se sirven sin retirar la brochette; se hacen saltar aparte, en una sartén, unas tajadas de jamón y es colocan encima de los riñones.

Aparte se sirve una fuente de papas cocidas al natural.

Chateaubriand — Se toma un lomo de ave preparado, se cortan 15 centímetros del lado más delgado (cola) y 15 del lado más grueso (cabeza) y el trozo que queda en medio se divide en tantas porciones cuantos son los comensales (generalmente es bueno no pasen de seis) se aplastan un poco,los trozos no los comensales, y con cuidado para no machucar la carne. Se le pone sal, aceite y se asa sirviéndolo sobre un pedazo de pan negro o de sandwich cortado según el gusto de la cocinera y frito en buen aceite para endurecerlo y darle más gusto..

Se puede agregar una papa fría o una legumbre cocida.

Tortilla a la jardinera. — Se hace una tortilla al natural de ocho huevos, antes de doblarla se le pone en medio arvejas frías saltadas en manteca, se dobla y se sirve en fuente ovalada.

Carderito a la burguesa. — Dórese en poca grasa con cebollas en ruedas y espolvoreadas de harina un pecho de cordero cortado en trozos. Agréguesele patatas en lonjas y rocíese con caldo en el que se habrá desleído un poco de jugo de Liebig o Boovil. Antes de echar el caldo quítese al saltado toda la grasa posible para este plato se precisan dos horas. Las patatas en lonjas se pondrán a la segunda con una rama de tomillo y después de probar si la salsa está bien de sal, etcétera.

Costillas de ternera. — Aplánense con la cuchilla. Sálense. Pásense por manteca. Envuélvase en miga de pan rallado finamente. Dórense a las parrillas rociándolas con algunas gotas de zumo de limón y sírvanse con guarnición.

Chauchas a la provenzal. — Cuézanse en agua con sal hasta que estén bien tiernitas, habiéndolas quitado previamente las puntas y los hilos de los bordes. La sal no ha de ser mucho porque al hervir el agua de la cocción se evapora considerablemente y la sal no, y podrían resultar saladas.

Escúrranse en el colador. Prepárese entretanto con manteca y harina un "rojo" o base de salsa a primer punto, agréguese dos cucharadas del agua en que se cocieron las chauchas, mézclese como si se hiciera una salsa blanca. Deslíese una yema de huevo en otras dos cucharadas más con unas gotas de buen vinagre. Incorpórense las dos mezclas. Déjese cocer el huevo sin hervir, y viértase sobre las chauchas que se colocarán bien calientes en una fuente con perejil menudo por encima.

Sopa Julienne. — 1.º Para diez personas se toman las siguientes legumbres: zanahorias, nabos, papas, y se cortan en bastoncitos largos de 6 centímetros y del grueso de medio centímetro; se corta fino un repollo muy blanco y una lechuga, y se pone todo en un lebrillo.

2.º Se cortan dos cebollas y dos porros finos y alargados y se hacen tostar en una cacerola con grasa de cerdo. Una vez tostado esto, se pone encima las legumbres cortadas y tapando bien la vasija se deja cocer todo *en seco*, lo menos cuarenta minutos. Después se añaden dos litros de caldo y se hace cocer una hora y media lentamente. Quince minutos antes de servirse la comida se ponen en la juliana algunas arvejas cocidas aparte o bien de conserva.

Esta sopa debe servirse bien caliente y no muy clara.

Ostras americanas fritas. — Se sacan las ostras del tarro y se secan bien poniéndolas entre dos paños y prensándolas un poco con las manos. Se les echa sal, pimienta y limón. Se cortan unas tajadas de pan inglés con un sacabocado redondo, el doble de lo que haya de ostras.

Se pone en el pan de abajo un poco de salsa Villeroy fría, se pega a cada uno una osetra y se hacen como sandwichs. Después se pasan una por una en una pasta para freír y una vez bien tostaditas se sirven con corona de perejil en hojas y frito.

Se sirven sobre una servilleta.

Supreme de pollo. — Se sacan las piernas y las alas de tres pollos grandes; a las piernas se les saca el hueso interior del muslo, dejando el otro cortado en la coyuntura.

Se ponen en una asadera con sal un poco de grasa de cerdo, manteca y una copita de vino seco; se tapan con un papel untado en manteca.

Se cuecen los pechos veinte minutos y las piernas y alas treinta; se ponen aparte y se sirven en fuente redonda, cada trozo con un crouton en forma de corazón y frito con manteca.

Lomitos de carneros Salmí. — Se toman doce lomitos de carnero (*lomitos finos del interior*, se entiende).

Se limpian bien de pellejo y grasa; se achatan un poquito y se mechan con cuatro pedacitos de tocino (lardones); se ponen en una palangana con sal, pimienta en grano, una cebolla cortada, una zanahoria, laurel, tomillo, y dos vasos de vino francés tinto; y se dejan en este adobo 24 horas, en la heladera.

Al día siguiente se sacan los lomillos, se ponen sobre un paño para secarlo bien, se saltan en sartén sobre fuego muy vivo.

Se sirven en corona, cada lomito con un "crouton" y con una Salsa Salmí preparada de antemano.

Ensalada de naranjas. — Se pelan bien hasta la carne, seis naranjas. Se divide cada naranja en seis partes atravesadas; se ponen compotera y se aliñan con azúcar vainillada y dos copitas de rom.





CHARADA CON PREMIO

A La Sulamita, retribuyendo

Permíteme simpática y amable Su-[lamita
que te diga sincero en mi humilde [charada,
que yo admiro las formas divinas de [tu cuerpo
y tu carne tan suave, por "la ronda" [deseada...

⁂

Primera dos quisiera esa tu boca [hermosa
formada por tus labios que parecen [carmín;
primera con *segunda* ese cuerpo de [diosa
sería para mí una dicha sin fin.

⁂

Admiro tu sedosa y ondeada cabellera;
admiro de tus brazos la increíble blan-[cura;
admiro de tus ojos las oscuras ojeras
y a toda tí te admiro por tu gran [hermosura

⁂

Cuando *tres* ví en el baño ya por de-[más famoso
quedé loco mirando tu cuerpo escul-tural;
¡oh, tu seno tan terso, tan puro y [tan hermoso
que ocultabas, temblando, con candor [virginal!

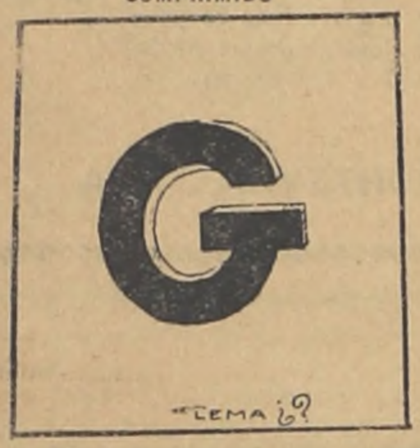
⁂

¡Cuánto diera por ser esas traviesas [olas
que acarician tu cuerpo dulce y se-[renamente,
para así, Sulamita gentil, *total* a [solas
y envolverte en mis brazos con un [ansia demente!

Tannhauser.

El autor de esta charada nos ha enviado la novela "De carne y hueso" de *Eduardo Zamacois*, para ser sorteada entre los colaboradores que envíen, la solución exacta de este juego, a MUNDO URUGUAYO, hasta el próximo martes, inclusive.

COMPRIMIDO



Solución: **Gesta.**
Autor: **Bernardo del Carpio.**

FRASE HECHA



Lema: **"Summer".**
Solución: **Estar con un pie en la sepultura**
Autor: **45 grados.**

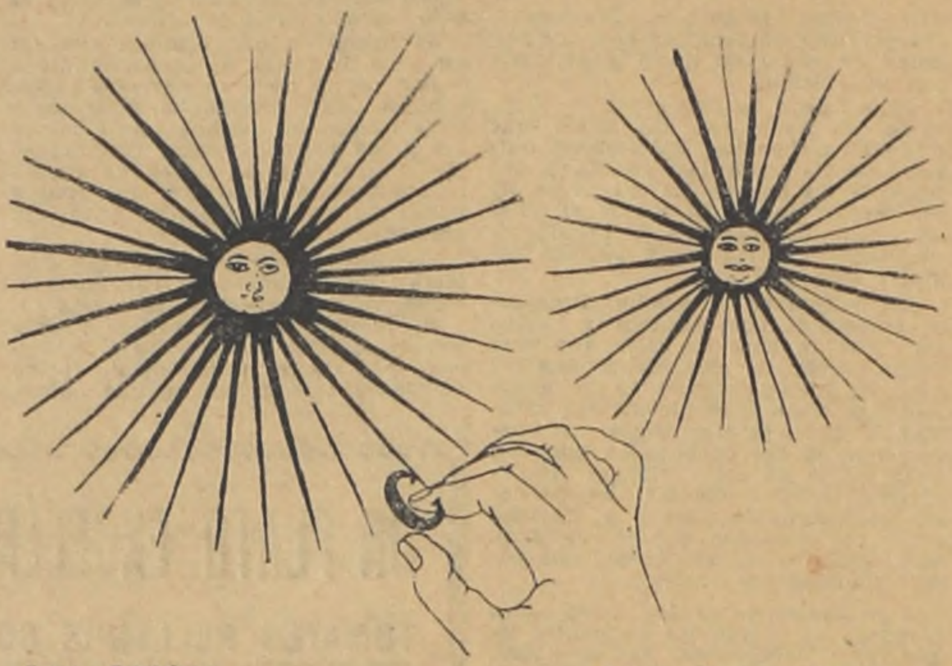
COMPRIMIDO

A Lohengrin.

D

Brehamd.

FRASE HECHA



Lema: **Estoicismo.** Autora: **Uruguaya del Este**

Solución: **Arrimarse al sol que más calienta.**

ANAGRAMA

A Hamlet.

VED: PERDIO LA VIDA

Perdió la vida en su inmortal con-[quista
el bizarro español que hay a la vista.

Prometeo.

COMPRIMIDO

A Set Tifón.

A
CA
A

NOTA: La solución no es *"acaparado"*.

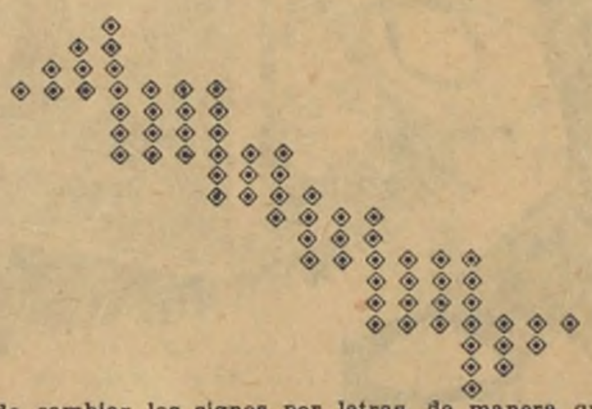
Omega Mu.

COMPRIMIDO



Lema: **Borrasca.**
Solución: **Alabardero.**
Autores: **Obrizo y Zapky.**

CADENA LITERAL



Setrata de cambiar los signos por letras, de manera que, harizontal y verticalmente, pueda leerse: Número romano; presente de indicativo; infinitivo del mismo verbo; mujer; alhaja de mujer; en música; útil de cocina; constelación; anfibio; verbo en infinitivo; en los pájaros; mujer; verbo en infinitivo; carencia absoluta; villa de España; pronombre; negación; vocal.

Armando Líos.



Autores: **Siremo y Titote.**

ANAGRAMA

A Minnesinger

O O O O OOO O O O O

Un marido, ¿Qué dará?

O O O O OOO O O O O

Para hacerte esta pregunta
que Vd. sabrá responder,
un inspirado poeta
he tenido que esconder.

Violeta de los Alpes.

COMPRIMIDO

A Hamlet

H$_{PO}$MLET

Bernardo del Carpio.

ANAGRAMA

A Centauro

CAIA EL MANDO

En esta tierra beligerante
"caía el mando" a cada instante.

Lapicito.

FRASE HECHA



Lema: **Gladiador.**
Solución: **Libro cerrado no saca letrado**
Autor: **Leonidas.**

ANAGRAMA

Para....

YO, RATONCITO

Yo, ratoncito,
puesto al lado de......

Adonaí.

ANAGRAMA

NO SACA MAL GENIO

Poeta uruguayo.

Suzette.
(Melo)

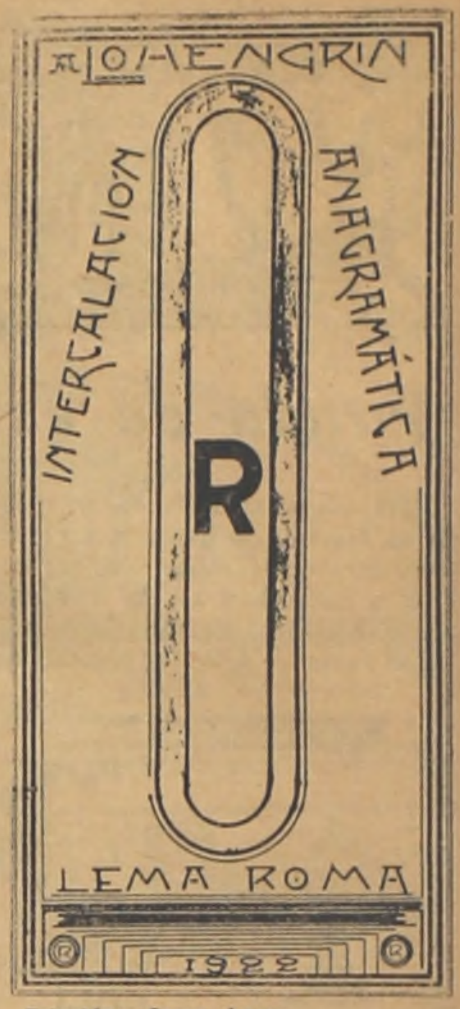


Lema: **1923.**
Solución: **Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí.**
Autor: **Lucky Lady.**

PIROPO A LOHENGRIN

Es Vd. más simpático.... ¡que una suegra ausente!

Lema: *Ninfa.*
Autora: *La Sulamita.*



Solución: **Cerro Largo.**
Autora: **Rita Reforti.**

ANAGRAMA

A Pensatore di verano.

JUDIA: SON LAS DIEZ

Un navegante arriesgado
hallarás aquí encerrado.

Súderman.

ANAGRAMA

A Lohengrin

A TI DARÉ MÉRITOS

Un insigne fabulista
hay oculto ante tu vista.

Nada.

JEROGLIFICO

¡PAF!

Mozart y Empereur.

MARCONIGRAMAS

Belkis. — Palabras no, sentimientos. Mis manifestaciones sinceras están tan lejos de la galantería como cerca de la realidad: cuenta Vd. con toda mi simpatía. Recuerdos a *Elsa* y muchas gracias por sus excelentes trabajos.

Tristán. — Su juego en figura, en mi poder. Tenemos un fragante ramillete de colaboradoras, así es que nada más fácil que escojer... cuidando las espinas!

Italia (San José). — El caballero que recojera su libro será recibido con placer en esta casa; celebraría tener el gusto de poder ponerme a sus órdenes. Mil gracias por sus buenos deseos y por su bonito juego.

Ralhp. — Con algunas pequeñas modificaciones publicaré su charada, cuya dedicatoria le agradezco. Saludos.

A los vencedores del último torneo. — Trasmito a Vds. las felicitaciones que, por su victoria ingeniosa, me envían los amables colegas Dolora, *Shimmy y Maxixa, Caballero del Far West, Whispering..., Floria Tosca, Paladín de otras épocas, Clerambault, Todas nosotras!, Eddie Polo y Me lo saco.*

Norma Talmadge. — Sus preguntas, en su mayoría, no debieran ser contestadas por esta *marconigrafía*, puesto que ellas no se refieren, sino por excepción, a juegos de ingenio. no obstante, y para complacerla ya que tan amablemente lo pide, le daré mi opinión sobre los tópicos que motivan su carta, sin que esa opinión (carente de autoridad, por otra parte) signifique otra cosa que un punto de vista personalísimo.

1.ª — El ajedrez, sin duda alguna.

2.ª — El jeroglífico, entre los que Vd. cita, merece mi preferencia. Es un juego sencillo y clásico, injustamente olvidado.

3.ª — No puedo decir quien es esa colega porque no lo sé y aun cuando lo supiera... no sería indiscreto.

4.ª — Pese al inmenso prestigio de que disfruta Wallace Reid, me parece muy superior Charles Ray. Creo a Mr. Ray insuperable en su género, casi genial; es un actor emotivo, justo y sobrio y poseedor de una mímica envidiable.

5.ª — Allá en el Este.

6.ª — El que firma *"Lohengrin"* en *"Página de Vds."* no es el director de esta Sección. ¿Complacida?.

Adalberto — Lo siento mucho pero no puede ser. Su nvio es francamente malo.

Saludos afectuosos a todos, de

Lohengrin.

CENA, PAN, ETCETERA

Fué al marqués de Puybroche a quien oí contar la siguiente historia.

Cierta buena mañana de primavera nos despertamos dándonos cuenta de que no había en toda la casa ni un cuarto. Decir "en toda la casa" quiero decir dos habitaciones, habitadas por H. J. Stopp, comandante de Nicaragua, y yo. De nosotros dos, el más rico era el comandante, pues vivía en el quinto piso, y yo encima de él, en el sexto, de una casa vieja y sombría, desde cuyo balcón mirábamos desde cierta altura el París que hormigueaba a nuestros pies. No teníamos dinero; mas por lo menos nos encontrábamos cerca de las estrellas, de las estrellas delicadas y honestas, que brillan con el mismo afecto sobre el hombre hambriento y el harto.

Pero no nos podíamos alimentar de estrellas—al menos tal era la opinión personal del comandante,—y su inaccesible color de plata nos daba la sed de otros dineros igualmente inaccesibles. Desde allí, desde la lejanía, hubiérase dicho que todo el firmamento estaba lleno de monedas de un franco nuevas, y la luna, con su luz amarilla y roja, parecía una maravillosa y gigantesca moneda de 20 francos. ¡Oh, Dios mío, si hubiéramos podido cambiar todo aquello en calderilla!

En aquel tiempo nuestra manera de vivir no era muy divertida. Durante la noche soñábamos y durante el día ayunábamos. De este modo pasó el tiempo hasta el día más arriba indicado, en el que penetró en nuestra casa la absoluta carencia de dinero.

Aquel día el comandante examinó con ojos sagaces los dos cuartos, el suyo y el mío. Y como ni en el uno ni en el otro encontró ningún objeto que sirviese para vender o empeñar, se sepultó en negras ideas. Los planes más eventureros corrían a través de su espíritu, mientras yo, que me siento orgullosamente fatalista, extendíame con una suave resignación sobre el viejo sofá.

—Ha caído el día y la noche ha llegado. Pero el cartero de los giros postales no ha venido—declamó el comandante, con una voz que nada bueno prometía.

El reproche dirigido al cartero de los giros postales era tanto más injusto cuanto que el cartero mencionado no tenía razón alguna para venir a nuestra casa. Desde hacía muchísimo tiempo manteníamos con él relaciones muy tirantes, y, ofendido, evitaba nuestra casa.

—¡De todos modos habría que hacer algo!—propuse yo, tendiéndome más cómodamente aún sobre el sofá.

—¡Algo! ¡Algo! Pero... ¿qué?—estalló la exasperación del comandante.—¿De dónde podría yo sacar los varios francos que nos permitiesen cenar? Porque juro por la barba del Profeta que esta noche no me acuesto sin haber cenado.

Iba y venía por la habitación como un tigre enjaulado. Yo cerré los ojos, y al cerrar los ojos me pareció ver un bailable exótico, una danza de confituras, quesos, pollos fríos, jamones, pescados, ensaladas, botellas de vino y de champán, y encima de todo este cuadro, la reina de las hadas, un ángel de ojos azules y rubios cabellos, teniendo en una mano un lirio y en la otra una cuchara de cocina.

De repente me estremecí. El comandante apoyó su mano en mi hombro:

—En vano es que permanezcas acostado bajo la palmera, ¡oh, noble habitante de la Arabia!, pues los dátiles no irán a caerte en la boca. Abandonemos este cuarto, que tal vez la calle consiga fertilizar mi cerebro.

Y bajamos a la calle, en medio de los hombres y de los coches. En el cielo comenzaban a encenderse las estrellas, y en aquella suave velada de primavera todo respiraba riqueza, comodidad y contento. El comandante se detuvo ante una hermosa tienda de comestibles y me mostró el escaparate.



—He ahí el fin; pero... ¿dónde están los medios?

Durante bastante tiempo nos paseamos por delante del escaparate, esperando que a la vista de aquello que entusiasmaba se nos ocurriría algo. ¡Vana esperanza! Nos miramos como tontos; nuestro genio inventivo estaba por bajo del cero. Pero aquello duró sólo un momento, pues de repente el comandante comenzó a sentirse lleno de júbilo, y, acompañándose con indescriptibles movimientos de *cakewalk*, pronunció, con soberbio acento, estas históricas palabras:

—¡Eureka! ¡Ya está!

Le miré con cierta escama, pues no tenía una gran esperanza en el porvenir. Pero ya el comandante me había cogido por el brazo y arrastrado con él, como el viento de otoño a las hojas caídas.

—¡Vamos! ¡Vamos!

Al principio creí que había descubierto un restaurante capaz de servirnos al fiado. Pero se ensombreció mi rostro cuando descubrí que pasábamos ante multitud de restaurantes conocidos sin entrar en ellos. Mas, llegados al gran Bulevar, sospeché, adiviné, sentí el plan del comandante. Le dirigí una mirada interrogadora.

—Sí—respondió, decidido.

Y entró en una de las tiendas de comestibles más distinguidas de París. Ya un día habíamos ido a aquel almacén; en Navidad, cuando por causa de una inexplicable casualidad había en el bolsillo del comandante varios centenares de francos. Aquel día el comandante había encargado en aquel almacén una cena de trescientos francos, arrojando el dinero con la misma elegancia con que el torero festejado hunde su espada en el morrillo del toro. Aun en París no se suele olvidar pronto semejante gesto.

A través del cristal pronto ví con satisfacción que el comandante obraba como si todavía tuviese en el bolsillo varios centenares de francos. De todos modos, hube de asombrarme cuando salió el comandante y me dijo:

—Todo queda arreglado. Una legión de fiambres y de jamones, millares de terrinas de *foie-gras*, millones de vinos y de champanes vendrán a nuestro modesto piso.

—¿Te has vuelto loco?

—Al contrario. No podía quedar a deberles cinco francos, porque me hubieran echado de la tienda. Pero podía fácilmente quedar deudor de 250 francos. Lo enviarán todo a nuestra casa.

—Pero... ¿lo dejarán si no pagamos en seguida

—¡Cómo voy a saber yo lo que está escrito en las estrellas! Tal vez lo dejen, tal vez no... Ensayo, y suerte...

En aquella ocasión vivíamos en un sitio muy aristocrático, y desde una esquina del Parque Monceau podía verse precisamente la puerta de nuestra casa. Nos sentamos, pues, en un banco y nos pusimos a mirar fijamente a la puerta, como mira una vaca el paso de un tren. Faltónos la respiración cuando vimos al coche del almacén detenerse delante de nuestra casa y al criado de librea bajar los cestos. Ninguno de nosotros dijo nada; pero los varios minutos que el criado estuvo dentro de la casa fueron tan agitados como si nos fuese en ello la vida y la muerte. Al fin apareció el criado sin los cestos, y el coche se puso en movimiento.

—¡Tierra! ¡Tierra! — exclamó el comandante.

Y con la ligereza de una gacela corrió hacia la casa. Yo le seguí, serio y reflexivo, pensando únicamente en que por no tener un cuarto nos veíamos obligados a comernos una cena de 150 francos.

Cuando llegué al quinto piso, el comandante estaba de rodillas en medio de los fiambres y de los *foiegras*, murmurando palabras incomprensibles, inclinándose repetidas veces, llevándose la mano a la frente.

—Y tú — me preguntó, amenazador—¿no te vuelves hacia Oriente para dar las gracias al Profeta que no deja morir de sed a sus fieles árabes?

Examiné brevemente los excelentes manjares, y después me eché o llorar desesperado .

—Y pan... pan — balbuceaba.

El comandante pensaba que me había vuelto loco por la satisfacción.

—¿Qué tienes? — me preguntó, compadecido.

—Nada... nada — sollocé;— que hay aquí de todo, menos pan.

El comandante se puso en pie sobresaltado. Buscó, molesto, por entre las terrinas y los vinos, y después cayó de rodillas, aniquilado.

—Tienes razón — dijo con voz sorda; — no tenemos dinero.

Nos miramos llenos de tristeza. ¿De dónde íbamos a sacar el dinero? No hubiéramos necesitado mas que unos cuartos; mas no podíamos pedir crédito de un cuarto al panadero.

Pero nuestra decepción no duró mas que un minuto, Realmente el comandante tenía un buen día. Se le ocurrio una nueva idea. Acompañado de aquella idea bajó las escaleras corriendo, dirigiéndose al panadero de la esquina.

El panadero de la esquina eran dos muchachas, dos hermanas, dos alegres y gentiles jóvenes, Margot y Julieta. Desde hacía mucho tiempo les hacíamos el amor; naturalmente dentro de la moralidad y del buen tono.

Al cabo de un cuarto de hora apareció el comandante, seguido por la señorita Margarita, y ésta traía bajo su brazo un gran pan entero.

—¿Tienes ahí dinero? — me preguntó el comandante. — Porque yo no llevaba nada encima, y la señorita ha sido tan amable que ha venido personalmente...

Revolví en mis bolsillos.

—¡Ay, no tengo! — dije melancólicamente.

—!Oh, no importa! — dijo entonces la muchacha panadera, tranquilizada por completo ante la enorme cantidad de comestibles y de vinos. — Lo mismo será mañana.

Depositó el pan y quiso marcharse. Pero el comandante la cogió del brazo. La señorita Margot le miró asombrada.

—Señorita — dijo el comandante emocionado, — tan gran amabilidad pide un agradecimiento. Permita usted que la invitemos a cenar... Tome parte en nuestra modesta cena...

Con un gesto de gran señor señaló las viandas.

La panadera vaciló un momento. Después se echó a reír.

—Bueno. Dentro de diez minutos cerramos, y si quieren ustedes esperar hasta entonces...

—Aunque sean diez años — dijo cortésmente el comandante, que sentía ya el vértigo del hambre.

—Y si no les parece mal... traeré también a mi hermana Julieta...

—¡Traedla! — dije, poniendo mi parte de gran señor. — Donde hay de beber para tres personas, no es cosa que una cuarta se muera de sed...

Fué una cena magnífica. Y cuando al día siguiente — después de una inesperada reconciliación con el cartero de los giros postales — quisimos pagar el importe del pan, las señoritas panaderas protestaron vivamente.

—No, no — decían mirándonos tierna y amorosamente; — de ningún modo... Y si ustedes nos quieren un poco, permitan que en lo sucesivo seamos nosotras las que pongan siempre el pan en sus cenas...

Eugenio Heltai.

La anemia y la debilidad

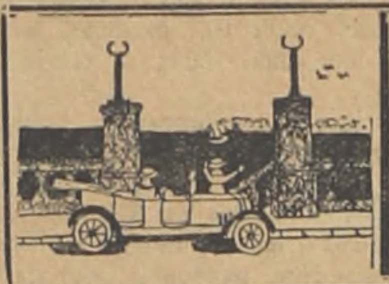
UN TRATAMIENTO EFICAZ

Conocidos médicos comentan favorablemente los grandes resultados obtenidos con la nueva fórmula alemana de iodo orgánico llamada comunmente iodo viotónico. — Este, dicen muchos, es el verdadero tónico que fortalece y depura la sangre en todos los casos de debilidad, falta de fuerzas, inapetencia y en los niños mal desarrollados. — El iodo viotónico es agradable de tomar y muy superior a los vinos y jarabes iodotánicos, empleándolo antes de comer. — Se usa en todas las épocas del año para niños y personas mayores.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"En la Rambla" por Elena Rotunno, edad 12 años



"Murga Improvisada" por Ernesto Rotunno, edad 10 años



"A la tarea" por Antonio Zacchino, edad **11 años**



"Mi gata" por Luis A. Rodríguez edad 11 años



¡Dormir yo quiero; no juego más! por Luis Varela, edad 8 años



El saludo de un chino por Blanca A. Forcellati, edad 12 años



"¡Yo quelo Mundo Uruguayo!..." por Ariel Virgilio Peyrot, edad 12 años



"Zapin, haciendo pruebas" por Cosme D. Sosa, edad 9 años

Objetos útiles para la casa

El biombo es un objeto útil en todas partes, pero si en la casa de la ciudad presta indiscutibles servicios, en la de campo constituye una verdadera necesidad, porque se presta admirablemente a las instalaciones provisorias, que tantas veces las amas de casa se ven obligadas a disponer para huéspedes inesperados.

Cuantas veces, llegado el caso, es necesario desalojar a un niño de su cuarto, y rapidamente, al abrigo de un biombo, prepararle una cama en una salita, en la sala de billar o en cualquier otro aposento, que no pierde su aspecto habitual, gracias a los panneaux del frágil biombo!

Otras veces hay que instalar a dos personas en la misma habitación, y entonces, dividiendo esta con un biombo bien alto, adquieren aquellas una agradable independencia.

De la misma manera, si hay en alguno de los cuartos, un mueble algo deteriorado o que no armonice con el resto de la instalación, se coloca un bonito biombo y queda así disimulada la falta. En fin, son infinitas las ocasiones en que el biombo saca de apuros a la diligente dueña de casa y por lo tanto, no perderán el tiempo las que sabiendo pintar, aprovechan esa habilidad para decorar los panneaux de un biombo.

Los que están destinados a las casas de campo, deben ser de sencilla construcción, alegre aspecto, con sus hojas representando risueños motivos. La tela cruda, en la que pueden pintarse paisajes y perspectivas pintorescas, dá al biombo cierto sello rústico, muy conveniente en este caso para que armonice con las cortinas de cretona y los muebles de mimbre o de bambú. La madera de los bastidores que sostienen la tela, puede ser encina barnizada, que es barata y de buen efecto, o de una clase mejor, que siempre resultará más duradera.

La muselina madrás, bien fruncida, es una tela muy aparente para biombos, porque no siendo completamente transparente, tiene las mismas aplicaciones que las demás telas, no tan adecuadas a este objeto ligero y práctico.

UN ELEFANTE ENANO



MIAMBA, que ha ingresado al Zoo de Nueva York

El cinematografo, previsto por Villiers de Isle Adam.

En Sainte Brieux se descubrió recientemente un medallón conmemorativo en la casa donde nació en 1837 Villiers de l'Isle-Adam.

El autor de "Contes cruels" tiene entre sus obras una página muy curiosa que lleva la fecha de 1866:

"... Una larga tira de tela engomada, incrustada de gran cantidad de vidrios, se extiende lateralmente entre dos varas de acero, proyectando los focos luminosos de la lámpara astral. Esta tira de tela enrollada en un extremo por un movimiento de relojería, se desliza muy velozmente entre el lente y la caja de un reflector y las fotografías que se suceden y se reflejan sobre una gran tela blanca tendida de frente, dan la impresión exacta del movimiento, de la mímica".

Así, pues, — hace notar "Excelsior", — el embrión del cinematrógrafo había sido previsto, como por otra parte tuvo otro precursor, Julio Verne, que esbozó en su "Chateau des Carpathes", el mismo movimiento de revolución en el campo fotográfico.

A menudo los escritores de cosas fantásticas son precursores de la obra de los mismos hombres de ciencia.

Orígen de algunas sentencias y frases célebres.

El valor da lo que la hermosura niega.—Divisa de Dugesclin: el que echó la zancadilla a don Pedro el Cruel, cuando éste luchaba a brazo partido con su hermano Enrique de Trastamara en Montiel.

Ningún enemigo mayor del hombre que el hombre.—Lo dice Saavedra Fajardo en una de sus Empresas, traduciendo el Homo homini lupus latino.

El sombrero y el dinero.—Son los que hacen amigos.—Versos que pone Calderón en boca de Pedro Crespo, el alcalde de Zalamea.

El vulgo es necio y, pues lo paga, es justo—hablarle en necio para darle gusto.—Versos de una epistola de Lope de Vega.

Ningún pensamiento verdadero, ninguna resolución pura, ningún amor sincero existen en vano.

Robertson.

Curiosidades

Los leones y los tigres no tienen resistencia en los pulmones para sostener una carrera que se extienda más allá de un kilómetro y medio.

El "Prima nobilis", molusco que se encuentra en el Mediterráneo, produce una seda mucho más fina que la de los capullos de los gusanos.

Durante el terremoto que en 1830 destruyó en parte a Acapulco (Méjico), el nivel del mar estuvo dos horas unos diez metros más bajo que su nivel medio porque el suelo se levantó otro tanto.

Según un periódo inglés, el número de judíos que actualmente hay en el mundo pasa de siete millones, distribuídos en la manera siguiente:

Rusia	2.621.000
Austria	1.475.000
Alemania	512.000
Estados Unidos	500.000
Turquía	100.000
Holanda	70.000
Inglaterra	60.000
Francia	50.000
Italia	35.000
España y Portugal	4.000
Suecia y Noruega	2.000

NOTAS VARIAS



Comisión Directiva de la Sociedad Estudiantil Pasteur, recientemente electa: Sres. R. Pietra, L. A. Servetti Cordero, I. Errea, P. Tamon. De pie: C. Barberousse, A. Barbot, A. Gomensoro y J. Agosti



Comida campestre realizada en Malvín, el 31 de Diciembre último, por el prestigioso Club Ciclista "Audax"



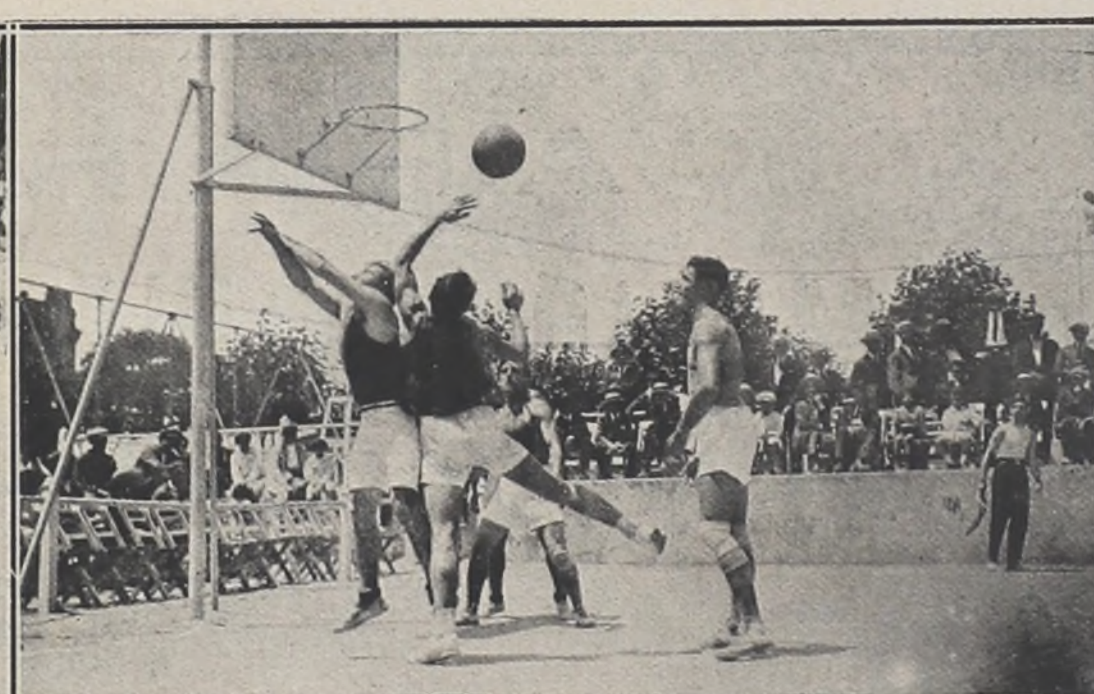
El Club Hindú de la Argentina que jugó en Montevideo un partido de Basket Ball, con el Sportin Club y el Atenas obteniendo un buen triunfo



Cuadro del Sportin Club que jugó con el Club Hindú de la Argentina



Los capitanes Hindu Argentino y Sportin Uruguayo



Una bonita carga de los elementos del Sportin



El "Speranza" tal como quedó después de ser abordado por el "Ciudad de Montevideo"



La proa del "Ciudad de Montevideo" después de la colisión. Fotografía tomada en el puerto de Buenos Aires

Bon Ami

Para pulir
y dar brillo

Cristales
Lozas
Espejos
Metales
Platinas
Joyas



Compre un Jabón en el almacen de la esquina y haga una prueba en un espejo.

¡Quedará Vd. sorprendida, señora!

Importadores:

CROCKER & Co.

MONTEVIDEO



Como la mariposa de la crisálida —

En un cuarto de hora se puede cambiar el color del sombrero de paja.

No será un experimento. Quedará como nuevo, y con un color firme y agradable.

Cada frasquito lleva su pincel e instrucciones completas.

16 Colores
Negro Brillante
Negro Mate
Rojo Cardenal
Amarillo
Azul Marino
Azul Eléctrico
Azul Victoria
Verde Manzano
Lila
Rosa Viejo
Cereza
Champaña
Moreno
Violeta
Gris
Natural

Colorite

PARA SOMBREROS DE PAJA

Representante

CROCKER & Co. - MONTEVIDEO

APARECIÓ

ALMANAQUE GUIA de "EL SIGLO"

1923

La Obra indispensable de Consulta Diaria

para el Comercio, para las Familias, para la Administración Pública

Guias de Montevideo por Calles, Gremios y Apellidos, Guia Social, Guia Administrativa, Guia de los Departamentos.

1.600 páginas - **200** grabados

Extracto Económico - Financiero del año.
Datos útiles para el Comercio etc.

HAGA SU PEDIDO HOY MISMO
y será de los primeros en recibirlo

$ 3.50 el ejemplar.

CAPURRO & Co.

PLAZA CONSTITUCIÓN
MONTEVIDEO

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.